



Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas

Dr. Ramón Leoni Pinto

Año I / Número 1 / Diciembre de 2023 / ISSN 3008-8607


INHLEP


HUMANITAS
Filosofía y Letras UNT

Anuario del INIHLEP

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

RECTOR

Ing. Sergio Pagani

VICERRECTORA

Dra. Mercedes Leal

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DECANO

Prof. Sergio Robin

VICEDECANA

Mg. Nélica Sibaldi

SECRETARIA ACADÉMICA

Prof. Irene Josefina Lanzi

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

DIRECTORA

Dra. Elena Victoria Acevedo

ISSN 3008-8607



Anuario del INIHLEP

Revista del Instituto de Investigaciones
Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

Año I - Número 1 - Diciembre de 2023



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE TUCUMÁN

2023 Anuario del INIHLEP N° 1

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

Facultad de Filosofía y Letras, UNT

ISSN 3008-8607

Humanitas / Departamento de Publicaciones

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

Av. Benjamín Aráoz 800

(4000) San Miguel de Tucumán

EQUIPO EDITORIAL

Matilde Silva

Directora

José René Álvarez

Editor

Pablo Arjona

Secretario

Yasmín Petros Amado

Asistente de Edición y Maquetación

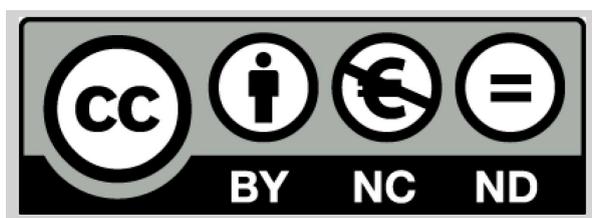
Daniel Ferullo

Diseño de tapa

© **Rodro Cañas**

Ilustración de tapa

El Anuario del INIHLEP y los artículos que forman parte de él quedan bajo la licencia Creative Commons BY-NC-ND 2.5 AR (Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina)



COMITÉ ACADÉMICO

Alberto Tasso (Universidad Nacional de Santiago del Estero – CONICET)

Deborah Besseghini (Università degli Studi di Milano)

Eva Mara Petitti (Universidad Nacional de Entre Ríos - CONICET)

Federico Lorenz (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Gabriel Di Meglio (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Luis Marcos Bonano (Universidad Nacional de Tucumán)

Norma Ben Altabef (Universidad Nacional de Tucumán)

Oscar Pavetti (Universidad Nacional de Tucumán)

Sara Mata (Universidad Nacional de Salta - CONICET)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	11
--------------------------	-----------

Sergio Robin

PRÓLOGO.....	13
---------------------	-----------

Matilde Silva

HOMENAJES

Ramón Leoni Pinto, Descripción de un maestro.....	19
----------------------------------------------------------	-----------

Alberto Tasso

A propósito de Roberto Pucci.....	23
------------------------------------------	-----------

Marta Barbieri

Eduardo Rosenzvaig: <i>In memoriam</i>.....	27
----------------------------------------------------	-----------

Santiago Bliss

ARTÍCULOS

Un revisionista en Santiago del Estero: la historia militante de Luis Alen Lascano (1930-2010).....	33
------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Oscar Esteban Brizuela

El éxodo jujeño como elemento medular en la construcción de la identidad en la provincia de Jujuy.....	61
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Diego Citterio

La movilización social durante la guerra de Malvinas en San Miguel de Tucumán y Taí Viejo (abril-mayo de 1982).....	79
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

José René Álvarez

Nuevos embates por la ciudadanía. La escuela y sus docentes ante el desafío de la educación política.....	99
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Ana María Cudmani y Verónica del Pilar Huerga

RESEÑAS

La construcción de un bien patrimonial. El sitio arqueológico de Ibatín: memoria histórica y política patrimonial de María Margarita Arana..... 117
Valentina Mitrovich

Los pueblos azucareros frente al colapso. Resistencias locales al cierre de ingenios en Tucumán de María Celia Bravo (coord.)..... 121
Daniela Wieder

RESÚMENES DE TESIS DE GRADO

Los usos públicos de la historia a través de los guiones del Museo Casa Histórica de la Independencia, 2008-2016..... 127
María José Fernández Pascual

El Departamento de Educación Física: la educación corporal en el proyecto político de la Universidad Nacional de Tucumán, 1947-1953.....131
María Constanza Atar

MEMORIAS DE RESIDENCIA DOCENTE

Experiencias de práctica docente en pandemia. 2020-2021..... 137
Mariangel Polich y Agustina Puig

De la pedagogía de la pregunta a la enseñanza de la duda: desafíos didácticos en contextos de incertidumbre..... 143
Micaela Córdoba y Juan Ángel Mereles Zerda

PRESENTACIÓN

Haber sido invitado a escribir una presentación del primer número del *Anuario INIHLEP*, constituye para mí un auténtico privilegio. Debo destacar inicialmente, el valor que encierra para nuestra facultad la creación de espacios editoriales como éste, consagrado a difundir literatura académica capaz de dar cuenta de la producción de conocimiento; en este caso conocimiento histórico del prestigioso Instituto de Investigaciones Históricas Leoni Pinto.

Resulta reconfortante apreciar que este primer número inicia con homenajes a historiadores de fuste que, con su estudio, producción escrita, investigación y docencia contribuyeron indudablemente a consolidar el campo de los estudios históricos de nuestra querida universidad. Estos artículos escritos desde el afecto y el reconocimiento académico, traen el recuerdo de quienes, aun cuando ya no se encuentren entre nosotros, están presentes en el recuerdo de esta comunidad que les ha reservado un lugar importante en su memoria. La semblanza de Ramón Leoni Pinto resulta tan necesaria por el hecho de que las nuevas generaciones conocen poco su trayectoria. Del mismo modo que homenajear a Pucci y Rozensvaig suponen poner de relieve el legado de dos académicos brillantes que, más cercanos en el tiempo, dejaron una huella profunda en esta facultad; expresada en sus discípulos, su literatura y sus afectos.

En orden de importancia, no le van en zaga los artículos científicos. El análisis de los aportes de un académico de perfil revisionista de nuestra región alterna con aportes para la comprensión de una construcción socio-histórica identitaria de la talla del éxodo jujeño; con la reconstrucción histórica de las experiencias de movilización social durante la trágica guerra de Malvinas en Tucumán, hasta cerrar el capítulo con un análisis acerca de del desafío que enfrenta la construcción de ciudadanía en la educación política.

En el apartado de las reseñas de libros, este número se detiene a persuadir a los y las lectoras de la importancia de dos obras que incursionan en distintos ámbitos de la memoria: la primera de ellas ligada a la importancia arqueológica de Ibatín como patrimonio histórico; la segunda, orientada a dar cuenta de las resistencias de las comunidades locales frente a la tragedia socioeconómica que implicó el cierre de los ingenios azucareros en Tucumán en 1966.

Es importante señalar que la publicación cuenta con dos apartados más muy interesantes: Tesis de grado y Memorias de Residencia Docente, que –de sostenerse en lo sucesivo- brindarán un espacio importante de valoración y estímulo, para quienes cierran su etapa de formación de grado y que por su condición de estudiantes no cuentan con espacios para la publicación de sus tesinas o sus experiencias de práctica docente. Esta oportunidad es una invitación a pulir la escritura académica y a animarse a someter a la crítica sus producciones escritas abriéndose camino en el ámbito de la comunicación de textos especializados.

En fin, una propuesta prometedora desde lo académico e interesante desde lo temático, que invita a su lectura y a la discusión con las autoras y autores, en línea con la tradición ya arraigada de publicaciones científicas de nuestra querida facultad. Cuenta con todos los elementos necesarios para sostenerse en el tiempo y consolidar su calidad: compromiso del grupo editor y solidez académica de sus miembros.

¡Larga vida al ANUARIO INIHLEP!

Prof. Sergio Oscar Robin

DECANO

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Tucumán

PRÓLOGO

A 40 años del retorno de la democracia en el país, rememoramos los inicios del *Instituto de Investigaciones Históricas*, institución creada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán en 1988 por un grupo de docentes-investigadores de la carrera de Historia: Luis M. Bonano, Enriqueta Bezián, Judith Casali, Ana Nélica Baraza y Eduardo Rosenzvaig, en tiempos de la gestión del decano Atilio Billone.

La importancia de la investigación histórica como constructora de ciudadanía y como contribución al ejercicio de la memoria colectiva fueron ejes y objetivos centrales del nuevo instituto en una institución que, luego de dos procesos dictatoriales (1966 y 1976) particularmente devastadores con la universidad pública argentina, llegó a los años ochenta golpeada, desestructurada y huérfana de los ideales de 1918. El retorno a la institucionalidad desde 1983 congregó a profesores y profesoras en la creación de un centro que recuperara a la universidad como constructora de saber, creadora de contenidos, como agente de reflexión y pesquisa, inquisitorial y crítica. Se trataba de indagar en ese pasado compartido, de poder mirarlo, recuperarlo y reconstruirlo desde una perspectiva crítica, social y que integrará todo un tejido social ampliamente lesionado en los años previos. Recuperar el pasado, revisar posiciones historiográficas, construir desde el norte, unir las partes de un Tucumán disgregado, permitirse pensar críticamente, cuestionar postulados de la historiografía entonces vigente, aportar otras miradas, otras fuentes, bucear allí donde nadie quiso hundir las narices, rescatar temas silenciados, explorar en la oralidad como fuente histórica, en otros temas y sujetos sociales, urgían a los y las docentes del retorno democrático.

A diez años de su creación, en 1998, el instituto fue nombrado como “Dr. Ramón Leoni Pinto” en homenaje al docente e historiador tucumano que fuera señorero en la investigación histórica de la provincia, así como mentor de otros historiadores/as locales.

El Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” (INIHLEP) es, desde sus inicios, una institución dedicada a la investigación, asesoramiento y difusión del conocimiento histórico, un espacio para complementar e impulsar la tarea profesional de los/as historiadores/as, una herramienta de divulgación al medio de los conocimientos históricos adquiridos.

Es dable destacar que quienes conforman este INIHLEP son docentes y estudiantes de la carrera de Historia, avocados al desarrollo de la investigación histórica en forma libre y voluntaria, mediados por la pertenencia a distintos proyectos de investigación, quienes reunidos en convocatoria común deciden mediante elecciones la Dirección y el Consejo Consultivo a término (cada dos años), potestad regulada por su estatuto que permite la más amplia participación de todos sus miembros.

Los y las integrantes del instituto fueron desarrollando distintas líneas investigativas que se fueron renovando y ampliando en el tiempo. La temática estuvo abocada al estudio de la sociedad colonial, las transformaciones que trajo la revolución y guerra de independencia, el Congreso de Tucumán, la organización institucional de la provincia y la prensa revolucionaria, el nacimiento y despegue de la industria azucarera, la problemática política y social para la construcción estatal provincial y nacional, la educación pública y privada en sus distintos niveles, las representaciones sociales sobre los géneros, los actores políticos, sociales y económicos que se desarrollaron entre los siglos XIX y XX, conjuntamente con sus procesos y conflictos históricos.

Los equipos de investigación que se formaron al calor del INIHLEP obtuvieron reconocimiento y subsidios para financiar su labor por parte del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT) desde 1988; y, de organismos nacionales e internacionales, como el Fondo Nacional de Ciencia y Técnica (FONCyT), el Consejo de Investigaciones de la Junta de Andalucía (España), el United States Holocaust Museum (USHM, Washington), el Centre de Documentation Juive Contemporaine (París), el Centro Parque España (Rosario) y el Consejo Federal de Inversiones (CFI). En tanto que individualmente, sus miembros registran estancias en instituciones del extranjero a través de becas e invitaciones, además de la labor investigativa y de docencia, que les ha permitido aportar en su formación.

También el INIHLEP estuvo desde sus comienzos comprometido con la formación de los/as historiadores/as, creando en 1995, el primer programa de posgrado en Ciencias Sociales del Noroeste Argentino en alianza con el Instituto de Estudios Geográficos de nuestra Facultad: la Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales (Orientación Geografía-Historia) y actualmente Doctorado en Ciencias Sociales. Asimismo, participó de la creación del Doctorado en Red: Estudios Sociales y Políticos Regionales con las Universidades Nacionales de Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca y Tucumán, que a partir de 2023 está en pleno funcionamiento tras su evaluación positiva por la CONEAU. Una obra de extensión promovida por nuestros/as

jóvenes investigadores/as, docentes y estudiantes, permitió el establecimiento del Archivo de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) que funciona en un espacio de la entidad sindical. Resulta destacable también el convenio firmado entre la UNT/INIHLEP y la Universidad de Sucre (Bolivia) para promover la realización de investigaciones conjuntas.

La organización de cursos de extensión y de posgrado, así como de eventos científicos también ha resultado una tarea valiosa impulsada por el INIHLEP. Se han organizado importantes jornadas dedicadas a Historia de la Educación, Historia de las Prisiones e Historia Política y de la Industria Azucarera. Asimismo, los miembros de este centro de investigación participan regularmente de jornadas y encuentros científicos de la academia nacional e internacional. Las publicaciones resultan una tarea relevante tras la edición de obras bajo el sello editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, así como la revista científica indexada "Revista de Historia de las Prisiones" (<http://revistadeprisiones.com/>).

Fiel a su objetivo, ahora el INIHLEP se propuso la tarea de difusión de la historia local y regional a través de la publicación electrónica de artículos, tesis, reseñas, memorias del profesorado, entrevistas y noticias que acerquen la tarea de los/as historiadores/as a un público ávido por la historia. De esta manera hacemos la presentación de este primer número del *Anuario del INIHLEP* dedicado a difundir las actividades de investigación, docencia y extensión recientes, desplegadas por sus integrantes e invitados/as, como también, a mostrar el perfil de las labores investigativas de nuestra comunidad de historiadores e historiadoras.

Así como asumimos el desafío de poner en marcha el ANUARIO digital, un objetivo central es también favorecer su pertenencia a otras redes académicas, colaborar en su difusión y que reciba aportes de investigadores/as de la provincia y de la región norte.

Este primer número inicia con una sección de homenajes –in memoriam- a tres maestros de la carrera y de la investigación histórica local, Ramón Leoni Pinto, Eduardo Rosenzvaig y Roberto Pucci. Luego se compone de artículos de académicos de Tucumán y de otras provincias del NOA sobre la Historia del siglo XIX, los tiempos de la independencia, el revisionismo en el Noroeste, la Historia del tiempo presente y la enseñanza de la Historia. En tercer lugar, este primer número contiene las reseñas de dos libros de reconocidas investigadoras tucumanas sobre las problemáticas del patrimonio local y las resistencias sociales en los pueblos azucareros en tiempos de

crisis. Por último, se recuperan las memorias de las prácticas docentes y los resúmenes de tesis de grado de estudiantes de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras –UNT– que permiten observar, conocer y entender los intereses presentes en los/as recientes egresados/as través de visitar sus temas, sus preguntas, hipótesis, respuestas y propuestas.

En la convocatoria, inicio y lanzamiento de este primer número del *Anuario* ha participado un conjunto de investigadores e investigadoras del INIHLEP que han sido esenciales para que este proyecto se concretara. Aportaron con ideas, con debates, con propuestas y con mucho trabajo que ha enriquecido la labor y ha hecho posible su publicación. A todos ellos/as nuestro agradecimiento.

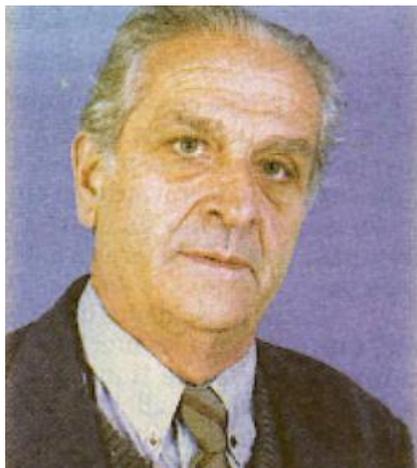
Este primer número configura una invitación a leer críticamente las investigaciones históricas y los debates en curso en la disciplina, así como también constituye una invitación a escribir y a publicar otras investigaciones en los próximos números.

Dra. Matilde Silva
Directora del INIHLEP
Tucumán, 2023

HOMENAJES

RAMÓN LEONI PINTO, DESCRIPCIÓN DE UN MAESTRO

Alberto Tasso
UNSE-CONICET¹



Ramon Leoni Pinto (1934-2010)

Todos tenemos una idea general de lo que es la actividad científica, y no resulta difícil poner ejemplos: mirar objetos en un microscopio, analizar cifras, realizar entrevistas, etc. Pero no es tan fácil decir cuándo una actividad cualquiera –tales como mirar, leer, escribir o conversar- comienza a ser científica, ni cuándo deja de serlo. Un manual que compré hace tiempo dice que actividad científica es toda aquella que realiza un científico, en tanto contribuya a su reflexión. Hoy no es difícil admitir que Newton sentado bajo un manzano, Darwin caminando por el bosque, o Lorenz dándole de comer a sus grajos, estaban reflexionando, esto es, haciendo ciencia, y a esa reflexión debemos teorías revolucionarias.

En todos los institutos que conozco se reserva un tiempo para la charla informal, quizá porque se intuye que sirve para estimular ideas, para reflexionar, y cumple un papel tan importante como el tercer tiempo del rugby. La teoría de Kuhn, muy fuerte como modelo, es eficaz para describir las confrontaciones de ideas en una escala grande

¹ Universidad Nacional de Santiago del Estero-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
<https://orcid.org/0009-0003-6458-6960>
yleret@gmail.com

de tiempo; pero debajo está la vida cotidiana de los grupos de investigación, donde hay competencia y cooperación, solidaridad, discusión y amor, enemistad y amistad.

Esta introducción es necesaria para entender el papel que Ramón Leoni Pinto desempeñó, que le vi desempeñar.

Si se invierte la visión de la ciencia que propusimos inicialmente, encontraremos primero a las personas, después a las instituciones y por último a las ideas. A su vez, las personas aparecen mostrando facetas y actitudes variadas. Como estudiantes o investigadores, en sus diversos estadios de formación, recurrimos una y otra vez a personas que describimos con el concepto general –y clásico- del “maestro”, es decir, de aquél que tiene más conocimiento que nosotros, que domina los secretos del oficio.

Técnicamente, un maestro es un influyente de opinión dentro de su especialidad. Posee la capacidad de legitimar la labor y el pensamiento de quienes se están formando dentro de su campo. Su papel de referente está sostenido por una variedad de componentes que se entrelazan de manera variada: status institucional, valoración externa de su producción, opinión de los colegas, opinión de sus alumnos, entre otros. Normalmente estos elementos se refuerzan y operan conjuntamente, pero está claro que hay múltiples combinaciones en los valores de estas dimensiones, siendo común que alguna de ellas prevalezca y caracterice el estilo general del maestro.

La fuerza de la influencia de Ramón Leoni Pinto estaba construida principalmente en el ámbito de la relación interpersonal. Era, típicamente, un interlocutor y un consejero. Disponía en grado acentuado de dos capitales siempre escasos: tiempo y afecto. Al revés de lo que sucede con la mayoría de las personas que ocupan despachos importantes, él estaba siempre dispuesto a abandonar el suyo. Tras el hábito del diálogo en el café, reposaba un siglo de cultura latina, y quizá la tradición clásica de aquellos diálogos que según se dice mantuvieron Sócrates y sus alumnos, en la calle, la escalinata de la plaza, o la sombra de un árbol. Es que el café es la calle y es la plaza, o más bien el costado de la plaza.

Y esta nominación de lugar me lleva a otro rasgo esencial de este maestro: estaba al costado antes que en el centro, tanto en sentido real como figurado. Por de pronto, sabía ponerse del lado de uno sin abandonar el suyo. De allí que nunca abusase de su papel de maestro, de juez o de confidente, que siempre implican la construcción de una falsificación consentida, prefiriendo la fraternidad, ese rasgo tan provinciano y popular, asentado tanto en el comunitarismo aborígen como en el corporativismo del gremio.

Además estaba en diagonal respecto del sistema: académico sí, pero al costado de la academia. Siempre me llamó la atención su inserción en el mundo de los acontecimientos diarios, del que salía a cada instante para sumergirse en el siglo XIX. En su pecé trabajaba sobre todo dos archivos: una minuta de opinión sobre el tema del día, y el estudio sobre la vida y obra de Bernardo Canal Feijóo.

Era un referencista típico, de esos que el estudiante agradece que existan al momento de confeccionar una bibliografía. Esta tarea le gustaba especialmente: la de enumerar fuentes, obras y autores, y ponderarlas. A la derecha de su silla, un archivo al que recurría a cada momento para ofrecer una fotocopia del artículo que acababa de mencionar.

A la manera de la cultura andina, su capital era el de las relaciones, que cultivaba con dedicación y humor a través del teléfono, la correspondencia o, como he dicho, la charla cara a cara. Pero esta interacción no estaría bien descrita si se omitiese la mención del componente afectivo y de amistad que antes mencioné: pues él hubiese podido cumplir perfectamente con su papel de asesor y de informante de una manera más neutral y formal, como de hecho muchos hacemos, pero prefería ejercerla en un plano amical y de auténtico interés humano en el otro, que ponía en otro sitio el intercambio que se estaba realizando. No solo había dos personas conversando, sino también vidas rozándose, con sus sentimientos y sus visiones del mundo. Además, Leoni Pinto hablando en el café estaba, qué duda cabe, haciendo ciencia.

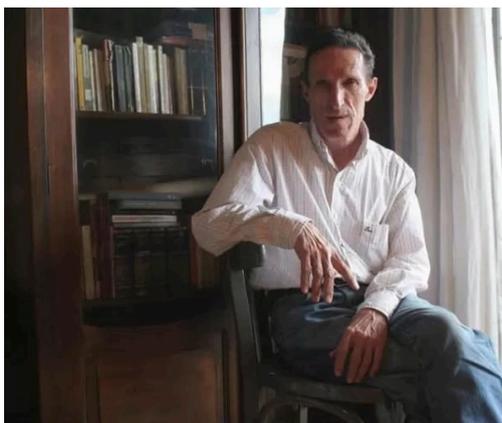
Además de describir a un maestro y un amigo, me propuse mostrar que el estilo humano de Ramón Leoni Pinto forma parte de una página no narrada en la descripción de la comunidad académica. Dado que, según se admite, predominan el individualismo, la acumulación y el logro personal, pensamos que esa es la única manera de insertarnos en las formalidades del esqueleto institucional. Pues no, no la es. Tras el conocimiento, sea una empresa, una aventura, una epifanía o un pathos, hay tejido humano, hay manos, hay sentido y hay alegría. La diferencia no es pequeña.

Santiago del Estero, 2023

A PROPÓSITO DE ROBERTO PUCCI

Marta Isabel Barbieri

UNT²



Roberto Pucci (1951-2022)

Comienzo este recorrido sobre la trayectoria de Roberto (Pipo) Pucci, desde un sentido afecto por quien fue mi amigo desde nuestra niñez temprana. Y no pido disculpas por ello ya que me resulta imposible recordar a Pipo de otra manera, más que desde el inmenso cariño que nos profesamos toda la vida.

Durante nuestra adolescencia y juventud, compartimos ideas y debatimos sistemáticamente problemas y temas históricos en reuniones en las que Pipo oficiaba de coordinador de los entusiastas de la historia, muchos de nosotros alumnos de las escuelas/colegios experimentales de la UNT. Durante los años de nuestros estudios universitarios, movilizantes, conflictivos, renovamos nuestra sed de saber, que se reforzó mediante el ingreso en la cátedra entonces llamada “Introducción a la Historia”, que contribuimos a renovar, iniciando, por ejemplo, la elaboración y desarrollos de cursos especiales sobre los distintos modos del trabajo historiográfico destinados a los estudiantes de la carrera de historia, como vía para vincularlos con posibles futuros profesionales. También allí fuimos compañeros inseparables, más allá de nuestras

² Universidad Nacional de Tucumán.
<https://orcid.org/0009-0003-0433-0285>
marta.barbieri@filo.unt.edu.ar

diferentes formas de entender el mundo en ocasiones, e intercambiamos sistemáticamente conocimientos y experiencias en investigación y docencia.

Fue Roberto Pucci un exquisito formador de discípulos y un armador de rigurosas y prolíficas singladuras historiográficas, desde sus comienzos, cuando se inició como ayudante estudiantil en Historia Social General, entonces Introducción a la Historia, hasta que coronó su carrera como profesor titular de la cátedra de Métodos y Técnicas de la Investigación en Historia.

Mantuvo siempre una actitud de compromiso al margen de soberbias académicas al servicio de la comunidad de la que formó parte, a partir de relaciones profesionales amigables y como él señalaba, a veces difíciles, en el marco de las mezquindades que caracterizan a algunos sectores. Pese a ello, privilegió el conocimiento de la realidad y su labor como educador e investigador, fundada en la libertad de pensamiento y la autonomía crítica y se dispuso a ofrecer oportunidades a los colegas y estudiantes con los que compartió su vida de historiador y docente.

Recuerdo que, cuando fue dejado cesante por el gobierno militar de 1976, Pipo debió emprender nuevos rumbos laborales y lo hizo con la solvencia y el coraje necesarios para no abandonar convicciones sobre la profesión, la historia y la política, en realidad jamás lo hizo. Algunas se reforzaron, otras, sobre todo en el último plano, cambiaron o ganaron precisión, mejor dicho, y las defendió y practicó con la misma fuerza con que había sostenido sus ideas a lo largo de su trayectoria vital.

En ocasiones, el tiempo transcurre hacia el olvido, pero esto no cabe en el caso de este ser humano tan particular, capaz de enfrentarse a lo instituido tanto en lo personal como en lo profesional. Cultivó y difundió las ideas del realismo crítico proponiendo generar un “conocimiento real de lo social”. Un conocimiento nunca acabado, ni verdad consagrada y por ello promovió la lectura e interpretación de los textos históricos sin dogmatismos ni actitudes reverenciales. Es que enseñó a sus estudiantes a pensar críticamente, y lo hizo desde su decidido individualismo, puesto que lo vivió como la vía para fortalecer y garantizar el ejercicio, la práctica de la libertad.

El historiador de oficio en su visión, artesano dedicado e incansable, detective curioso, cartonero planteaba también, porque gusta de “hurgar y escrudiñar donde nadie lo hace”, epistemólogo y metodólogo improvisado, sólo debía confiar en su trabajo cuando este se desarrolla rigurosamente y logra, en consecuencia, conocimientos fundados en evidencias. Así, la práctica de la historia como “discurso demostrativo” que

demanda la presentación de pruebas y la competencia de ideas, podía constituirse en una herramienta privilegiada para acercarnos, con menor incertidumbre, a los caminos recorridos por las sociedades humanas. En este sentido señalaba Pipo que, como historiadores, procuramos tan sólo aportar a su comprensión y no decía comprender, como logro ya acabado; ni tampoco explicar, como solución definitiva a un enigma.

Todo su quehacer como investigador, teórico y educador giró en torno a la idea de que el trabajo de historiar no acaba nunca, pero no había en él profesión de relativismo alguno, sino reconocimiento acerca del carácter provisional de las verdades históricas que los historiadores buscamos con empeño. Además, Pipo sabía –y brindaba ejemplos sobre ello– que, ante las presiones del poder político, los hechos y los acontecimientos se tornan más frágiles que los axiomas o las teorías consagradas y que, una vez que se esfuman, todos los esfuerzos racionales pierden fuerza y resulta difícil -no imposible- recuperarlos.

Es en el transcurrir de un clima de ideas dinámico y controversial que Pipo contribuyó a retroalimentar con la fuerza de la que hablábamos y años después de retornar a la universidad, que ideó no sólo la fundación del nuestro instituto, sino también la creación -junto a Alfredo Bolsi y Luis Bonano- primero de la Maestría y luego del Doctorado en Ciencias Sociales. Quienes apoyaron tales iniciativas fueron muchos colegas y en base a su esfuerzo, el INIHLEP se consolidó como un núcleo de investigaciones multiplicador de acciones, abierto al pluralismo y a la multiperspectividad. En la actualidad lo dirige la Dra. Matilde Silva brindando esfuerzos e ideas en este sentido. Cada quien puso su granito de arena para hacer crecer esta comunidad de aprendizaje y producción de conocimientos sin prisas ni pausas, sobre la base del intercambio enriquecedor, tan necesarios para la producción historiográfica.

La muerte de uno de sus forjadores, Pipo Pucci, nos generó un dolor enorme por la irreparable pérdida que, sin dudas, trascendió fronteras y espacios sociales. Así lo demuestran figuras relevantes, amigos y no tanto, instituciones y distintas publicaciones que, al margen de su inclinación ideológica, dedicaron notas significativas a su trayectoria y agudeza interpretativa. Se fue demasiado pronto, pero sigue estando con nosotros... no para repetir su historia o imitarla... no lo hubiese querido, sino para reinventarnos como profesionales meticolosos y críticos conscientes, capaces de reflexionar sobre la interpretación, la erudición y la escritura, como aspectos

imprescindibles para hacer historia, tal como lo expresa desde el título de su libro sobre metodología, aún en el marco de las turbulencias que nos toca vivir en nuestro tiempo.

Porque la historia no se queda en el pasado, es la substancia misma de la reconstrucción del presente y del trazado de posibles caminos futuros. Por ello, como lo expresara Elsie Rockwell, es necesario repensar la rica diversidad cultural e histórica de las formas de enseñar y de aprender que constatamos en la historia de la humanidad; el amigo Pipo agregaría, repensar las formas de investigar en el campo de nuestra disciplina: la Historia y es en esta dirección que aportó a la formación y consolidación de un espacio que no se subordinara jamás a la instrumentación partidista de cualquier tipo.

Por todo ello sólo me resta decir gracias a este pensador incansable, intelectual no conformista que marchó incluso a contracorriente de las modas sociales y académicas. Sus valiosas contribuciones historiográficas elaboradas desde el interior de este país tan castigado, aunque promisorio, la recepción de parte de su riquísima biblioteca -que nos hicieron llegar sus hijos- y su memoria, nos alientan siempre y permean la labor que desarrolla nuestro Instituto como ámbito convocante para quienes trabajamos, con capacidad de escucha y sentido transdisciplinar por la elaboración de historias basadas en evidencias y pruebas, y lo hacemos cada día, todos nosotros.

EDUARDO ROSENZVAIG: IN MEMORIAM

Santiago Rex Bliss

UNT³



Eduardo Rosenzvaig (1951-2011)

Fuente: <https://www.facebook.com/eduardo.rosenzvaig>

A mediados de la década de 1980, mientras cursaba mis primeros años en la carrera de historia, conocí a Eduardo Rosenzvaig, quien, a pesar de ya ser un reconocido investigador e historiador, pasaba las tardes atendiendo una bicicletería. Con frecuencia nos citaba a quienes participábamos de sus proyectos de investigación, al mostrador del negocio familiar. Una puerta comunicaba a un jardín interior exuberante de plantas; una escalera, a su biblioteca, donde con prusiana disciplina pasaba sus mañanas leyendo y escribiendo. Esa biblioteca, armada con cajones de madera para bulones y tornillos, era un espejo de su vasta curiosidad intelectual y sus libros circulaban entre sus amigos con displicente generosidad; solo tomaba el recaudo de dejar libre el espacio del libro ausente, el hueco recordaba que se lo había prestado a alguien. Tenía el hábito de escribir a mano, dejando un amplio margen libre en cada página, sostenía que ese espacio en blanco invitaba a las adendas, las correcciones y las aclaraciones.

La recreación literaria brinda un vasto abanico de recursos expresivos que permiten apreciar rasgos esenciales de una época, que a menudo quedan soslayados, relegados o apenas sugeridos en los rigurosos ensayos históricos. Eduardo inició su

³ Universidad Nacional de Tucumán.
<https://orcid.org/0000-0001-5312-9105>
rexbliss27@gmail.com

derrotero como escritor desde la historia. De esta disciplina, la de su formación académica, conservó siempre la pasión por el escrutinio exhaustivo y minucioso de las fuentes, una suerte de compulsión por recabar toda la información disponible, sean documentos, relatos, y especialmente testimonios orales. Su preocupación y compromiso con su sociedad y especialmente con su región orientó sus preocupaciones intelectuales hacia el mundo del azúcar en este rincón tropical de la Argentina. Acaso sin quererlo del todo, terminó siendo parte de la mágica desmesura, del oscuro e intenso verde de la selva, del agobiante calor, de las lluvias torrenciales, de las pasiones desatadas, de un mundo donde lo insólito se vuelve cotidiano. La historia, con sus métodos, su rigurosidad y su estilo narrativo fue pronto desbordada por su curiosidad inmensa, su fina sensibilidad y su ilimitada pasión por comprender y describir la realidad. En su literatura, las riberas de la historia son rebalsadas por torrentes de pasión, de intensa locura y por ese ambiente opresivo y agobiante que acompañó al azúcar, como la humedad envuelve y asfixia en una noche cualquiera de verano. Tras este desmesurado desborde hacia la literatura, se esconde, sin embargo, un acto riguroso y racional: la cabal comprensión que éste es el único camino posible para entender nuestra historia. En ocasiones, un detalle en apariencia insignificante, puede retratar y explicar una época; en otras, el opresivo y dominante clima de locura, de pasiones desenfundadas, de intrigas y traiciones, solo pueden ser relatado desde la fantasía y la ficción.

En un lugar del noroeste cuyo nombre no quiero recordar había un escritor tan sorprendido por la desmesura que lo rodeaba que comenzó a interesarse por un ingenio azucarero abandonado; lo visitó en varias oportunidades y comenzó a hablar con sus pobladores; a leer todo lo que se hubiera escrito; a revisar los archivos históricos, con el tiempo su vida se pobló de chimeneas, de bóvedas, de perro familiar, de santones rubios; de franceses aventureros, de azúcar; de zafras, de colonias; de banquetes; de lujuria. Tantas horas dedicó a escuchar las historias que le narraban a leer los documentos, los textos y los relatos que, al poco tiempo, sin advertirlo su vida cambió para siempre; ya no era él; se sentía otro: a veces Clodomiro; otras el Barón Portalis, en una ocasión extraña, el perro familiar, muchas veces chimenea y también pelador levantisco y obrero rebelde.

Una mañana de octubre, en el sopor que se levanta tras la tormenta, dejó su biblioteca y emprendió su marcha hacia el sur de Tucumán, con el noble y quijotesco empeño de desfacer entuertos, porque en esta tierra de abrumadora exuberancia las

noches cálidas prodigan injusticias por doquier. Al atardecer vio de lejos, enhiestas, las siluetas de las chimeneas de Santa Ana, que habían sido derribadas ya hacía un cuarto de siglo, este anacronismo le pareció circunstancial y trivial. Cayó en un sueño profundo; al despertar encontró a su lado un grueso bloc de hojas, prolijamente escritas con una caligrafía que sin dudas era la suya. La sed y el hambre atroces le indicaron que habían pasado varias noches y sus días. El calambre en su mano denunciaba horas de escritura. Con cierto temor y algo de curiosidad intentó leer lo que en sueños había escrito; El sexo del azúcar. En sus páginas encontró mucho más que la historia novelada del ingenio Santa Ana; En primer lugar, identificó las obsesiones que lo atormentaban desde que visitó por primera vez las ruinas de la que fuera la fábrica azucarera más grande de Sudamérica; siempre había intuido que el oculto entramado de lujos desmedidos, de explotación y de violencia que caracterizaron la historia de ese ingenio no era más que una alegoría de la historia de Tucumán. Que, en esas bóvedas, en esas chimeneas o en el mito del perro familiar se escondía algo que trascendía al ingenio Santa Ana y que tenía que ver con una manifestación del itinerario histórico de una entera provincia. En segundo lugar, advirtió con cierta sorpresa que el espeso clima de ambiciones desmedidas, de locura y lujuria, que había percibido en tantos testimonios dispersos, aparecía con nitidez en la novela. No son solo agobiantes el calor y la humedad tropicales, sino también lo son de igual modo las relaciones personales que se urden en ese escenario con el trasfondo del azúcar y sus grandes fortunas.

Además de las circunstancias que contextualizan la fundación del ingenio Santa Ana, aparecen retratados los personajes de la época con las pinceladas y matices humanos que le confieren mayor profundidad a cada uno de ellos: debilidades, ambiciones, deseos se confunden con los aspectos más públicos de sus vidas. Tantas horas de vigilia intentando en vano comprender una época- se dijo- y en esta escritura febril en sueños por fin logré dar con la clave que explica este período histórico; que lo explica todo.

Tantas horas consultando el diario El Orden, la Revista Azucarera y tantos documentos los veía ahora integrados en un relato con diferentes registros donde ficción y realidad se entremezclan logrando transmitir con precisión el desatinado clima de una época atravesada por la locura.

Junto a la trama de relaciones personales en un ambiente de pasiones desatadas y lujuria, subyacen las luchas de interés que enfrentan a los diferentes actores: grandes terratenientes, financistas, consignatarios de azúcar, inversores, pequeños cañeros,

obreros y campesinos. También aparecen intrigas internacionales al mostrar la competencia entre capitales franceses y alemanes tanto para la industria azucarera como para los ferrocarriles. Se van desgranando diferentes historias, algunas basadas en documentos, otras en un relato oral, cuyo hilo conductor es Santa Ana, que como un torrentoso río cruza toda la novela y le da una cierta unicidad. Dejó el escrito a un costado, y sin saber si era el perro familiar, la chimenea del ingenio, Rita Walker, el escritor o una confusa maraña de todos ellos solapados y superpuestos, se encomendó a "Las Santísimas viruelas" como "la oruga en el pizarrón" continuó su marcha en busca de "La espalda de la libertad". Siempre supo que luchar por utopías era su destino.

ARTÍCULOS

UN REVISIONISTA EN SANTIAGO DEL ESTERO: LA HISTORIA MILITANTE DE LUIS ALEN LASCANO (1930-2010)

Oscar Esteban Brizuela

UNSE⁴

Resumen

En este artículo se hace un recorrido por la obra de uno de los historiadores más prolíficos que tuvo Santiago del Estero y el NOA: Luis Alén Lascano (1930-2010). Se buscarán las claves que ofrezcan un marco interpretativo para analizar las diferentes etapas que tuvo su vasta producción.

Con las herramientas que brindan los aportes más recientes de la historiografía, el propósito es profundizar en las singularidades de la obra de Alén Lascano, como un representante del revisionismo histórico en el país.

En este recorrido siempre se tendrán en cuenta las condiciones de producción y los diferentes contextos en que dio a conocer sus textos e intervenciones. De este modo podremos entender cómo se fue construyendo la obra y el pensamiento de un historiador en quien su práctica como estudioso del pasado nunca se escindiría del papel de la militancia, puesto que, para el revisionismo histórico, la escritura del pasado es al mismo tiempo una empresa historiográfica y política.

Palabras clave: Alén Lascano; Revisionismo histórico; Ibarra; Yrigoyenismo

Abstract

This article analyzes the work of one of the most prolific historians of Santiago del Estero and the NOA: Luis Alén Lascano (1930-2010), taking into account an interpretative framework to analyze the different stages of his vast production.

With the conceptual tools provided by the most recent contributions of historiography, the purpose is to delve into the singularities of the intellectual work of Alén Lascano, as a representative historian of revisionism in Argentina.

In this journey, the production conditions and the different contexts concerning his texts and political interventions, will always be taken into account. Therefore, we will be able to understand how the work and thoughts of a historian was builded al together from the militancy role, since for historical revisionism, the writing of the past is, at the same time, a historiographical and political enterprise.

⁴ Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.
<https://orcid.org/0000-0001-7543-7555>
estebanbrizuela27@gmail.com

Key words: Alén Lascano; Historical Revisionism; Historiography

Recibido: 30 de agosto de 2023

Aceptado: 17 de octubre de 2023

Es decir que entre nosotros (...) la política ha sido un marco condicionante de nuestra práctica intelectual, ya sea porque se inmiscuyó directamente en dicho quehacer (...) o, más frecuentemente, porque muchos intelectuales mantuvieron una relación estrecha con ella. Eso no significa que la política haya determinado el contenido de la producción intelectual. Significa en cambio que la política construyó los rieles, los caminos, o al menos los contornos, por los que circularon las ideas

Oscar Terán, 2015.

En este artículo nos interesa ahondar en la vida y obra de Luis Celestino Alén Lascano (1930-2010), quien es considerado por la comunidad académica de Santiago del Estero como uno de los historiadores más importantes de la provincia de la segunda mitad del siglo XX. La envergadura de su obra lo ha transformado en un autor de consulta obligatoria para quienes se interesan por el pasado provincial. Ese reconocimiento no sólo se circunscribe al ámbito local, ya que llegó a ser miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, así como integrante de numerosas y prestigiosas instituciones de la Argentina.

Consideramos que una biografía intelectual ilumina aspectos de una época, al tiempo que las cualidades de esa época influyen en la trayectoria de esa vida estudiada, en una interacción permanente que es necesario dilucidar: “Toda tarea intelectual se enmarca dentro de un campo general de ideas propias de la época y de contextos que son reflejo o contrapunto de sucesos políticos y sociales” (Serrafero, 2003: 24).

Algunos de los problemas planteados son los siguientes: ¿Cómo se construye una obra de tal magnitud? ¿Bajo qué coordenadas ideológicas? ¿Cuáles fueron las condiciones de producción en que desarrolló su trabajo y cuáles fueron los múltiples contextos tanto provinciales como nacionales en que fue consolidando su corpus?

Nos parecía imprescindible encontrar qué etapas podemos señalar en la larga trayectoria de Alén Lascano. Si nos enfocamos en los inicios de su formación, allí aparece el joven que tenía pasión por la militancia en el radicalismo en los años

cuarenta y cincuenta. Luego observamos sus primeras producciones bibliográficas cuando el foco está puesto en el radicalismo y el yrigoyenismo. Sin embargo, a partir de los años sesenta se manifiesta con fuerza su pasión por Santiago del Estero y su adscripción a la corriente historiográfica conocida como revisionismo histórico. Es en esa etapa que emerge con énfasis la defensa del caudillo santiagueño Juan Felipe Ibarra.

Ya cada vez más consolidados sus vínculos con intelectuales de Buenos Aires y con una ya persistente adscripción al revisionismo histórico, a fines de los sesenta y a lo largo de los años setenta, tenemos a un historiador que publica en revistas y colecciones de libros de llegada a un público masivo. Cuando comenzamos a transitar los años ochenta, estamos frente a un historiador de gran prestigio en Santiago que se afianza mucho más con su incorporación a la Academia Nacional de la Historia y, sobre todo, con la publicación de *Historia de Santiago del Estero* (1992).

Una de las hipótesis que guía este trabajo es que la militancia juvenil de Alén Lascano en el yrigoyenismo fue un estímulo y al mismo tiempo condición de posibilidad de su obra. Por ello es que hablamos de una “historiografía militante”, concepto utilizado para describir las características de la mayoría de los historiadores revisionistas, contraponiéndolos en general a la “historiografía académica”. Esa historiografía militante suele ser caracterizada como una “contra-historia” que se opone a la historia oficial, a la que acusa y denuncia por ofrecer una versión tergiversada y mentirosa del pasado nacional. Además, como sostiene el historiador Oscar Terán en el epígrafe utilizado en esta introducción, la política fue gran condicionante de la práctica intelectual en los años sesenta y setenta. Y así lo sostiene Alén Lascano: fue la pasión política la que lo acercó a la historia⁵.

Cuando se leen textos que hagan referencias a Alén Lascano, queda claro que se trata de un historiador revisionista. Sin embargo, no alcanza con esa etiqueta para comprender toda su obra. Sobre todo, porque, como ya lo plantearon muchos autores (Devoto y Pagano, 2009), no podemos hablar de “revisionismo” sino de “revisionismos” (en plural). Por lo tanto, dentro del amplio universo revisionista, se intentará ubicar las singularidades del pensamiento y la producción de Alén Lascano.

⁵ Una explicación extensa de Luis Alén Lascano acerca de su pasión política y la conexión de ello con su vocación por la historia, se encuentra en una larga entrevista en *REVISTA LA COLUMNA* N°879, 30 de septiembre de 2010, pp. 15-19

La familia Alén Lascano

Luis Celestino Alén Lascano nació en Santiago del Estero el 10 de octubre de 1930, en una familia cuya rama paterna descendía del inmigrante español de la zona de Galicia, Celestino Alén, un comerciante próspero que instaló su famosa “Botica Española” en una de las esquinas de la plaza principal de la ciudad. Este inmigrante español era un hombre de un posicionamiento social importante⁶. Por ejemplo, ya en 1880 se lo puede ver ocupando el cargo de secretario en el Consejo de Higiene Pública, un organismo creado para controlar la salud pública y el ejercicio de los médicos y farmacéuticos (Fantoni, 2019: 102). Su botica solía ser ámbito de discusión política entre hombres que podrían ser catalogados, tal como lo plantea Marta Cartier de Hamann (1980), como una suerte de “Generación del ochenta” de este ámbito más pueblerino.

Del matrimonio del comerciante Celestino Alén y María García nacieron tres hijos: María Luisa, Elisa y Luis.

El hijo varón del matrimonio, Luis Alén García, se dedicó como viajante a representar a importantes laboratorios. También fue representante de la Franco-Argentina⁷. Y en los años sesenta, durante la gobernación de Benjamín Zavalía, fue director de la Casa de Santiago en Buenos Aires. “Era un hombre de muy buenas maneras, lo que se llamaba un *clubman*, un hombre de buenas conversaciones, un personaje de tertulias, culto”, sostiene alguien que lo conoció⁸.

Luis Alén García contrajo matrimonio con Angélica Lascano. Los Lascano eran una familia de políticos y periodistas en la que podemos identificar a personajes de fuerte actuación pública en la provincia, por ejemplo, a Pablo Lascano, autor de *Siluetas contemporáneas* (1889) y fundador de la literatura regional, y a Víctor Lascano Gorostiaga, reconocido diplomático.

De la pareja Alén García-Lascano nacieron dos hijos: Gloria y Luis Celestino. Lo que se puede caracterizar como una familia, en términos sociológicos, de la pequeña burguesía ascendente en las primeras décadas del siglo XX.

Por lo tanto, de padre comerciante y madre docente, Luis Alén Lascano hizo la primaria en la escuela Juan José Paso, donde su madre fue directora. Luego terminó la

⁶ En un libro de autoría, Alén Lascano se refiere a su abuelo, aunque sin especificar su parentesco con él. Al hablar de la segunda mitad del siglo XIX, dice que Celestino Alén se radicó en Santiago del Estero en la década de 1870, que ejerció primero como maestro primario y fundó avanzados establecimientos agrícolas. Cuenta también que además de la Botica, fundó la Imprenta Española (Alén Lascano, 1992:401).

⁷ La Franco-Argentina fue una reconocida empresa de seguros del país, cuyo edificio desde la década de 1940 estuvo ubicado alrededor de la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires.

⁸ Alberto Bravo de Zamora, investigador y folklorólogo, entrevista con el autor, enero de 2014.

escuela secundaria en el Colegio Nacional, una institución por entonces prestigiosa y semillero de notables santiagueños⁹.

Los Alén Lascano vivían en zona céntrica de la ciudad de Santiago, en la calle Buenos Aires, aproximadamente a la altura de lo que hoy es la Biblioteca 9 de julio y al frente de la vieja casa de los Taboada¹⁰. A media cuadra, en la esquina de Buenos Aires y 9 de julio, se encontraba el comité de la Unión Cívica Radical. Y en otra esquina muy cercana (Avellaneda e Independencia) al domicilio mencionado, la Confitería La Ideal, centro de reunión de la dirigencia de la época. La vida política circulaba por esas calles.

La frase del historiador Oscar Terán que se encuentra en el epígrafe de la introducción se refiere a cómo su generación -la misma que la de Alén- estuvo condicionada por la política en el sentido de que marcó a fuego su práctica intelectual. La vida de Alén Lascano, desde niño, se vio marcada por ese contexto. Desde temprana edad asistía seguido al comité. En esa misma etapa, mientras pasaba horas en el comité, escribía un periódico radical y lo hacía junto a otros jóvenes del partido.

Alén Lascano y el peronismo

Uno de los nudos que se presentan en la vida de Alén Lascano, al trazar sus tempranos intereses y su inserción en círculos políticos, es su vinculación con el peronismo. La clave de bóveda a desentrañar de esta época es el peronismo. ¿Cómo se vincula con el “hecho peronista” (De Ipola, 1999)? ¿Cómo se posiciona frente a casos como el de Farías Gómez o el de Homero Manzi (ambos santiagueños), radicales forjistas cercanos a sus círculos que luego de la “Revolución del 43” abrazaron las banderas peronistas? Creemos que en esa vinculación se juegan muchas cuestiones y que es importante mirarla de cerca con la perspectiva puesta en su itinerario intelectual posterior.

Tal como lo sostiene Federico Neiburg, “Por mucho tiempo interpretar el peronismo fue un tema central en los combates intelectuales argentinos, de tal forma que, para ser escuchado, cualquier individuo interesado en hablar sobre la realidad social y cultural del país debió participar en el debate sobre sus orígenes y su naturaleza”. (1998: 15)

⁹ Datos proporcionados por Ana María Quainelle, viuda de Alén Lascano. Entrevista con el autor, noviembre de 2012.

¹⁰ Los Taboada fueron una rica e influyente familia de Santiago del Estero. Dos de los hermanos que más presencia política tuvieron luego de la caída de Ibarra, fueron los sobrinos del caudillo Manuel y Antonino Taboada.

Algunas corrientes revisionistas reconocen al peronismo como el tercer gran movimiento de masas de la historia argentina. Primero está Rosas, luego Yrigoyen y finalmente Perón. Tres líderes que fueron apreciados por los sectores populares y que resultan mojones imprescindibles en cualquier genealogía de la tradición nacional y popular. Ahí se encuentra una línea histórica a explorar.

Alén Lascano no siguió el camino que tomaron otros radicales forjistas. No fue peronista. Están los emblemáticos casos de Jorge Farías Gómez y Homero Manzi, con quienes Alén Lascano compartía tertulias y principios políticos. En una disertación de Manzi transmitida por Radio Belgrano en 1947, el poeta y compositor de origen santiagueño explicaba el tránsito del forjismo al peronismo:

El 24 de febrero trajo su enseñanza y la insobornable vocación revolucionaria del pueblo dio su apoyo al hombre que creyó en él y a su programa reparador. Comenzó la nueva era institucional. El nuevo presidente enunció sus planes al país y el organismo renovador llevó su conmoción a todos los sectores de la vida nacional. Debemos aclarar, honradamente, que gran parte de la concepción revolucionaria no solo coincide con los grandes enunciados del radicalismo sino que proviene de él. Por ello no queremos compartir la postura de oposición sistemática y recalcitrante asumida por el comando radical y por el bloque de diputados nacionales del radicalismo. La revolución tal vez no necesite los votos de esos diputados ni nuestra opinión, puesto que posee mayorías propias. Pero nosotros necesitamos que la Unión Cívica Radical no caiga, por un peligroso juego de oposición antiperonista, en un campo reaccionario y antirradical. Por eso fuimos a entrevistar al presidente Perón y por eso declaramos que lucharíamos para que el partido se convirtiera en el reaseguro de la salvación moral y material del hombre, de la ciudadanía y del patrimonio argentinos (...) Perón, como dijo Farías Gómez, es el reconductor de la obra inconclusa de Hipólito Yrigoyen. Mientras siga siendo así y nosotros continuemos creyéndolo, seremos solidarios con la causa de su revolución, que es esencialmente nuestra propia causa¹¹.

Alén Lascano solía señalar una serie de defectos del régimen que nunca aceptó: persecución a la oposición, excesivo verticalismo, ataque a la libertad de prensa. Sin embargo, apreciaba el legado social que dejó. La legislación social actual todavía tiene la impronta peronista, sostenía.

¹¹ El discurso completo se titula "Tablas de sangre en el radicalismo" y se encuentra en el apéndice documental de Alén Lascano, Luis (2007). *Homero Manzi, poesía y política*. La Banda: Editorial *El Liberal*, pp.87-88. Esta es una reedición del libro (originalmente publicado en Editorial Nativa en 1974) que el gobierno provincial hizo para los 100 años del nacimiento del poeta santiagueño.

Acerca de la mencionada línea de continuidad histórica en la tradición nacional-popular que se abría con el liderazgo de Rosas en el siglo XIX y se cerraba con Perón, Alén Lascano opinaba:

Perón nace y se fortifica levantando las banderas de Yrigoyen. Ahora cuando Perón llega a tener tanto poder, Perón ya no necesitaba la continuidad de Yrigoyen, entonces Perón empieza a andar solo. Cuando lo lleva a Quijano y Cuca, es toda gente que había sido yrigoyenista. En lo ideológico y en su política antiimperialista, Perón es la continuidad de Yrigoyen. Pasa que el radicalismo se cierra en un antiperonismo porque ya viene esta otra generación de Balbín, de Frondizi que no siguen la línea de Yrigoyen¹².

Solía decir que una de las cosas que más lo alejó del peronismo era el “principio de la obsecuencia” que había que tener y de “la gente muy mediocre” que estaba. Y también el tan criticado culto al líder:

Era una cosa que había que rendir culto todos los días. Tanto es así que cuando murió Evita yo no quería salir a la calle, porque cuando llegaba las 20:25 había que pararse donde estás. Si estabas en el cine, tenía que cortarse la transmisión y había que ponerse de pie. Además, fueron muy malos los gobernadores peronistas que tuvo Santiago¹³.

Lo que podemos ver claramente en esta etapa es la fuerza que tendrá, de modo temprano, la política como parte de la educación sentimental de Alén Lascano. Y una figura importante de estos años será el ya nombrado Farías Gómez. Militante de FORJA, periodista, peronista converso, asesor de Ramón Carrillo, Farías Gómez será otro de los guías intelectuales de Alén Lascano, otro que le abrió las puertas para conocer a mucha gente en la caldeada Buenos Aires de mediados de siglo.

De esa etapa de su vida, cuando fue adolescente, Alén Lascano solía recordar la obnubilación que le produjo *Vida de Yrigoyen* de Manuel Gálvez. Esa lectura le indicaba que para dedicarse a la política había que conocer la historia, porque la pasión por la política y por la historia caminan juntas. Una no se entiende sin la otra. Solía recordar, asimismo, la adrenalina que le generó la visita del líder radical Amadeo Sabbatini a Santiago del Estero.

¹² Revista La Columna N° 689, 8 de febrero de 2007, pp. 15-19.

¹³ Luis Alén Lascano, entrevista con el autor, diciembre de 2007.

Primer libro y después

En 1951, a sus 20 años, Alén Lascano publicó *Pueyrredón, el mensajero de un destino*, con prólogo de Gabriel del Mazo, quien había sido en su juventud uno de los líderes de la Reforma Universitaria (1918) y luego se había convertido en un dirigente de gran peso en el partido. La publicación estaba editada por Raigal, una editorial en donde se publicaron muchos escritos vinculados con el radicalismo¹⁴ y que era dirigida por el doctor Antonio Sobral, con quien Alén se había vinculado a través del ingeniero Santiago Maradona y Farías Gómez.

El prólogo no se explaya sobre el contenido del libro sino que sólo contextualiza el tema tratado y exalta la figura de Hipólito Yrigoyen. Sobre el trabajo de Alén, Del Mazo sostiene que es “*un meritorio esfuerzo*” que puede servir como “*concitación a otros jóvenes y un compromiso de perfeccionamiento para consigo mismo*”. (Alén Lascano, 1951: 14)

El libro está compuesto por catorce capítulos en los que el autor repasa la biografía de quien fuera el ministro de Relaciones Exteriores durante la primera presidencia de Yrigoyen, Honorio Pueyrredón, célebre por defender la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y por participar de manera activa en la constitución de la Liga de Naciones al finalizar aquel conflicto.

El tono de la biografía es claramente apologético, con un lenguaje ampuloso y cargado de adjetivos. Es una narración épica de la trayectoria de Pueyrredón en el que se cuenta el camino que lo llevó a encontrarse con “su destino”, que no es otro que defender la patria ante las naciones extranjeras y cumplir con los principios yrigoyenistas.

No aparece aquí la escritura de un historiador académico, celoso de las normas del oficio: crítica de fuentes, intención de comprensión, aspiración al grado menor de subjetividad, etc. Este libro se trata, claro está, de una historia partidaria, en el sentido de una escritura histórica comprometida de manera explícita con un proyecto político, que es el radicalismo yrigoyenista. En ningún pasaje o capítulo puede apreciarse una postura distanciada y crítica del autor con su objeto de estudio sino una plena identificación con las decisiones, la personalidad y los ideales del personaje analizado.

¹⁴ En esa editorial podemos encontrar numerosos títulos vinculados con la historia del radicalismo. *El radicalismo, notas sobre su historia y doctrina (1922-1952)* de Gabriel Del Mazo; *Yrigoyen, el templario de la libertad* de Félix Luna; la colección *Radicalismo de siempre* (12 tomos) de Raúl Oyhanarte; solo para mencionar algunos libros de este sello publicados en los años cincuenta.

Años después de la biografía de Pueyrredón, en 1959, publicó *Hispano-américa en el pensamiento de Yrigoyen* en la editorial porteña Propulsión, en una colección llamada “Ediciones Cívicas Argentinas”. Aquí es interesante volver a remarcar la red de contactos políticos establecidos por Alén Lascano, quien a través de diferentes vínculos que le ofrecía su militancia partidaria podía concretar publicaciones en editoriales de la Capital, algo en general poco plausible para autores de provincias del norte.

Sin embargo, la experiencia con Propulsión no será del agrado del autor puesto que consideraba que se había hecho una edición poco cuidada en la que ni siquiera se había incluido un índice. Razón por la cual, en sus intervenciones posteriores, cuando hablaba de su trayectoria y sus obras, prefería no poner énfasis en este texto de juventud¹⁵.

Si analizamos el libro en su conjunto, prestando atención a los paratextos, encontramos que en la solapa se lo presenta a este trabajo como un “ensayo interpretativo” que busca indagar en las profundidades históricas de la España antigua y medieval hasta descubrir cuál es la autenticidad americana. En la misma solapa se lo reconoce a Alén Lascano como un “miliciano apasionado por lo nacional” y que en poco tiempo (recordemos que el autor aún no había cumplido 30 años) se había revelado como “uno de los nuevos valores de la literatura política”¹⁶.

El libro contiene una “Advertencia preliminar” y ocho capítulos cortos (sin títulos) en los que desarrolla su argumentación acerca de la grandeza de España. A diferencia del trabajo sobre Pueyrredón y el prólogo de Del Mazo, aquí es el mismo Alén quien explica lo que pretende con su ensayo. Es decir, no tiene ningún prologuista.

A pesar de lo que dice el título, no son muchas las referencias a Hipólito Yrigoyen en el libro. No hay mención de sus discursos ni de sus obras de gobierno. Sí lo que plantea, ya en el comienzo, es que el presidente radical puede ser considerado el “gran intérprete de nuestra autenticidad por vía de lo hispánico” y que en la Argentina es “el mejor estadista contemporáneo”. Podemos leer, de fondo, una justificación -con argumentos históricos-filosóficos- del hispanismo de Yrigoyen. En ese sentido vale recordar que fue el presidente radical quien, durante su primer mandato, impuso la

¹⁵ Su relación distanciada con este libro fue relatada por su viuda Ana María Quaneille, entrevista con el autor, noviembre 2011.

¹⁶ Estas citas se encuentran en las solapas de la primera y única edición de este libro (Alén Lascano, 1959).

conmemoración del 12 de octubre como Día de la Raza. Una fecha que pretendió celebrar la hermandad hispano-argentina y que contribuyó, en no pocos aspectos, a brindar argumentos para la “leyenda rosa”¹⁷ acerca de la conquista de América.

El tono de *Hispano-américa en el pensamiento de Yrigoyen*, al igual que su primer libro, es claramente apologético, en este caso de la hispanidad. Y nuevamente nos encontramos con un estilo denso en adjetivaciones y párrafos extensos.

El foco en Santiago del Estero

Ahora bien, Luis Alén Lascano es a principios de los años sesenta un joven de muchos contactos en Buenos Aires, con una militancia de más de una década en el radicalismo, titular de cargos docentes en escuelas secundarias de Santiago del Estero (profesor de “Educación Democrática” en el Colegio Nacional, Normal y escuelas técnicas) y con algunos libros publicados en Buenos Aires. También ya cuenta en su trayectoria con la publicación de artículos periodísticos en diarios locales como *La Hora* y *El Liberal*. Además, se había desempeñado como Director Artístico en LV11 Radio del Norte, entre 1957 y 1959.

En esta época comienza a predominar en su corpus la producción sobre historia local: esto se inicia con la publicación de *Trayectoria histórica sobre una obra espiritual* (1961), acerca de la “obra espiritual” de los Jesuitas, la Mama Antula y Ana María Taboada¹⁸. Ya había abordado a Yrigoyen, Pueyrredón y Ricardo Rojas. Ahora sus objetos de estudio, indagación y defensa serán personajes de la historia de Santiago del Estero.

Pero además de interesarse con ahínco en cuestiones de historia santiagueña, comienzan a emerger ciertas preocupaciones y cuestiones que serán las que van a acompañar de allí en más los escritos de Alén Lascano. ¿Cuáles son esas “cuestiones” que aparecerán una y otra vez en las indagaciones de este historiador? Que lo nacional

¹⁷ Se denominó “Leyenda rosa” a la versión elaborada y popularizada por historiadores que defendieron a capa y espada el legado hispánico, por medio de la cual resaltaban la labor de evangelización y de trasplante cultural que hicieron los españoles en América. Una versión de la historia muy diferente a la que empezó a cobrar fuerza después y que hablaba de “genocidio”, tal como se escucha hasta la actualidad. A grandes rasgos, Alén Lascano estuvo más cerca en sus posturas (con matices, por cierto) de aquella “Leyenda rosa”. Para contextualizar el momento en que surge la celebración del 12 de octubre en Argentina y la actitud ensalzatoria hacia el legado hispánico, conviene tener en cuenta un trabajo de Alejandro Cattaruzza en el que hace un análisis que explica por qué hacia la época de la primera presidencia de Yrigoyen (1916-1922), se vivía en un ambiente cultural propicio a una cercanía entre Argentina y España (Cattaruzza, 2007: 60-84).

¹⁸ Este trabajo se publica como parte de la conmemoración de los 140 años de la fundación del Convento de Belén y el 75 aniversario del arribo de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús.

se expresa en lo federal, es decir, en los caudillos. Que el puerto siempre tiene una intención egoísta y mezquina frente a la postura más altruista de las provincias. Que el imperio británico está presente en muchos momentos de nuestra historia. Pero en la filosofía de la historia de Alén Lascano enfocada en la provincia, se destaca la idea de un “destino manifiesto” de Santiago del Estero, la presencia de una única e inmutable personalidad santiagueña, que a veces se ve opacada pero siempre está presente. Y, por supuesto, la idea de raigambre dilluliana (inspirada en la obra de Orestes Di Lulllo) de la expoliación y sufrimiento que vivió la provincia luego de brindarse por entero a sus prójimos en su calidad de “Madre de Ciudades”.

En esta etapa también se publica *Imperialismo y comercio libre* (1963), trabajo del que podemos decir que es un primer libro revisionista en el sentido pleno de la palabra. Es interesante porque en la contratapa de dicho libro, en donde se suele esbozar una síntesis del trabajo en cuestión, se dice que los lectores tienen en sus manos a “la voz de uno de los investigadores más representativo y jóvenes del interior”, quien en esta ocasión se interesa por los “inexplorados terrenos” de la economía nacional durante el período hispánico. Esas referencias dan cuenta de la buena inserción de Alén Lascano en los círculos de sociabilidad cultural porteña y los contactos editoriales que esto le pudo brindar.

Lo que se quiere en este texto es explicar la política económica española frente al comercio libre que propugnó Mariano Moreno en su escrito “La representación de los hacendados” y que hizo realidad el virrey Cisneros en noviembre de 1809. Alén Lascano ofrece una férrea defensa de la política hispánica de cierre, de autoabastecimiento y proteccionismo, con vistas a una autarquía económica:

Todo eso se malogra porque con el comercio libre propugnado por Moreno como abogado de los comerciantes ingleses de Buenos Aires; la gente habla del monopolio español, pero en realidad, el comercio libre que propicia Moreno era un comercio libre con Inglaterra nada más; y además, ese comercio libre permitió la destrucción de la manufactura artesanal, que trajo como consecuencia la interrupción de la evolución económica que hasta entonces teníamos¹⁹.

Si bien *Imperialismo y comercio libre* es un libro que aborda la situación del territorio del Virreinato del Río de la Plata a principios del siglo XIX, podemos afirmar

¹⁹ Luis Alén Lascano, entrevista con el autor, diciembre de 2007.

que es un texto que le permite a Alén Lascano tomar posiciones sobre varias cuestiones que a partir de allí se volverán una constante en su obra.

No se entiende su biografía de Juan Felipe Ibarra sin este paso previo por el análisis socioeconómico que lleva a cabo. El último capítulo de *Imperialismo y comercio libre* se denomina “El federalismo como expresión de un pensamiento nacional”, en donde, curiosamente, no se hace mención de Ibarra, pero queda claramente expuesto su pensamiento sobre los caudillos como expresión del federalismo, y el federalismo como expresión del “pensamiento nacional”.

Este libro también se publica en la colección “La Siringa” de la editorial Peña Lillo, colección en la que se habían publicado y se publicarían textos célebres de la izquierda nacional como *Manual de zonceras argentinas* y *El medio pelo en la sociedad argentina* de Arturo Jauretche. Arturo Peña Lillo fue un conocido editor chileno que en Argentina editó 400 títulos aproximadamente. En su catálogo de autores del “pensamiento nacional” estaban, además del citado Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Rodolfo Puigross, José María Rosa, Ernesto Palacio, Norberto Galasso y Jorge Abelardo Ramos. Entre esta lista de reconocidos autores, figuraba Luis Alén Lascano.

En ese mismo sello editorial, dentro de la colección llamada “La Siringa”, Alén Lascano publicará a fines de los años sesenta una célebre biografía que se convertiría en un texto paradigmático del revisionismo histórico en la provincia: *Juan Felipe Ibarra y el federalismo del norte* (1968).

Es interesante que la revisión de los supuestos sobre la naturaleza de la verdadera democracia en Alén Lascano no vienen por el lado del peronismo -como lo fue para muchos representantes de la izquierda nacional- sino que están vinculados con el descubrimiento y el rescate de la figura de caudillos populares del siglo XIX:

Entonces Ibarra no era este monstruo de crueldad, de barbarie, de ignorancia que se iba pintando a través de la historia general sino que era una cosa distinta (...). Yo decía: ¿cómo es esto, si yo soy democrático y empiezo a admirar a quien tiene fama de dictador absolutista? Había que compendiar un tema con el otro. ¿Cuál era la verdadera democracia que nosotros queríamos?²⁰

Tenemos que enmarcar esta publicación bisagra en el currículum de Alén Lascano en el contexto de una década prolífica en lo que se refiere a debates sobre el

²⁰ Revista La Columna N° 879, 30 de septiembre de 2010, pp.15-19.

caudillismo del siglo XIX. Félix Luna, amigo de Alén Lascano e historiador interesado en presentar temas del pasado en forma didáctica y amena, presentó su libro *Los Caudillos* en 1966, editado por Peña Lillo. Al mismo tiempo, junto al pianista Ariel Ramírez, lanzó un LP (Long Play) homónimo con canciones que funcionaban como síntesis del libro. El libro, como muchos de los que publicó después, sería un éxito de ventas, por lo que tuvo que hacer sucesivas reediciones. Entre las biografías de caudillos incluidas en este trabajo no se encontraba la de Ibarra. La lista estaba compuesta por: Artigas, Güemes, Ramírez, Quiroga, Rosas, Peñaloza y Varela. A contramano de las clásicas posturas de la historia oficial que demonizaban a estos actores del siglo XIX, Luna demandaba un sitio en el panteón nacional para ellos.

Casi de manera simultánea, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, dos jóvenes autores identificados con la izquierda nacional, lanzaban con un rimbombante título un estudio sobre Felipe Varela, a cien años de su famoso “Manifiesto”. El libro en cuestión se titulaba *Felipe Varela contra el imperio británico (Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias extranjeras)*.

Al año siguiente de estas publicaciones, es decir en 1967, Luna lanza a la calle la revista *Todo es Historia*, una exitosa publicación mensual que tiene vigencia hasta la actualidad. En los primeros números de la revista, a tono con los intereses del público en los años sesenta, los temas de tapa abordan cuestiones vinculadas con los caudillos. Rosas fue tapa en el número 1, Quiroga y Varela en los números 3 y 7 respectivamente y Güemes en el número 12. En el aire de época se respiraba aroma a caudillos²¹.

En ese mismo año, en el mes de abril, se llevan a cabo en Catamarca las “Jornadas de Homenaje a Felipe Varela”, coincidentes con el Centenario de la Batalla de Pozo de Vargas, batalla que perdió Varela pero que quedó como símbolo de las luchas entre los caudillos del interior contra el centralismo porteño. En el marco de esas jornadas Ortega Peña y Duhalde presentan una ponencia acerca de “Facundo y la Montonera”, en donde criticaban obras como *Vida y muerte de López Jordán* del revisionista Fermín Chávez, puesto que consideraban que eran estudios de excesivo apego a la figura del caudillo pero en la que se percibía una total ausencia de “las masas”. Por lo tanto, según esta dupla de historiadores, hacía falta menos erudición

²¹ Para leer un análisis minucioso del libro de Félix Luna sobre los caudillos y las temáticas de las primeras tapas de *Todo es historia*, ver: Mamani, Ariel: “Caudillismo, usos políticos del pasado y música folklórica. Félix Luna y la polémica historiográfica en torno a Los Caudillos” en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 13/14, 2015, pp. 247 a 263.

biográfica y más análisis estructural²². Un año después de las jornadas, los referidos autores publican un libro sobre Facundo Quiroga que lleva el mismo título de la ponencia presentada.

Así, en esas circunstancias, llegamos a 1968, año de publicación de la biografía de Ibarra, Alén Lascano no sólo era un autor tenido en cuenta en el medio intelectual de Santiago –sus colaboraciones aparecían frecuentemente en el diario *El Liberal* y ya había publicado varios libros- sino que también había participado en la vida política vernácula como diputado provincial.

La presentación del libro de Ibarra, se realizó en el auditorio Kraft de la ciudad de Buenos Aires y los encargados de hablar en la presentación fueron Arturo Jauretche y Fermín Chávez; entre los asistentes se encontraba Ernesto Palacio, lo que muestra cómo el autor santiaguense había sabido tejer sus contactos con los más destacados representantes del pensamiento nacional. En Santiago del Estero la biografía de Ibarra se presentó un gran acto que se hizo en la Dirección de Turismo, ocasión en la que vino Eduardo Víctor Haedo, ex presidente del Uruguay y a quien Alén Lascano conocía de sus largas estadías en Buenos Aires.

Entre las repercusiones y comentarios bibliográficos sobre esta publicación, en el *Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas* apareció una nota firmada por el tucumano Roque Raúl Aragón donde se hace referencia al libro de Ibarra.

Una vez transcurrida la etapa en donde Alén Lascano se ubica de manera inequívoca en las filas del revisionismo y logra un impacto importante en cuanto a recepción de público con su biografía sobre Ibarra, viene un período en donde esa trayectoria comienza a dar sus réditos en lo que a reconocimientos y premios se refiere. No solo eso: también sus trabajos comienzan a circular por colecciones y editoriales de impacto masivo como los Cuadernos de Crisis o las colecciones del Centro Editor de América Latina²³.

²² Un interesante análisis, de quien tomamos los datos, sobre los debates sostenidos por Ortega Peña y Duhalde, se lo pueden encontrar en: Julio Stortini, “Polémica y crisis en el revisionismo argentino” (Devoto y Pagano, 2004).

²³ En 1975 publicará una biografía de Rosas (1975) en los *Cuadernos de Crisis*. Y al año siguiente, *Ibarra, un caudillo norteño* (1976) en la misma colección. Asimismo, en la década siguiente, publicará dos libros sobre Yrigoyen en colecciones del Centro Editor de América Latina. Uno de ellos titulado *Yrigoyenismo y antipersonalismo* (1986).

El legado de un pensamiento historiográfico

Como ya se enunció en la introducción, existen muchos trabajos que estudian al revisionismo histórico como corriente o movimiento historiográfico. Pero en general esas investigaciones o ensayos se encuentran con la gran dificultad de poder definir las características en común de quienes conforman ese extenso y variopinto elenco de ensayistas e historiadores que emergieron en los años treinta del siglo XX, pero en la década del sesenta encontraron mayor éxito de público y más diversidad ideológica de los miembros que componían sus filas.

Una lista sin mayores filtros puede incluir a los siguientes autores al mismo tiempo que preguntarse si los aires de familia que podemos encontrar en sus escritos alcanzan para ubicarlos en un mismo campo de ideas y pensamiento: Julio Irazusta, Ernesto Palacio, Carlos Ibarguren, José María Rosa, Rodolfo Irazusta, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Rodolfo Ortega Peña, Jorge Abelardo Ramos, Fermín Chávez, Eduardo Duhalde, Norberto Galasso. Claro que la lista podría ser mucho más amplia, pero ya aquí con ese número acotado, se presentan ciertos problemas para esbozar un retrato común que contenga a todos los mencionados.

Entonces, podemos seguir lo que es quizás el texto más agudo (no sin altas cuotas de ironía) que se ha escrito sobre el revisionismo para localizar líneas de análisis que nos ayuden a encontrar aquello que nos proponemos: ubicar las singularidades del pensamiento y la producción de Alén Lascano en el vasto universo revisionista. Y también contestar algunas preguntas que de allí se desprenden, tales como: ¿acaso Alén Lascano podría ser ubicado en la estela de la llamada “Izquierda Nacional”?²⁴

El texto al que hacemos referencia es de Tulio Halperín Donghi. No nos referimos a aquel texto de principios de los años setenta sino el que publicó en la revista *Punto de Vista* a mediados de los años ochenta y que luego fue editado como libro por la editorial Siglo Veintiuno.

Por otro lado, el especialista en historiografía Fernando Devoto (Devoto y Pagano, 2004) también hizo una interesante contribución para detenernos en las importantes diferencias que resultan insoslayables cuando se ahonda en las obras de

²⁴ Vale recordar que luego del derrocamiento del peronismo en 1955, se verifica un fenómeno en el plano cultural e ideológico que suele ser caracterizado como “hibridación de las culturas de izquierda”, de la que emergen variopintas expresiones historiográficas que han sido calificadas con muchos términos: revisionismo de izquierda, revisionismo socialista, neorevisionismo, nacionalismo de izquierda, izquierda nacional, nueva izquierda, etc. (Devoto y Pagano: 310).

autores como los mencionados en párrafos anteriores, especialmente los que se suelen agrupar bajo el nombre de Izquierda Nacional.

Mientras que, en el libro de 1972, Halperín Donghi intenta presentar al revisionismo como un objeto de estudio más homogéneo, en el siguiente – texto en el que habla del revisionismo como una “visión decadentista de la historia nacional”- nos damos con una perspectiva que complejiza aún más las características de quienes forman parte de esta corriente, al mismo tiempo que la mirada resulta más crítica, por momentos lapidaria²⁵.

Para Halperín, la clave del éxito del revisionismo no tiene que ver con sus aportes metodológicos sino con la capacidad de sus cultores de expresar de manera eficaz las cambiantes orientaciones de la opinión pública. Y en cuanto a los propósitos, la reescritura de la Historia está dirigida a “individualizar en una etapa un modelo para el presente que se ofrezca como alternativa al que ha guiado las etapas más recientes de la vida nacional” (2005:47). Uno de los motivos más visitados que los revisionistas van a encontrar en el pasado será el rosismo. Así es que con el nombre del caudillo porteño bautizarán al Instituto que es símbolo de este movimiento, del cual Alén Lascano se hizo miembro en edad temprana.

Si Alén Lascano hizo una reivindicación de la figura de un caudillo del interior (Ibarra), en un momento similar a lo realizado por Ortega Peña y Duhalde, quienes concebían a estos actores políticos como auténticos líderes populares “con proyecciones americanistas y resistentes tanto al imperialismo internacional como a la oligarquía local” (Devoto y Pagano:317), ¿podemos aplicar allí los argumentos explicativos de Halperin para esta operación historiográfica, es decir, podemos afirmar que esta exaltación de caudillos marginales se produjo por la imposibilidad de encontrar en Juan Manuel de Rosas a un enemigo acérrimo del imperialismo, pues el gobernador de Buenos Aires había establecido buenas relaciones con los británicos, en cambio sí podía ser presentado como enemigo del imperialismo un caudillo como Felipe Varela? En esta operación historiográfica no tenemos ya que en el pasado se encuentra el modelo para el presente, pues Varela nunca llegó a gobernar, lo que hay entonces es una “promesa”

²⁵ Cuando decimos “lapidaria” nos referimos, sobre todo, a las conclusiones en las que después de citar una poesía de Paco Urondo titulada “Adolecer” (poema en donde los héroes son el entrerriano Pancho Ramírez y la Delfina), Tulio Halperín Donghi sostiene, con una contundente carga irónica, que el revisionismo, “discutible corriente historiográfica” tal vez haya completado su mutación en “exitoso género literario” (2005: 53).

para el futuro. Y en ese futuro aparece el horizonte “revolucionario”, por lo menos para Ortega Peña y Duhalde.

Sin embargo, no es esto lo que hará Alén Lascano. Es decir, no podríamos ubicar la defensa de Ibarra en las mismas coordenadas que Halperin Donghi establece para el Peñaloza y Varela del tándem Ortega Peña-Duhalde, por lo menos por tres razones.

En primer lugar, porque Alén Lascano escribirá una apologética biografía de Ibarra (1968) pero también hará lo mismo con Juan Manuel de Rosas (1997); de hecho, uno de sus libros póstumos será un estudio detenido de la larga correspondencia entre Rosas e Ibarra entre 1827 y 1851, año de la muerte del gobernador santiagueño (ese libro tiene un prólogo de Pacho O'Donnell). Cabe preguntarnos: ¿cuál es el Rosas de Alén Lascano? ¿El líder en el que debía admirar el férreo principio de autoridad que guiaba su gobierno, tal como lo presentaba Julio Irazusta, o el caudillo de masas, a la vez popular y populista, como lo veía Pepe Rosa (Devoto y Pagano, 2004: 111)? Las características del Rosas que nos presenta Alén Lascano (1997)²⁶ es la de un caudillo realista, pragmático y hábil, quien antes de ser gobernador aparece como un precursor del “capitalismo agrario”, pero que poco a poco hará una evolución hasta transformarse en un “líder americano” que viene a ofrecer al continente una opción más atractiva que la “Doctrina Monroe”²⁷.

En segundo lugar, otro elemento que lo separa de Ortega Peña-Duhalde es la lejanía de Alén con el peronismo. La línea histórica rosismo-yrigoyenismo-peronismo encuentra en nuestro autor un límite en este último término. Ya analizamos antes los cuestionamientos de Alén al peronismo y, por lo tanto, la renuencia a identificarse con este movimiento.

En tercer lugar, las categorías del marxismo serán ajenas a la escritura y al pensamiento de Alén Lascano. Las menciones al pensamiento de Karl Marx están ausentes en sus escritos. Así también, el horizonte revolucionario que acompañó a los representantes más destacados de la izquierda nacional, tampoco tienen lugar en el autor de la obra síntesis *Historia de Santiago del Estero*.

²⁶ Conviene prestar atención al título del libro: *Rosas, el gran americano* (1997).

²⁷ En ese sentido, el de retratar a un Juan Manuel de Rosas en las antípodas de lo planteado por James Monroe en Estados Unidos, podemos leer: “De ahí, en virtud de los sucesos armados ocurridos en el Plata y su defensa de la integridad territorial, pasó a ser un símbolo continental, el Gran Americano por antonomasia. A esa proyección interamericana contribuía el cuerpo doctrinario elaborado frente a las intervenciones extranjeras, mucho más resonante y simpático para los pueblos hermanos que la falaz Doctrina Monroe, ausente durante las intervenciones europeas a la patria y durante la propia anexión yanqui de Texas” (Alén Lascano, 1997: 99).

Vidas paralelas, ¿obras y estilos paralelos?

Si desestimamos emparentar la obra de Alén Lascano con aquellos defensores de Varela y Peñaloza, nos proponemos hacerlo con otros que también fueron sus contemporáneos. Por ejemplo, en la recorrida por perfiles representativos de la historiografía militante en esta época, aparece la figura de Fermín Chávez. Es factible la siguiente pregunta: ¿podemos hallar en el itinerario de Chávez un derrotero similar al de Alén Lascano, en el sentido de un provinciano (Chávez es oriundo de una pequeña localidad de Entre Ríos) que se incorpora temprano al Instituto Juan Manuel de Rosas, que escribe biografías de caudillos provinciales (sobre López Jordán en 1957 y sobre Peñaloza en 1962) y que se inserta con éxito entre los revisionistas de Buenos Aires? Resulta interesante ahondar en esas presuntas “vidas paralelas”.

Chávez, en una entrevista en los años setenta (*Revista Crisis*, mayo de 1975), habla de la pasión yrigoyenista que habitaba su hogar²⁸. Su padre, cuenta, era un ferviente adherente al ideario yrigoyenista. Aquí podemos notar ese paralelismo con la adolescencia y primera juventud de Alén Lascano. También hay motivos para hablar de similitudes en cuanto a la educación con fuerte impronta católica de ambos, con más énfasis en el caso de Chávez puesto que él hizo el bachillerato con los dominicos en Córdoba y después en Buenos Aires y Cuzco continuó con su educación religiosa. Otros aspectos que los unen son los fuertes vínculos que tuvieron con el nacionalismo y la actividad periodística que abrazaron en su juventud. Y un aspecto que nos interesa resaltar es el abanico de publicaciones de distinto signo ideológico en que ambos colaboraron. Chávez sostiene: “yo nunca tuve miedo a colaborar en publicaciones de distinto signo” (*Revista Crisis*, mayo de 1975). En cuanto a las diferencias, fundamentales para marcar los contrapuntos, se destacan la fuerte marca filosófica de la formación de Chávez (él sostiene que el “tomismo” lo acompañó en su toma de posición nacionalista), su simpatía por figuras como la de Juan Bautista Alberdi (en principio un pensador ajeno al ideario revisionista) y su vinculación más estrecha con el peronismo. Sobre todo, en este último punto, es que se aprecia la diferencia con Alén Lascano:

Chávez iba a sintonizar adecuadamente con la Argentina
posperonista lo que le permitiría adquirir, hacia principios de los

²⁸ Una cuestión interesante es ver cómo el yrigoyenismo resultó una corriente política inspiradora para muchos intelectuales de la época a quienes se puede agrupar dentro de estas nuevas tendencias del revisionismo, y aún de aquellos que provenían del Partido Comunista, como es el caso de Luis Sommi, quien es autor de *Hipólito Yrigoyen. Su vida y su época* (1947).

70, un público más vasto entre los jóvenes reclutas de la izquierda nacional. Contribuyó también a ello su tarea como periodista en publicaciones alejadas de la galaxia nacionalista (Devoto y Pagano: 283).

El autor de la célebre biografía de López Jordán iba a tener participación en la llamada “resistencia peronista” y escribiría libros sobre el movimiento nacido en 1945, como ser *Perón y el peronismo en la historia contemporánea* (1975).

Finalmente, un punto no menor que pone distancia, no ya en la trayectoria sino en las características entre las obras de Chávez y Alén Lascano, es la cuestión del talante o el estilo de exposición. Mientras en Alén Lascano encontramos el tono contundente y polémico, en Chávez se percibe una escritura con menor énfasis en la confrontación:

Sus libros muestran un importante acopio de información extraída de fuentes primarias, presentadas en forma muy descriptiva, como basamento para interpretaciones que no siempre pueden extraerse de ellas y con un tono, en términos comparativos, no excesivamente polémico hacia los historiadores contemporáneos (Devoto y Pagano:282).

Para seguir ahondando en la ubicación de la obra de Alén Lascano a través de emparentarlo con otros autores y buscando los aires de familia que se pueden percibir (ya vimos las diferencia que tiene con la dupla Ortega-Peña y Duhalde y también la cercanía con Chávez), vayamos nuevamente a un trabajo de Devoto y Pagano (2004:119-120), quienes indican al menos tres diferencias entre la denominada Izquierda Nacional y el revisionismo. La primera se vincula con los momentos sumamente distintos de los contextos en que emergen (el revisionismo en los años treinta y la izquierda nacional luego de 1955), el segundo se refiere a la existencia del peronismo (cuando aparece el texto fundador del revisionismo en 1934, Perón era un ignoto militar; pero cuando surgen los autores de la izquierda nacional, era insoslayable el fenómeno del peronismo), y el tercero a la ubicación, promovida por Juan Domingo Perón desde el exilio, del revisionismo como ideología oficial (o al menos “oficiosa”) de su movimiento, cosa que no había sucedido así cuando fue presidente en los años cuarenta.

De modo que, si hemos descartado la identificación de Alén Lascano en este clima de hibridación de las culturas de izquierda en los años sesenta, ¿qué elementos nuevos tienen sus ideas en relación con los revisionistas de los años treinta? Aquí es

necesario explicar algunas influencias ajenas al revisionismo que están presentes en el universo ideológico del santiagueño.

Lo santiagueño en el pensamiento de Alén

Hay una cuestión insoslayable si queremos pensar en las coordenadas del pensamiento historiográfico de Alén Lascano y es la dimensión localista de sus ideas. Ya vimos que hay un momento bisagra en que su obra (allá por principios de los años sesenta) comienza a poner la lupa en temáticas de Santiago del Estero.

Ahora bien, ¿de qué modo se acercaba Alén a la historia de su provincia? ¿En qué fuentes se nutría? ¿Qué cosmovisiones orientaban su mirada sobre lo santiagueño? En ese sentido hay que recordar que él mismo se reconocía como discípulo de Orestes Di Lullo, quien fue uno de los miembros fundadores de la agrupación cultural La Brasa. Es fuerte la herencia del énfasis en “la santiagueñidad” que pusieron los escritores vinculados a este grupo, aún autores liberales como Bernardo Canal Feijóo, a quien también conoció Alén Lascano y compartió muchos encuentros familiares.

Tal vez no haya autor santiagueño -ya sea historiador, filósofo o literato- con posterioridad a los años veinte que no se haya sentido interpelado por el *Manifiesto* de La Brasa y por las ideas de sus principales representantes (Canal Feijóo y Di Lullo). Por supuesto Alén Lascano es el caso de un historiador que leyó y se formó bajo las ideas de aquellos maestros.

Una de las características de La Brasa fue el empeño que pusieron en comprender los problemas de la provincia desde una perspectiva local. Reflexionaron sobre la idea de “autenticidad”, presente de manera fuerte en Canal Feijóo. Para estos pensadores de La Brasa, el concepto de región resultó una cuestión central (Carreras, 2011: 71).

El filósofo Alejandro Auat, al hablar sobre el autor de *El bosque sin leyenda*, sostiene: “Ubiquemos la obra de Di Lullo en el vasto movimiento de afirmación de una voluntad de autoconocimiento que desplegó la generación de La Brasa” (Auat, 2011: 81). En la estela de esa voluntad de autoconocimiento también podemos ubicar rastros del pensamiento de Alén Lascano.

Sobre el mismo Di Lullo, dice la historiadora María Cecilia Rossi:

La obra de Orestes Di Lullo de perfil historiográfico será relativamente tardía, ensayística menos que erudita, estará

atravesada por el nacionalismo, será una gran impugnadora del orden socio-político y cultural dominado por la modernidad liberal, y bajará este corpus conceptual propuesto por el Revisionismo, esta forma de entender el mundo, a Santiago del Estero y hará lo propio con el pasado provincial, al que reconfigurará con una mirada sumamente melancólica o nostálgica, de una magnificencia que fue en un pasado poco asible y casi resbaladizo, al que la modernidad, externa y extraña, secular y secularizadora, destruyó (Rossi, 2011:205-206).

Otra vez, de acuerdo a esta caracterización de Rossi, tenemos aires de familia entre Di Lullo y Alén, o sea, entre el maestro y su discípulo, sobre todo en la mirada melancólica del pasado que se perdió por impudicia de agentes externos y el nuevo orden liberal.

En síntesis, rescatamos de esa generación de La Brasa la voluntad persistente de pensar a Santiago desde Santiago, de hacer hincapié en la “santiagueñidad” por medio del rescate de figuras señeras de la historia local, de profundizar en la noción de región y de intentar plasmar en acciones concretas esas ideas.

Luego de este pequeño *excursus* en donde intentamos encontrar el hilo que nos permita desentrañar el ovillo de las ideas de Alén Lascano, podemos decir que se trata de un historiador en el que detectamos mayores aires de familia con los revisionistas clásicos de los años treinta que con los representantes de la izquierda nacional. En lo que sí se percibe la cercanía con estos últimos es con la voluntad – al menos implícita – de acercarse a públicos amplios con lenguaje llano y con interpretaciones binarias de la historia argentina.

Las lecturas en las que abreva el pensamiento historiográfico de Alén Lascano no son similares a las que dan sustento teórico a muchos autores que se pusieron de moda en esos caldeados años sesenta: no está Karl Marx y no hallamos el horizonte revolucionario. Tampoco aparece el peronismo como motivo de indagación. Más bien hay ausencia de reflexiones sobre el movimiento nacido en 1945.

El vínculo entre historia y política es evidente en sus escritos, y aquí volvemos a la definición de Halperin (1972) citada en la “Introducción” cuando se refiere al revisionismo histórico como una empresa historiográfica y al mismo tiempo política. El proyecto político de Alén Lascano está vinculado con el nacionalismo, un nacionalismo popular en la línea de lo que identificaba a FORJA en las décadas del treinta y cuarenta.

Por otro lado, consideramos que la singularidad del pensamiento de Alén Lascano no está en su nacionalismo, tampoco en su hispanismo que se manifiesta en su defensa del “descubrimiento” de América o en su idea de refutar una presunta “historia oficial” que tergiversa los hechos, sino que la originalidad pasa por combinar ese cuerpo de ideas propias del revisionismo con su voluntad de mirar a Santiago del Estero desde ese prisma localista. Observamos la omnipresencia de la cuestión santiagueña. Es así que resalta en el caudillo Juan Felipe Ibarra una voluntad de proteccionismo y de defensa de “lo nacional”²⁹. Ve en El Saladino a un líder del “federalismo mediterráneo”. Es eso lo que defiende Alén Lascano de Ibarra

Y otro punto que se percibe como una constante en las ideas de Alén es la preocupación por la democracia. En muchas de las figuras de las que se ocupó buscó resaltar su carácter de democrático: desde Honorio Pueyrredón hasta Ricardo Rojas. Hasta en Juan Felipe Ibarra intenta encontrar -aún forzando los documentos- a un líder con atisbos democráticos. En su biografía de Rosas (1997), es curioso cuando analiza un intercambio epistolar entre el caudillo porteño y Quiroga en donde observa el carácter de “estadistas” democráticos, sobre todo por la intención de escuchar al pueblo: “era el lenguaje de verdaderos estadistas democráticos. Rosas consentía (...) en subordinarse a la decisión popular y explicitaba con singular penetración el carácter de la estructura social argentina heredada del período hispánico” (1997:50).

Estamos, entonces, frente a un historiador revisionista, nacionalista, hispanista y católico, admirador de Rosas e Ibarra, radical yrigoyenista y demócrata. Defensor del federalismo y del lugar que ocupó Santiago del Estero en la historia nacional. Nacionalista de la línea popular. Admirador de Ernesto Palacio. Amigo y cercano de Arturo Jauretche y de Hernández Arregui. Con un estilo de barricada, siempre en discusión con una contrahistoria (real o imaginada).

Consideraciones finales

Uno de los propósitos de esta investigación fue caracterizar y contextualizar la obra de Alén Lascano, tratando de precisar las condiciones de producción de sus textos y los aires de época en que se circunscribieron sus escritos. Así comenzamos por sus tempranos años de inserción en círculos intelectuales de Buenos Aires hasta llegar a su

²⁹ En la introducción del libro sobre Ibarra sostiene: “La interpretación que exponemos está concatenada a un cuerpo de ideas y a una teleología de los intereses nacionales” (Alén Lascano, 1968:9).

consagración como un historiador revisionista que publica en reconocidas editoriales de Buenos Aires.

El campo de la historia de la historiografía en Santiago del Estero- campo en el que se ubica esta investigación- resulta un terreno aún poco explorado. En ese sentido, cabe decir que Santiago del Estero ha tenido un elenco interesante de historiadores en el siglo XX, tales como Baltasar Olachea y Alcorta, Andrés Figueroa, Alfredo Gargaro, Orestes Di Lullo y, por supuesto, Luis Alén Lascano, quienes desde diferentes perspectivas han hecho sus contribuciones para explorar el pasado de la provincia. Investigar la obra de este último nos permite conocer ciertas características del campo historiográfico santiagueño y nos ayuda a entender mejor cómo se ha forjado una de las voces imprescindibles del relato de la historia de Santiago.

También quisimos bucear en las coordenadas de su pensamiento historiográfico en el marco del revisionismo histórico y desde allí mirar el Santiago del Estero que construyó en su obra. En ese sentido pudimos analizar los diferentes matices que existen dentro de esta corriente historiográfica argentina, cuyo nacimiento se suele ubicar en los años treinta del siglo XX, y que fue transformando sus postulados a medida que avanzaban las décadas. Fue ahí donde observamos la red de estrechos vínculos entre Alén Lascano y referentes del revisionismo y la izquierda nacional del país. El propósito fue encontrar la singularidad del pensamiento y la obra de Alén en ese universo de autores revisionistas.

Vimos, con los lentes de Alén, un Santiago que, según la construcción de su narrativa, tuvo una grandeza inicial como “Madre de Ciudades”. Pero luego, al perder ese supuesto lugar de privilegio, intentó una y otra vez conjurar esa postración. Los “grandes hombres”, especialmente Ibarra con su defensa del federalismo, hicieron su contribución para que la provincia recuperara aquello que perdió por responsabilidad de agentes externos (la supremacía de Córdoba en la época colonial, el centralismo o unitarismo porteño y los intereses británicos en el siglo XIX, etc.). Sin embargo, la postración, aún con idas y vueltas, continuó en el siglo XX. La promesa, para Alén Lascano, está en continuar buscando ese “destino manifiesto” latente en la personalidad histórica santiagueña y que, tarde o temprano, logrará el renacimiento de las glorias perdidas.

Y en esa conjunción entre sus posturas generales enmarcadas en el revisionismo histórico, más su temprana adhesión al radicalismo yrigoyenista, y sus ojos puestos en

Santiago del Estero, es que emergió una mirada historiográfica que logró constituir una narrativa original del pasado santiagueño.

Bibliografía

- AAVV (1997). *Quién fue Bernardo Canal Feijóo*. Santiago del Estero: Barco edita.
- Auat, Alejandro (2011), “Significado del pensamiento de Orestes Di Lullo”, en Carreras, Fernán Gustavo, *El pensamiento y la obra de Orestes Di Lullo*, Santiago del Estero: Viamonte.
- Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Alzugaray, Rodolfo (2008). *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*. Buenos Aires: Colihue.
- Brizuela, Esteban (2016). *Juan Felipe Ibarra: escrituras de su historia*. Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Carbia, Rómulo D. (1940). *Historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora “Coni”
- Carreras, Fernán Gustavo (2011), *El pensamiento y la obra de Orestes Di Lullo*, Santiago del Estero: Viamonte.
- Cartier de Hamann, Marta. “Luis C. Alén Lascano” en *Cuadernos de Cultura, Santiago del Estero*, Año XI, N° 19, julio de 1980.
- Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro (2003). *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza.
- Cattaruzza, Alejandro (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana
- Chiaromonte, José Carlos (2013). *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Ipola, Emilia (1999), “El hecho peronista” en Altamirano, Carlos (ed), *La Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Ariel.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano (Ed.) (2004). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires: Biblos.

- *Historia de la historiografía argentina.*
Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, Fernando (director). *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010.* Buenos Aires: Biblos.
- Di Lullo, Orestes (1947). *Santiago del Estero, noble y leal ciudad,* Santiago del Estero.
- Fantoni, Margarita (2019). *Modernización urbana en el Centenario. Ciudad e identidad en Santiago del Estero.* Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Galvez, Manuel (1945). *Vida de Hipólito Yrigoyen.* Buenos Aires: Editorial Tor.
- Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (Comp.) (1998). *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema,* Buenos Aires: Eudeba.
- Guzmán, Daniel, *Historia crítica de la historiografía. Santiago del Estero, 1882-1990.* Santiago del Estero: Bellas Alas Editorial.
- Halperin Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2005): *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista del pasado nacional.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Ledesma Medina, Luis (1944). “El Archivo General de la Provincia y sus existencias”, en Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero, Año I, N° 2, diciembre de 1943.
- Luna, Félix (1966). *Los caudillos.* Buenos Aires: Peña Lillo.
- Mamani, Ariel: “Caudillismo, usos políticos del pasado y música folklórica. Félix Luna y la polémica historiográfica en torno a Los Caudillos” en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 13/14, 2015, pp. 247 a 263.
- Molinero, Carlos (2011). *Militancia de la canción. Política en el canto folklórico de la Argentina (1944-1975).* Buenos Aires: Ediciones de Aquí a la vuelta/Editorial Ross.
- Moreyra, Beatriz (2003). “La historiografía” en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo X. La Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Planeta.
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo.* Buenos Aires: Alianza.
- Olaechea y Alcorta, Baltasar (1907). *Crónica y Geografía de Santiago del Estero,* Santiago del Estero: Rodríguez y Cía.

- Ortega Peña, Rodolfo- Duhalde, Eduardo (1966). *Felipe Varela contra el imperio británico (Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias extranjeras)*. Buenos Aires: Sudestada.
- (1967). *Folklore argentino y Revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudestada.
- (1968). *Facundo y la montonera*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Pagano, Nora-Rodríguez, Martha. *La historiografía rioplatense en la posguerra*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Quattrocchi-Woisson, Diana (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Rossi, Cecilia (2011), “Orestes Di Lullo: algunas claves para pensar su escritura Historiográfica” en Carreras, Fernán Gustavo, *El pensamiento y la obra de Orestes Di Lullo*, Santiago del Estero: Viamonte.
- Ocampo, Beatriz (2005). *La nación interior: Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner: el discurso de cuatro intelectuales de la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Picco, Ernesto (2012). *Medios, política y poder en Santiago del Estero 1859-2012*. Santiago del Estero: el autor.
- Tasso, Alberto (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero 1870-1940*. Córdoba: Alcion editores.
- Tenti De Laitan, María Mercedes: “La bibliografía histórica de Santiago del Estero” en Revista de la Sociedad Argentina de historiadores- Filial Santiago del Estero, N° 4, mayo de 1995.
- Terán, Oscar (2015). *Historia de las ideas políticas en Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veinte Editores.
- Serrafero, Mario D. (2003), “Las ciencias sociales”, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo X. La Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Planeta.
- Scenna, Miguel Ángel (1976). *Los que escribieron nuestra historia*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.
- Svampa,Maristella (1994). *El dilema argentino: Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Fuentes editas

Boletines del Centro de Estudios Genealógicos, Históricos y Heráldicos de Santiago del Estero. 6 números.

Curriculum Vitae de Luis Alén Lascano (con fojas autenticadas por la Universidad Nacional de Santiago del Estero)

Diario *El Liberal*

Diario *La Hora*

Nuevo Diario

Revista *Crisis*

Revista *LA COLUMNA*

Revista *Todo es Historia*

Obras de Luis Alén Lascano

- Pueyrredón, el mensajero de un destino* (1951), Buenos Aires: Editorial Raigal.
- Ricardo Rojas* (1958). Santiago del Estero: Ediciones Nueva Generación.
- Hispanoamérica en el pensamiento de Yrigoyen* (1959). Buenos Aires: Ed. Propulsión.
- Trayectoria histórica de una obra espiritual* (1961). Santiago del Estero: s/d.
- Imperialismo y comercio libre* (1963). Buenos Aires: Ed. Peña Lillo.
- Panorama histórico de una cultura santiagueña* (1966). Santiago del Estero.
- “Participación santiagueña en la independencia”, IV Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1966
- Santiago del Estero, trayectoria y destino* (1967). Santiago del Estero: Ed. Telesiete.
- Juan Felipe Ibarra y el federalismo del norte* (1968). Buenos Aires: Ed. Peña Lillo.
- El Colegio Nacional en la cultura santiagueña* (1969), Santiago del Estero, 1969.
- Pablo Lascano, un precursor de la literatura regional* (1969), Tucumán.
- Historia de la compañía de Jesús en Santiago del Estero* (1970). Buenos Aires: Ed. Archivium.
- Desarrollo histórico socioeconómico de Santiago del Estero* (1971). Buenos Aires: Ed. Fundación Bariloche.
- El obraje* (1972). Buenos Aires: Colección La historia popular. Centro Editor de América Latina.

- Andrés Chazarreta y el folklore* (1972). Buenos Aires: Colección La Historia popular, Centro Editor de América Latina.
- Homero Manzi. Poesía y política* (1974). Buenos Aires: Ed. Nativa.
- Yrigoyen y la gran guerra mundial* (1974). Buenos Aires: Ed. Korigan.
- Rosas*. (1975) Buenos Aires: Ed. Cuadernos de Crisis.
- *Ibarra, un caudillo norteco* (1976). Buenos Aires: Ed. Cuadernos de Crisis.
- Yrigoyenismo y antipersonalismo* (1986) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, N° 164.
- Historia de Santiago del Estero*, Colección Historia de nuestras provincias n°14, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1992.
- “A los quinientos años”, en *Cifra*. Revista de la Facultad de Humanidades de la UNSE. Anuario 1992.
- Rosas, El gran americano* (1997). Buenos Aires: Colección Estrella Federal del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.
- “Evocación de Orestes Di Lullo” en Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero (2004), N° 32 (Antología 1970-1995), Barco Edita: Santiago del Estero.
- La correspondencia Rosas-Ibarra y la política del interior* (2010). Merlo: Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.

EL ÉXODO JUJEÑO COMO ELEMENTO MEDULAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN LA PROVINCIA DE JUJUY

Diego Citterio
UNJu-CONICET³⁰

Resumen

En el año 2012 al cumplirse el bicentenario del éxodo jujeño, una serie de conflictos y disputas políticas se desataron al correrse un velo sobre la interpretación y la representación que existía sobre dicho acontecimiento histórico. En este artículo nos proponemos analizar la construcción histórica, la interpretación historiográfica y el devenir conmemorativo de este evento como el elemento central de la construcción identitaria de los jujeños. Observaremos cómo el relato fundador elaborado por Joaquín Carrillo y reforzado luego por las ideas de Ricardo Rojas instituyen al éxodo y a Manuel Belgrano como los elementos centrales de la identidad jujeña a través de una serie de valores como el sacrificio, la valentía y el coraje.

Analizaremos el desarrollo de la conmemoración del acontecimiento. Profundizaremos sobre las últimas investigaciones, los mecanismos de difusión de esos resultados de investigación en los medios de comunicación y materiales didácticos. Finalizaremos analizando la reacción política y la disputa que se origina sobre la interpretación del pasado.

Palabras clave: Éxodo Jujeño; Historiografía; Conmemoración; Usos del pasado.

Abstract

In 2012, upon the Bicentennial of the “Jujuy Exodus”, a series of conflicts and political disputes broke out when a veil was removed over the interpretation about said historical event. In this article we propose to analyze the historical construction, the historiographic interpretation and the commemoration of this event, as a central identity element of the local rhetoric in Jujuy. Furthermore, we will observe how the founding story prepared by Joaquín Carrillo, later reinforced by Ricardo Rojas, settled the Exodus and Manuel Belgrano as key elements of Jujuy identity, through a series of values such as common sacrifice, bravery, and courage. We will also analyze the development of this commemoration up to the present, taking into account the pedagogic materials, the political rhetoric, and the mechanism of dissemination of historical research, in a frame of dispute over the interpretation of the past.

³⁰ Universidad Nacional de Jujuy - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
<https://orcid.org/0000-0001-7608-5301>
diegocitterio@gmail.com

Key words: Jujuy Exodus; Historiography; Commemoration; Public History.

Recibido: 28 de agosto de 2023

Aceptado: 09 de octubre de 2023

El Éxodo como acontecimiento en las obras de Joaquín Carrillo, Ricardo Rojas y la mirada de la historiografía jujeña del siglo XX.

Después de la batalla de Caseros (1852) y la derrota del régimen rosista, comenzó a perfilarse la construcción de un nuevo orden que decantaría en la conformación definitiva del Estado nacional argentino. De manera que, entre 1853 y 1880, se abriría un período de transición, fundamentalmente sentando las bases de la nueva unidad territorial, política, social, económica y cultural bajo la idea de Estado Nación, proveyendo una imagen de relativa homogeneidad regional.

En este proceso de construcción de un nuevo orden, la elaboración de representaciones del pasado fue fundamental para legitimar ideológica y culturalmente a la nueva nación. Se inauguró una etapa cultural y política de producción de historiografías provinciales y regionales, algunas de ellas con pretensiones “nacionales”. En este contexto, en 1877, Joaquín Carrillo, un joven abogado jujeño, perteneciente a una de las familias importantes de la elite jujeña, escribía *Jujuy Provincia Federal Argentina. Apuntes de su Historia Civil (con muchos documentos)*. En esta obra, la primera de carácter histórico en la provincia buscaría ordenar el pasado del pueblo jujeño, otorgarle significado haciendo coherente el estado presente del mismo y abriendo un campo de lucha política a través del cual se estaría disputando el lugar que ocuparían las provincias del interior –en este caso Jujuy- en el escenario de la política nacional (Citterio y Choque Corbacho 2020).

El libro de Carrillo según Gustavo Paz (2015):

“es una obra de historia comprensiva de una provincia argentina ad urbe condita, aparecía en medio de una fuerte tormenta política que amenazaba con la estabilidad de las instituciones provinciales. El momento no parecía propicio para la publicación de una obra consagrada a ensalzar los sacrificios de Jujuy (y sobre todo de su élite) en aras de la independencia y la organización nacional.”

“Cuando Joaquín Carrillo analiza el acontecimiento éxodo jujeño, lo realiza de una manera particular, señala que las ideas liberales ya circulaban por la ciudad y que los cambios que la revolución había desencadenado eran bien recepcionados por la población. Muestra los cambios vinculados a las celebraciones cívicas como manifestaciones de apoyo al proceso revolucionario. Realiza una valoración sobre la figura de Belgrano. Imprime énfasis a la idea de sacrificio que el pueblo de Jujuy estuvo dispuesto a hacer por la causa revolucionaria. Transcribe de manera parcial el bando de Belgrano. Entendemos, según la narrativa de Carrillo, que la ciudad de Jujuy y la provincia, habían quedado absolutamente vacías, sin ninguna persona. Ese ha sido el fundamento del relato del Éxodo. Toda la población abandonó sus pertenencias, se sacrificó por una causa mayor, justa y noble, según el relato de la cultura histórica jujeña. Carrillo [1877] afirma: “tratándose de organizar un gobierno civil, no fue posible por falta de vecindario” (Paz 2015 p. 175).

El historiador de la jujeñidad, describe la partida como un relato bíblico, apoya sus argumentos en los relatos de las memorias del General Paz.

“Como una tribu de la familia de Jacob, aquella sociedad hizo con dolor i lágrimas los preparativos para aquel **écsodo**, i despidiéndose con llanto i amargura de aquella tierra querida, amenazada por el realismo, marchó resignada a su peregrinacion, seguida por la columna de sus hijos armados, que lanzarian en Las Piedras la luz de sus armas , para cegar la altanera pertinacia del enemigo, arrancándole un tiempo que permitiese a las familias atravesar el mar estendido entre el pais ocupado i el de la futura victoria, en que habia de ajitarse la ola de aquellos ejércitos, avanzando en triunfo o retrocediendo en derrota. En Tucuman debian esperar la redencion de su Provincia, para volver raleados, a penetrar en los arruinados hogares, el día posterior del combate i de la victoria.”(Carrillo 1877, p 175)

Esa será su única fuente. Insiste Carrillo que no había quedado población después de la retirada, pero al contrastar con la fuente citada encontramos que el General Paz (1892) señala lo contrario: “Se quedaban muy pacíficamente para esperar al enemigo y someterse a su autoridad” (PAZ José María [1855] (1892) p. 53). Federico Medina (2014) cuando analiza el catecismo escrito por Zegada, propone una visión simbólica entre la figura de Moisés y la de Justo José de Urquiza. No es el caso de Carrillo, solamente utiliza la palabra éxodo como metáfora de la retirada del ejército de Belgrano y parte de la población que lo acompañó.

Las memorias de este general del ejército de Belgrano nos cuentan todo lo contrario a lo que Carrillo expresa en sus páginas, es más en esta fuente que utiliza Carrillo, el General Paz señala que se quemaron sólo dos cargamentos de tabaco en Cobos. ¿Por qué perdura en la memoria colectiva la idea de que el bando de Belgrano se cumplió a rajatabla? ¿Por qué Carrillo insistió en esa versión épica del éxodo y ocultó información? ¿Qué operación historiográfica hay detrás de la construcción de este primer relato? Volveremos sobre ello cuando analicemos las nuevas interpretaciones sobre el acontecimiento éxodo (Citterio y Choque Corbacho 2020).

Por su parte, Ricardo Rojas, recorrió Europa para analizar la construcción curricular de la enseñanza en Historia de los principales países, esa tarea fue plasmada en un libro titulado *La Restauración Nacionalista*, obra realizada como parte de una misión oficial para estudiar los sistemas de enseñanza de la historia en los países europeos.

La Restauración Nacionalista tuvo tres ediciones: en 1909, 1922 y 1971; y escasas repercusiones en los debates públicos en torno a la política educativa (Rojas 2010), a este libro le seguirán dos que conformarán un tríptico: *Blasón de Plata* y *La Argentinidad*.

En esa tríada Rojas va a exponer una idea de construcción de nueva identidad nacional (Lagos 2014) incorporando los elementos americanos. En el último texto encontramos referencias a la presencia de Belgrano en Jujuy en 1812 y señala cómo ese pueblo se sacrificó por la bandera “pueblo capaz de sacrificarle [a la bandera] su fortuna y su vida” (Rojas 1915, p 42).

Lagos y Conti señalan que Ricardo Rojas es el inventor de la “jujeñidad”, ha contribuido con sus trabajos en tiempos del Centenario, a asentar la idea de gloria que le corresponde a Jujuy y a su gente en el proceso de independencia nacional.

Esa visión trascenderá en el resto de la historiografía jujeña durante el siglo XX en la mirada de Miguel Vergara y de Emilio Bidondo, la idea de sacrificio y heroísmo del pueblo jujeño. Por ejemplo:

“Para cumplir con acierto y serenidad tan grave compromiso, me sostiene y estimula provenir de un hogar tradicional, donde se hacía un culto del pasado glorioso, batallador y cristiano de Jujuy, y la carrera militar que luego abrazara, no hizo sino afianzar ese sentimiento de amor por la patria que todos los argentinos ostentamos con orgullo.” (Bidondo, 1978, p 300).

O el más barroco estilo de Monseñor Vergara en su tríptico jujeño:

“Hay en nuestra patria un ángulo de tierra oscura y blanda, con los carismas del paraíso, formado por los ríos Grande y Sivilivi y por las aguas sabrosas de la Quebrada de Omaguaca y de las bellas montañas de Reyes, en Jujuy, donde la naturaleza se ha esmerado en acumular donosuras y riquezas en beneficio de tres pueblos formados allí, en el siglo XVI, para retoñar y medrar por muchos siglos. Allí, hacia el extremo norte, fundó Castañeda en 1561 la ciudad de Nieva; Pedro de Zárate en 1575, hacia el sur, la ciudad de Alava; y Argañarás, en el medio de ambas, en 1593, San Salvador de Jujuy. Allí, uniendo las tres ciudades con un oculto nexo espiritual, se arrojó la semilla del heroísmo que, dichosamente, ha ido floreciendo, en santidad, en sabiduría y beneficencia, categorías en que fueron adalides y campeones en la historia patria” (Vergara, 1964, p. 141)

Esa idea de sacrificio y valor perduran hoy en parte del relato histórico que circula en la sociedad jujeña, es parte de la cultura histórica jujeña reconocerse como un pueblo sacrificado.

Conmemoración y tradiciones inventadas. La marcha evocativa del 22 de agosto.

Señala Eric Hobsbawm, en la introducción de su libro *La Invención de la Tradición*, lo siguiente:

“Estas tradiciones inventadas parecen pertenecer a tres tipos superpuestos: a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus, o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento” (Hobsbawm, 2002, p. 16).

Creemos que los tres tipos que enuncia Hobsbawm son los que se ajustan a la marcha evocativa del Éxodo Jujeño en tanto conmemoración de un acontecimiento histórico como ritualización de un símbolo de identidad.

Hallwachs plantea que *“La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas”* (Hallwachs, 2004 p.54).

Pierre Nora a través del concepto de los *lugares de memoria* señala: *“si bien es cierto que la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo*

inmaterial para (...) encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos” (Nora, 1988 p.34).

Entendemos que la marcha evocativa del Éxodo Jujeño es un lugar de memoria en los términos señalados por Nora, basta ver el ejemplo del Tour de la France par deux enfants, donde el autor señala que allí está todo lo que un niño debe saber sobre Francia. En la conmemoración del éxodo, para quienes la animan y promueven, allí está sintetizado y simbolizado el carácter heroico del éxodo y el porqué de su recuerdo colectivo. Fernando Devoto (2014) señala que

“Cierta tipo de acontecimientos son, según la conocida expresión, “lugares de memoria” para un grupo humano, a los que se les otorga luego una particular relevancia en la construcción de una genealogía identitaria, sea como un punto de partida, sea como una etapa intermedia en la construcción o invención (según se prefiera) de la misma”.

Pagano y Rodríguez (2014) especifican que las conmemoraciones constituyen los fenómenos acaso más claramente colocados en el cruce de las dimensiones cognitiva, instrumental y memorial. Operan como laboratorios privilegiados para percibir las dinámicas socio-político-culturales que una comunidad exhibe en un contexto históricamente situado. Conforman escenarios en los que se despliegan conflictos entre distintas interpretaciones y sentidos del pasado, el presente y el futuro; una semántica de los tiempos que permite vincular el espacio de la experiencia con el horizonte de las expectativas, mediadas por el presente. Comprenden variadas formas de intervención que operan en la creación o remodelación de la memoria y la identidad colectiva (Pagano y Rodríguez p. 9).

Fernando Devoto (2014) explicita que “Las conmemoraciones son un tipo especial de acontecimiento” y que las mismas tienen un carácter poliédrico, es algo inherente a cualquier conmemoración. Distintos actores perciben y se relacionan de diferente modo con ella en el momento de su realización (Devoto, 2014, p.19).

Pilar Mera Costas señala lo siguiente (Costas 2020)

"Las conmemoraciones públicas, ejercidas como un acto voluntario de memoria colectiva, permiten que la comunidad reviva acontecimientos del pasado que forman parte del mito del grupo que las celebra. Con ellas se busca más que reconstruir realidades históricas, evocar y emocionar a los miembros de la comunidad con la pretensión de reforzar su sentimiento de pertenencia y su lealtad al grupo. Se trata, pues, de una práctica social cuyo análisis como acto de comunicación se puede

abordar en una doble dirección: atendiendo a quien la organiza y el mensaje que quiere transmitir, y a quien la recibe y su respuesta, entusiasta, participativa, ausente, ajena o desmotivada, que respalda o no el contenido que las élites organizadoras hacen circular. Por todo ello, las conmemoraciones crean un espacio de sociabilidad que conjuga el escenario físico con su dimensión mental y emocional, que a través de una serie de rituales pretenden reforzar el orden que sustenta el colectivo, incluyendo a los individuos del grupo dentro del acto simbólico, que, a su manera, reproduce la estructura social de la comunidad"

Esta tradición comenzó a fines de la década de 1950, cuando un grupo de jóvenes integrantes de la Federación Gaucha comenzó a representar la tan conocida "Marcha Evocativa", realizada cada año en la noche del 22 de agosto por las calles de nuestra ciudad.

La marcha evocativa es una teatralización de la partida del ejército de Belgrano y el pueblo de Jujuy en agosto de 1812, acontecimiento conocido en la historia como Éxodo Jujeño. A la tarde del 22 de agosto en las inmediaciones del parque San Martín se congregan un centenar de personas, algunas de ellas montadas a caballo y otras a pie, vestidas con ropa similar a la que se utilizaba en el siglo XIX para comenzar a realizar la marcha. Al caer el sol se inicia la misma por las calles céntricas de la ciudad pasando por distintos lugares hasta cruzar uno de los puentes que atraviesan el río chico o Xibi-Xibi que es donde por lo general la mayoría de los espectadores se aglutina. Allí se encuentran las autoridades municipales y en algunas ocasiones provinciales y nacionales en el palco preparado para dicho desfile. Luego del discurso pronunciado por quien actúa como el Gral. Manuel Belgrano, se prenden fuego a algunas casas de paja y madera construida por empleados del municipio que se instalan a la vera del río para la celebración. Y continúa el desfile pasando por el puente hasta que la multitud se desconcentra y muchos de ellos se trasladan a la vieja estación de ferrocarril donde allí se organiza un patio gastronómico denominado "feria de los hornitos", en donde las personas concurren esa noche a comer platos tradicionales y amenizar con música folclórica.

Todo inició en el año 1957, luego de los festejos del 25 de mayo, mediante la comunidad gaucha, bajo la dirección de Mario Iturbe, como presidente de la Federación, y en compañía de otras figuras destacadas como Enrique Alvarado, Luis Tolaba, Tomacito Fascio, Lilo Bustamante, Mónico Saravia, Carlos Burgos, López Salgado,

entre otros se les ocurrió organizar un gran festejo representativo del Éxodo Jujeño, esto significó dar a un hecho relevante del pasado, un ritual conmemorativo.

Mario Iturbe señala que “Hasta ese momento, las recordaciones del Éxodo sólo eran desfiles cívico-militares en cercanías de la Casa de Gobierno, que se hacían a la mañana del 23” (Chaile y Sanguineo, 2016 p. 7).

Esta conmemoración de un acontecimiento histórico fue emprendida por la asociación gaucha “Éxodo Jujeño”, al poco tiempo el municipio de San Salvador de Jujuy comenzó a colaborar en la organización y realización de este evento. Y se institucionalizó en la ciudad de San Salvador de Jujuy como una tradición más del mes de agosto junto con la celebración de la Pachamama. Al punto que en el año 2010 el concejo deliberante de la ciudad capital de la provincia de Jujuy declaró a esta marcha evocativa como “patrimonio cultural intangible de la ciudad”³¹.

Es interesante detenernos un momento en analizar porque son las instituciones gauchas las que abogan por la ejecución de este tipo de actos en dicha época (1957) y en el presente. Los estudios de Matías Casas (2016) nos muestran como las asociaciones gauchas disputan un sentido de representación de la identidad, en este caso en la organización de la marcha evocativa del éxodo jujeño. La significación de los valores históricos y religiosos de los que está impregnada la marcha son sin lugar a duda característica central aportada por los colectivos tradicionalistas que organizan y participan de la misma. Para el caso de Salta los trabajos de Villagran (Villagran 2008; 2011) son muy interesantes al momento de pensar como las asociaciones gauchas que reivindicán la figura de Güemes son quienes custodian lo que la autora llama la “memoria güemesiana”

“Por la tarde del día 16 de Junio, aproximadamente a las 16:00 - 17:00 hs, algunos miembros de fortines ya arriban a Salta capital desde diversos puntos, otros de los alrededores al Homenaje en el Cabildo Histórico de la ciudad, y los integrantes de la ATSGG encabezando la marcha, se aprestan a realizar un recorrido por distintos lugares de la ciudad que "recuerdan" al General Güemes”(Villagran 2011p. 170).

Para el caso de Jujuy podemos observar las fotos de la primera vez que se realizó donde la presencia de la Virgen otorga el cariz religioso junto con una réplica de la bandera de la libertad civil que fuera donada al cabildo de Jujuy en 1813 por Manuel

³¹ Ordenanza N° 5871/10 Declárase a la "Marcha Evocativa al Éxodo Jujeño" que se realiza tradicionalmente, los 22 de agosto por el Pueblo de la Ciudad y sus instituciones gauchas: ' Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de San Salvador de Jujuy', como reconocimiento al sacrificio del pueblo jujeño.

Belgrano. En los documentos fotográficos de esa primera marcha se observa que quienes desfilan van ataviados con vestimentas gauchas, la presencia de clérigos de renombre para la época como Monseñor German Mallagray quien fue el que asesoró en cuestiones históricas al conjunto de personas que decidieron llevar adelante dicho acto³².

A este “lugar de memoria” como podemos denominar también a la marcha evocativa, se le suma la tarea realizada por la institución escolar, que también refuerza el sentido identitario de los alumnos en cada agosto al momento de recordar el Éxodo Jujeño.

Tal es así que en el año 2013 se sancionó una ley provincial que estableció la obligatoriedad de entonar las estrofas del Himno del Éxodo Jujeño en todos los actos escolares. Himno que fuera compuesto a mediados del siglo XX por el maestro y político Manuel F. Corte y con música del profesor tucumano Laureano Rodríguez³³.

Renovación historiográfica y nuevas miradas

A finales de la década de 1980 junto con la reciente creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, nacía la Unidad de Investigación en Historia Regional. Allí un conjunto de historiadores comenzaría a investigar y analizar la historia regional y local poniendo su mirada en la tenencia de la tierra, el pensamiento de la elite azucarera, el desarrollo social y económico de la zona de los ingenios y también el impacto de la guerra en los tiempos de la independencia.

La consolidación de dicho espacio durante la década del noventa y la del dos mil, permitió que se erigieran en voces autorizadas y respetadas en cuanto al conocimiento histórico y desarrollo de la disciplina.

En el año 2012, los miembros de la UNHIR participaron de distintas iniciativas a propósito del bicentenario del éxodo jujeño, desde la elaboración de cartillas para colegios primarios y secundarios bajo un convenio entre Conicet y el Ministerio de Educación de la provincia. Viviana Conti escribió el libro *Éxodo Jujeño: 200 años* (2012) por encargo de la Secretaría de Turismo y Cultura de Jujuy en él se esbozaron algunas líneas diferentes de interpretación del hecho histórico a las que comúnmente se desarrollaban en la currícula escolar como así la que estaba vigente en la memoria social.

³² Fotos de la marcha evocativa

<http://coprohisjujuy.blogspot.com/2014/08/origenes-de-las-marchas-evocativas-del.html>

³³ Ley provincial Número 5745/2012

También algunas de las integrantes participaron del documental *Éxodo*, realizado por Canal Encuentro que constaba de cuatro capítulos.

Como señalan Boto y Gutiérrez (2016)

“el trabajo de investigación histórica consideró nuevos aspectos en el proceso desencadenado por la coyuntura de militarización que las guerras de la Independencia provocaron en Jujuy y la región, se basó en la relectura de documentos ya consultados en las anteriores producciones historiográficas sobre el tema y además amplió la búsqueda de otras fuentes para superar el enfoque político-militar de este acontecimiento histórico” (p. 5).

Esa nueva mirada aportada por el desarrollo de años de investigación académica puso el foco de su atención en describir y detallar cómo era la vida de la sociedad jujeña de principios del siglo XIX. Sugirió que el carácter de acontecimiento fundacional al *Éxodo Jujeño* se lo confirió como señaláramos anteriormente bajo la mirada de Ricardo Rojas, subrayando la participación de Manuel Belgrano en el mismo.

Reacción política y usos del pasado

Ya desde el año 2005 el acontecimiento *Éxodo Jujeño* es una especie de caballito de batalla de la clase política jujeña sin ningún tipo de distinción partidaria.

En ese año de 2005 el entonces senador Guillermo Jenefes promovía en el Senado de la Nación un proyecto de ley de incorporación a la currícula educativa “contenidos de la gesta del “*Éxodo Jujeño*”, y otras cuestiones conexas”³⁴. Los argumentos del senador Jenefes son extraídos de textos de Ricardo Rojas, Joaquín Carrillo y la letra de una zamba de Jorge Hugo Chagra conocida como “La 23 de agosto”. Luego de toda la argumentación que realiza, el Senador Jenefes expresa lo siguiente “Por lo expuesto y con la seguridad de que hechos como éstos no deben sepultarse en la ingratitud de la indiferencia, solicito el voto afirmativo de mis pares”.

En el año 2006 en agosto en la cámara de Senadores de la Nación, la senadora Liliana Fellner promovió para la última sesión de agosto de ese año “Rendir homenaje a la gesta del *Éxodo Jujeño* que se conmemora el día 23 de agosto, y a la provincia de Jujuy, declarada “capital honorífica de la Nación Argentina”, en los términos de la ley 25.664”³⁵. En los fundamentos de la senadora no hay citas a ningún

³⁴ Cámara de Senadores, Orden del día 284; 25 de abril de 2005

³⁵ Cámara de Senadores, Diario de sesiones, 20ª Reunión 18ª Sesión ordinaria 30 de agosto de 2006.

historiador, aunque le hace decir a Belgrano cosas que solo fueron escritas en Julio de 1812.

En mayo de 2012 el entonces senador Gerardo Morales plantea una moción de preferencia para la creación de una comisión bicameral con motivos del bicentenario del éxodo jujeño “Todos los sectores de mi provincia, el gobierno provincial, nosotros –que gobernamos el municipio de la Capital– y otros municipios, hemos estado trabajando en este acontecimiento, que es muy importante no sólo para Jujuy sino para todo el país, debido al aporte que ha hecho mi provincia con más de ciento veinte batallas y escaramuzas. Tanto Jujuy como Salta han sido el teatro de operaciones de la Guerra de la Independencia, hasta 1825. Hemos puesto en ella la sangre de toda una generación. Por ello, planteo y pido el tratamiento sobre tablas de este expediente por el que crea una comisión bicameral con motivo del bicentenario del Éxodo Jujeño”³⁶.

Hasta ahí lo que se observa es de qué manera distintos referentes políticos de la provincia en la cámara de senadores promovieron el elogio y la adhesión a lo que ellos denominaban la gesta del éxodo. Pero en el año 2013 en la primera sesión ordinaria el senador Morales presentó un proyecto de ley de conmemoración del bicentenario de la reconquista de Jujuy ocurrida en marzo de 1813, y en el uso de la palabra cuestionó un documental realizado por canal Encuentro

“Ocurre que en el Canal Encuentro se ha colgado la historia del Éxodo, que ha sido contratada por el gobierno de la provincia, con aportes de diversas empresas y hasta de la organización Tupac y otras. Como dije, voy a solicitar en la próxima sesión que se baje del Canal Encuentro el relato histórico que se ha escrito. Relato que tiene la dirección de Leandro Ipiña, la producción ejecutiva de Manuel Forbes y los asesores históricos Julia Rosemberg y Javier Trímboli.” (Cámara de Senadores, 2013, Diario de Sesiones, 1º sesión ordinaria, p.70)³⁷

³⁶ Cámara de Senadores, Diario de sesiones, 6ª Reunión– 4ª Sesión ordinaria 16 de mayo de 2012.

En esa misma sesión el senador Walter Barrionuevo expresó lo siguiente: “Hace unos años, el Congreso de la Nación se ha pronunciado a través de una norma muy importante con relación al Éxodo Jujeño, y fue a raíz de la propuesta de una senadora radical. Quizás el senador Morales no quiera recordar su nombre, pero la entonces senadora Arancio de Beller presentó un proyecto y el Congreso declaró que, simbólicamente, todos los 23 de agosto Jujuy es la capital de la República Argentina. Incluso la presidenta Cristina Fernández de Kirchner obviamente nos visitó en el año 2010, porque –en coincidencia con el Bicentenario de la Revolución de Mayo– el acto central de la Argentina se hizo en la provincia de Jujuy. O sea que tenemos un reconocimiento que no es menor. Recuerdo que en aquella oportunidad expresé que, quizá, lo que faltaba era el reconocimiento de la dimensión épica del éxodo con relación a todas las luchas por la Independencia”

³⁷ Cámara de Senadores, 2013, Diario de Sesiones, 1º sesión ordinaria “Desde nuestro punto de vista, se distorsiona la realidad histórica. Si entran a la página del Canal Encuentro, verán que hay cuatro capítulos del Éxodo Jujeño. El último habla de la historia de la historia; y allí se plantean conceptos como el de patria con la idea de revolución, conceptos que, en ese momento, no estaban asociados. Es decir que lo que se pone en duda o la conclusión es que se pretende llevar la idea de que los sacrificios que hizo el pueblo jujeño para la revolución no fueron sacrificios para lo

La alocución de Morales continúa y abre un debate, en la misma llega a decir lo siguiente “El relato dice que los jujeños fundaron su identidad en un hecho que no fue”. Luego la senadora Fellner pide la palabra y entre todas sus consideraciones señala

“Podemos discutir lo que es la historia, el rol de Belgrano, si se fueron todos, si tenían miedo o si no tenían miedo, pero creo que eso lo tenemos que hacer en la Comisión de Cultura. Tenemos historiadores, podemos buscar los documentos, etcétera. Cuidado. Estamos diciendo que no se pase algo que está hecho por determinada gente de la cultura que lo ve de esa forma.” (p.71)

La senadora Morandini expresa “Con todo respeto, yo entiendo mucho el sentimiento y lo que le provoca al senador por Jujuy ver –como nos pasa en otros temas– la tergiversación o la utilización política de la historia, pero un principio fundamental es que no puede haber censura. Es decir, lo que podemos hacer es apelar a la responsabilidad ulterior, pero no a censurar”. Preocupada por los términos en los que se expresaba el senador Morales. Y el entonces senador Miguel Ángel Pichetto también era participe del debate y señalaba lo siguiente:

“Me parece que el senador Morales ha planteado un tema interesante: el abordaje de un acontecimiento histórico, como es el Éxodo, desde una mirada crítica de un documental; pero discutámoslo en el ámbito de la Comisión de Educación y Cultura y tratemos de acercarnos –por lo menos, los senadores del Senado– a la verdad histórica. No me parece mal este planteo, y eso es lo que vamos a votar: que vaya a la Comisión de Educación y Cultura. Y comparto que desde este Senado no se puede censurar ningún tipo de documental. Puede estar equivocado. No me extrañaría que alguna mirada esté más cerca de Pío Tristán que de la Argentina” (p. 72)

En los artículos del proyecto de resolución el senador Morales plantea que el Senado de la Nación resuelve “Repudiar la explícita e implícita descalificación al pueblo jujeño en su participación de la gesta histórica de 23 de agosto de 1812”³⁸.

que hoy es nuestra patria. Hay otras cuestiones que se afirman en ese documental. Se dice que los sacrificios que hicieron los jujeños no fueron producto de sus convicciones y de la voluntad de apoyar la revolución sino del temor y del miedo del pueblo frente a lo que había ocurrido un tiempo atrás, es decir, la matanza de Cochabamba. Esto, obviamente, desnaturaliza desde nuestro punto de vista la convicción patriótica del pueblo jujeño, que entregó toda una generación en la gesta revolucionaria” pp. 70.

En otro párrafo de su discurso Morales plantea lo siguiente; “Este debilitamiento y esa contradicción históricos que plantea este documento en el Canal Encuentro, en verdad, termina de discutir la identidad del pueblo jujeño, que tiene mucho que ver con la Independencia en los quince años de guerra, no en la participación de escaramuzas, sino en ciento veinte batallas y escaramuzas que se dieron en la provincia de Jujuy”.

³⁸ Cámara de Senadores, Proyecto de Resolución S-1671/13.

En los fundamentos de la presentación el senador Morales manifiesta

“Después de ver la Serie, especialmente su capítulo cuarto, es difícil entender por qué se presentó y difundió con fondos oficiales esta versión ofensiva, al menos a la luz de la historia que siempre nos enseñaron, en el marco de los festejos del bicentenario del Éxodo Jujeño. ¿Por qué se usaron fondos destinados a homenajear a nuestros héroes para mancillar su memoria? La situación es mucho más grave aún. En efecto, la polémica versión que se eligió para difundir con respaldo oficial está basada en una investigación inédita, esto es: no fue sometida a la evaluación de especialistas y como se demuestra en este documento, al menos desde nuestro punto de vista, la versión polémica se construye sobre bases falsas. Frente tamaña afrenta a un hecho que marcó no solo la vida de los jujeños, sino que también sentó las bases para la independencia de la República Argentina, es deber de todo jujeño –y mucho más de sus autoridades– tomar las medidas necesarias para evitar que se continúe con la difusión de una versión falsa que difama a nuestros ancestros, causando un daño irreparable en la educación de las futuras generaciones. La gravedad del tema no deja lugar para enfrentamientos políticos ni intereses personales, sino que exige la unión de todos los que realmente aman y respetan al pueblo de Jujuy y sus memorias”³⁹.

Hay una idea de que el documental narra y lo que las cartillas muestran falta a la verdad histórica. Y ahí creo que es necesario pensar junto con Pierre Nora, este concepto de que la memoria colectiva no siempre es lo mismo que la memoria histórica, la memoria colectiva es lo que queda del pasado en la experiencia vivida de los grupos o lo que estos grupos hacen del pasado (Nora, 1979). Como señala Burguiere en la mayoría de los casos esta memoria es decepcionante para el historiador: está hecha de vida cotidiana, en la que la inundación, la helada precoz o tardía, el incendio han dejado más huella que la revolución francesa, 1936 o la segunda guerra mundial. Además, idealiza el pasado, que se convierte en “el hermoso pasado” borrando las tensiones sociales (Burguiere, 2005).

Veamos cómo continuó la presentación del senador Morales: ésta fue a tratarse en comisión de medios audiovisuales, presidida por la otra senadora por Jujuy, Liliana Fellner.

En la versión taquigráfica de esa reunión podemos conocer que la discusión tuvo un breve espacio donde los términos de la resolución fueron aminorados;

³⁹ Cámara de Senadores, Proyecto de Resolución S-1671/13 p. 2.

“Como han pasado varias horas y hay que entregar el salón, me gustaría que en todo caso se realice una próxima reunión para producir un debate. Incluso, yo quería pasar un Power Point con algunas explicaciones vinculadas a un documental emitido en el marco del Bicentenario del Éxodo Jujeño, que tiene cuatro capítulos. En particular, en el proyecto estoy objetando el cuarto capítulo, que justamente se refiere a la historia del éxodo. Me gustaría tener el tiempo para explicarles a los miembros de la Comisión. Inclusive, si la Comisión lo permite, me gustaría invitar a las profesionales de la Facultad de Ciencias Económicas, que son las historiadoras que vienen trabajando sostenidamente y han escrito algunos libros que son contenidos que ha tomado el gobierno provincial. Nuestra objeción tiene que ver con la producción y la construcción de un cuarto capítulo que, desde nuestro punto de vista, deslegitima y minimiza el éxodo, y agravia al pueblo jujeño”⁴⁰.

Sus pares alertan la posibilidad de incurrir en la censura, y la objeción del senador se traslada a que ese documental fue desarrollado y financiado con fondos públicos. Al finalizar la reunión de la comisión el senador Morales cita a una de las historiadoras a las que había objetado;

“No se trata de una producción independiente, sino que está financiada con fondos públicos y que establece un documental que en el último capítulo revisa la historia. Y la verdad es la verdad. Si de los documentos históricos surge que no hubo éxodo y que la gente se fue por temor, la verdad es la verdad. Obviamente, es un tema que haría crujir la identidad del pueblo jujeño, que está construida sobre la base del éxodo jujeño como gesta patriótica central en la lucha por la independencia, entre otros. Nosotros hemos tenido 120 batallas y escaramuzas. Y cito a Viviana Conti, que es una escritora, de la que soy seguidor. Por otra parte, inclusive me senté con las historiadoras que un poco dan letra a esto que es producido y les pregunté si hubo éxodo o no, si fue una gesta patriótica o no la fue, si hubo una actitud valiente del pueblo jujeño o no, porque si eso no ocurrió y es la verdad histórica, lo es, y quedará ver cómo administramos la cuestión de la identidad del pueblo jujeño. Pero esto no es así. La verdad es que hubo un éxodo, una gesta patriótica en el éxodo y una actitud patriótica del pueblo jujeño, de acuerdo a la coincidencia de todos los historiadores”⁴¹.

⁴⁰ Cámara de Senadores Reunión de la Comisión de Sistemas, Medios de Comunicación y Libertad de Expresión 05.06.2013 p. 22.

⁴¹ Cámara de Senadores Reunión de la Comisión de Sistemas, Medios de Comunicación y Libertad de Expresión 05.06.2013 p. 24 y 25.

En la provincia de Jujuy el debate también llegó a la legislatura provincial en el mismo tono con el que pudimos observar en la presentación de Morales en el Senado de la Nación. Y también tuvo repercusión en los medios audiovisuales y gráficos de la ciudad de San Salvador, el trabajo de Boto y Gutiérrez (2016) dan cuenta de todo lo desarrollado.

Conclusiones

“El olvido es, pues constitutivo de la memoria; pero ese olvido puede ser voluntad de limitarse a lo esencial” (Burguiere, 2005, p. 469)

Nuestro artículo intenta explicar cómo es que un acontecimiento se transforma en punto de partida y en inicio de una identidad. El éxodo jujeño ocurrido en 1812 no es el único acontecimiento que trasciende la historia de principios del siglo XIX de la provincia de Jujuy, hay dos retiradas más como son las de 1814 y 1817 que no se conmemoran. Y tenemos conocimiento de ellas porque las crónicas de la época y los documentos del cabildo si nos dan una pintura de lo que ocurrió. Ahora la pregunta es ¿por qué se elige un acontecimiento y no el otro? ¿Por qué desde el centenario hasta mediados del siglo XX no hay registro de que se conmemorara el Éxodo Jujeño?

Hemos podido dar cuenta de un largo derrotero en la construcción de un relato, donde se establecen cuáles son los valores de la “jujeñidad”, el heroísmo y el sacrificio. Valores que son retomados constantemente con el ejemplo histórico del éxodo en el presente, en cada glosa escolar la historia emerge como *magistra vitae* para recordarle a los alumnos cual es el ejemplo del pasado.

Como dice muy bien Cattaruzza (2012);

“esas imágenes, representaciones, evocaciones del pasado, desplegadas o breves, no se forjan sólo en los gabinetes de los historiadores, ni son fruto exclusivo de una silenciosa y larga tarea en los archivos. Tampoco son sus sostenes únicamente los libros y los artículos de historia con pretensiones de científicidad, sino también los ritos y los emblemas de la liturgia escolar o militar y los que se juegan en fiestas más espontáneas, la toponimia urbana y rural, las estatuas, los calendarios y las efemérides, incluso algunos afortunados textos de ficción, entre otros. Así, por ejemplo, la instalación de un monumento o la imposición de un feriado, las movilizaciones de un partido para homenajear a sus héroes, la exposición de los argumentos más formalizados y eruditos de un historiador, y también las discusiones que se suscitan alrededor de estas acciones, pueden ser concebidos como los puntos de condensación de un proceso

de construcción de interpretaciones del pasado menos estridente y visible, pero más constante y regular, y de esfuerzos por hacerlas triunfar.” (Cattaruzza 2012).

Bibliografía

- Carrillo, Joaquín (1877) *Jujui, provincia federal argentina: Apuntes de su historia civil (con muchos documentos)*. el Mercurio.
- Cattaruzza, Alejandro (2012) *Los usos del pasado: La historia y la política argentina en discusión 1910-1945*. Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Citterio, Diego, y Mario Manuel Choque Corbacho (2020) “El drama entero de la vida de un pueblo: La idea de sacrificio en la obra de Joaquín Carrillo como elemento significativo de la identidad jujeña”. *Historiografías: revista de historia y teoría*, n.º 20: 95-112.
- Costas, Pilar Mera. (2020) “España, la República de orden. Representaciones de la patria cívica liberal en la fiesta nacional del 14 de abril”. *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, n.º 50-2 (noviembre): 169-93. <https://doi.org/10.4000/mcv.13936>.
- Lagos, Gabriel (2014) “El nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del centenario (1900-1916)”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, n.º 45 (junio): 211-25.
- Medina, Federico (2014) “Construyendo consenso y legitimidad. La proyección política del catecismo de Escolástico Zegada en tiempos de la Confederación Argentina (1853-1862)”. *Hispania Sacra* 66 (Extra_1): 373-401. <https://doi.org/10.3989/hs.2014.080>.
- Paz, Gustavo. (2015). «El federalismo solidario. Jujuy y la Nación hacia 1880». En *El sistema federal argentino: debates y coyunturas (1860-1919)*, 159-76. Edhasa.
- Rojas, Ricardo. (2010). *La restauración nacionalista, informe sobre educación*. Historia de la Educación 1. La Plata: UNIPE: Editorial Universitaria.
- Villagrán, Andrea Jimena. (2008). “Una moderna Tradición: el uso del pasado y la apropiación de símbolos en el Gobierno de Salta 1995 -2007”, diciembre. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/75011>.

- . (2011). “El héroe Martín Miguel de Güemes : entre narrativa histórica, ceremonia conmemorativa y memorias gauchas : una aproximación a tres formas sociales de producción y apropiación del pasado en Salta”. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1246>.

LA MOVILIZACIÓN SOCIAL DURANTE LA GUERRA DE MALVINAS EN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN Y TAFÍ VIEJO (ABRIL-MAYO DE 1982)

José René Álvarez

INIHLEP-UNT⁴²

Resumen

El objetivo del artículo es reconstruir y analizar las vivencias de los políticos y de la sociedad civil tucumana durante el primer mes del conflicto, desde el desembarco hasta el inicio de los enfrentamientos a principios de mayo. A partir de la prensa, los testimonios orales y la correspondencia se abordarán dos espacios: San Miguel de Tucumán y Tafi Viejo. En la primera parte se describirá las características del poder dictatorial en Tucumán, una provincia que estuvo atravesada por el terrorismo de Estado desde antes del golpe de 1976 y cómo ese gobierno de facto movilizó a la sociedad civil tucumana. La segunda parte se encargará de los partidos políticos, tanto a nivel de sus dirigentes como de sus bases militantes, para describir las trayectorias y las contradicciones que emergieron ante el acontecimiento de estudio. La tercera parte, se ocupa de la sociedad civil y su participación en la organización de la solidaridad para con los soldados, el acatamiento a las prácticas preventivas y en el uso de la coyuntura de guerra para peticionar soluciones a sus problemas locales.

Palabras clave: Guerra de Malvinas; Tucumán; Dictadura; Movilización social; Tafi Viejo.

Abstract

The objective of the article is to reconstruct and analyze the experiences of the politicians and civil society of Tucumán during the first month of the conflict, from the landing until the beginning of the clashes at the beginning of May. Based on the press, oral testimonies and correspondence, two spaces will be addressed: San Miguel de Tucumán and Tafi Viejo. The first part will describe the characteristics of dictatorial power in Tucumán, a province that was plagued by state terrorism since before the 1976 coup, and how that de facto government mobilized Tucumán civil society. The second part will deal with political parties, both at the level of their leaders and their militant bases, to describe the trajectories and contradictions that emerged in the event of study. The third part deals with civil society and its participation in the organization of solidarity with soldiers, compliance with preventive practices and in the use of the war situation to request solutions to their local problems.

⁴² Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” – Universidad Nacional de Tucumán.
<https://orcid.org/0009-0000-1841-4154>
rene.alvarez@filo.unt.edu.ar

Key words: Malvinas War; Tucumán; Dictatorship; Social mobilization; Tafi Viejo.

Recibido: 05 de junio de 2023

Aceptado: 04 de octubre de 2023

La disputa diplomática que Argentina mantiene con Gran Bretaña por las islas Malvinas desde 1833, dio origen en el siglo XX al nacimiento de una causa nacional y popular en torno a su recuperación. La causa Malvinas contaba con un amplio apoyo político y social que permite comprender, en parte, la adhesión de la mayoría de la sociedad argentina al desembarco de tropas en el archipiélago el 2 de abril de 1982, una medida adoptada por la dictadura que tomó el poder del Estado en 1976⁴³. El objetivo del artículo es reconstruir y analizar las vivencias de los políticos y de la sociedad civil tucumana durante el primer mes del conflicto, desde el desembarco hasta el inicio de los enfrentamientos a principios de mayo.

El tratamiento de los historiadores tucumanos al tema Malvinas fue escaso, aunque en los últimos años aparecieron narrativas acerca de los tucumanos que participaron en la guerra de 1982. En 2016 con motivo de la celebración del Bicentenario de la Independencia Argentina el Estado provincial generó una amplia actividad cultural, social e institucional. Entre ellas se incluyó una colección de historias de Tucumán formada por dos perspectivas: una historia de las comunidades locales y una historia temática de las principales actividades y sectores de la provincia. En la colección de historias locales, la temática bajo estudio contó con unas pocas líneas que se limitaron a la mención de los combatientes de la ciudad de Monteros (Ovejero y Nassif, 2017, p. 221) y a las acciones conmemorativas para quienes perdieron la vida en el Atlántico Sur en los pueblos del departamento de Simoca (Garrido y Arrieta, 2017: 172). Por otro lado, investigadores de otras disciplinas se enfocan con mayor profundidad en el estudio del conflicto de 1982. Recientemente una tesina sobre estrategias discursivas y representaciones sociales recuperó las voces de un grupo de dieciséis excombatientes tucumanos (Quiroga, 2021). Este trabajo se basó en entrevistas y analiza las representaciones que definen la identidad individual y grupal de este

⁴³ Sobre la cuestión Malvinas y la construcción de la causa Malvinas puede consultarse: Lorenz (2013); Guber (1999).

colectivo desde una perspectiva local. Los relatos dialogan con las definiciones acerca de los excombatientes que se construyeron en el ámbito legislativo, en los Centros de ex-combatientes y en los medios masivos de comunicación. Este texto reveló que los entrevistados partían de las representaciones sociales más difundidas, basadas en interpretaciones reduccionistas que los calificaba de “héroes” o “víctimas” para completarlas, avalarlas o contradecirlas, pero sin fundar un discurso autónomo⁴⁴.

El presente texto se suma a estos primeros estudios sobre el conflicto de 1982 en Tucumán y tiene un carácter exploratorio que se ocupa de las vivencias sociales de la guerra de Malvinas en el norte de Argentina. A partir de la prensa, los testimonios orales y la correspondencia se abordan, en un primer acercamiento dos espacios: la capital tucumana, San Miguel de Tucumán, centro del poder político y su ciudad vecina, Tafí Viejo, estrechamente relacionada con la primera por una cercanía de dieciséis kilómetros. El recorte temporal se enmarca entre el día de la recuperación del archipiélago y la confirmación del hundimiento del ARA General Belgrano, o sea, desde el 2 de abril y el 7 de mayo de 1982, una etapa caracterizada por el entusiasmo y una posible solución diplomática, hasta que el ataque al crucero General Belgrano muestra la imposibilidad de esta vía y hace realidad la guerra⁴⁵.

El abordaje de este escrito se enmarca en los estudios socioculturales de la guerra, perspectiva historiográfica desarrollada en Europa y Estados Unidos desde fines de las décadas de 1960 y 1970. Esta corriente historiográfica estudia la guerra en cuanto fenómeno social y cultural, alejándose de los abordajes tradicionales con foco en

⁴⁴ Cabe mencionar que los primeros estudios académicos sobre la guerra de Malvinas que se escribieron en Tucumán están vinculados a cuestiones generales del conflicto y en una escala nacional. Sus autores son María de la Paz Saleme y a Ezequiel Svetliza. El trabajo de Paz Saleme es una tesina de licenciatura en inglés de 2011 titulada *Malvinas: Different sources that reflect the antagonist view point and perceptions about the War*, se trata de un trabajo exploratorio y comparativo entre las noticias, los textos históricos y testimoniales, y las representaciones artísticas producidas durante y después de la guerra, tanto argentinas como británicas. Desde los estudios literarios Svetliza analiza obras de ficción en torno al conflicto de 1982, entre ellos se pueden consultar: “Malvinas: la guerra como crisis identitaria” en Conca de Agüero, Rosa Maria (comp.) *Cultura y sociedad. La literatura en relación con los distintos espacios culturales*. Santiago del Estero: UNSE y “Malvinas: la guerra como proceso de anagnórisis” en Assis y Lobo (comp.) *Significación y resignificación del mundo clásico antiguo. XXII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, Vol. 2*. Tucumán: UNT Facultad de Filosofía y Letras, ambos textos del 2014.

⁴⁵ El día 2 de abril el periódico tucumano *La Gaceta* informaba acerca de la posibilidad de una operación militar en las islas Malvinas a raíz de la crisis provocada en las islas Georgias del Sur (*La Gaceta*, 2/4/1982). El incidente de las Georgias tuvo como actores al empresario Constantino Davidoff y a miembros de la Armada. Davidoff había comprado como chatarra las instalaciones de una compañía ballenera en dichas islas y una serie de incidentes (como el izamiento de una bandera argentina y problemas con la documentación de los operarios argentinos) generaron una tensión diplomática con Gran Bretaña. Sobre la crisis de las Georgias del Sur puede consultarse Rodríguez (2020). El ARA General Belgrano fue hundido el 2 de mayo, en la edición del día siguiente la prensa tucumana informó que el buque fue torpedeado y solo presentaba averías, con el correr de los días la noticia fue confirmada (*La Gaceta*, 3/4/1982).

lo militar, lo político y lo económico. Para esta línea de estudio la guerra es un hecho social, y por ende se interesa por las experiencias, identidades y memorias de los sobrevivientes, los veteranos, sus familias, los escritores, los artistas, las víctimas. También se ocupa de las características de la movilización popular durante los conflictos, con sus actitudes, motivaciones e interpretaciones, teniendo en cuenta los actores sociales, sus trayectorias y el espacio en el que se situaban. Entre estos estudios una referencia central es la obra del historiador John Horne sobre la movilización de las sociedades durante la Primera Guerra Mundial, tanto las generadas por iniciativa del Estado, como las que surgieron en forma espontánea u originadas por actores sociales alejados del poder. Horne aporta una mirada de gran utilidad analítica para comprender los esfuerzos de guerra. En Argentina, los estudios socioculturales de lo bélico, dieron sus primeros pasos a partir de los trabajos de Federico Lorenz y Rossana Guber a principios de los 2000 (Rodríguez, 2022: 4 y 5).

El control militar de la provincia y la movilización desde arriba

Desde febrero de 1975 Tucumán era un teatro de operaciones militares. A través del Decreto Nacional N° 261 el Poder Ejecutivo Nacional autorizaba al Ejército la tarea de combatir la guerrilla que actuaba en la provincia desde 1974. De esta manera se iniciaba el Operativo Independencia, cuyo objetivo era combatir a la Compañía de Monte del Ejército Revolucionario del Pueblo que se había instalado en el espacio tucumano, y que fue el pretexto para la implementación de la práctica sistemática de allanamientos, detenciones, secuestros y asesinatos de activistas, obreros, estudiantes y pobladores en general. Esta metodología buscaba reprimir el activo movimiento obrero y estudiantil tucumano. Con este operativo el terrorismo de Estado se iniciaba en Tucumán con anterioridad al golpe de Estado de 24 de marzo de 1976. Además, el Operativo Independencia implicó el control militar del territorio, avalado por el gobierno peronista de Amado Juri, los legisladores oficialistas e importantes figuras políticas tucumanas. Cabe destacar que el control *manu militari* del espacio provincial fue paulatino desde mediados de 1974 y se afianzó con el Operativo Independencia⁴⁶.

Desde sus inicios hasta diciembre de 1975 el operativo estuvo a cargo del general Adel Vilas, comandante de la Vª Brigada de Infantería con asiento en Tucumán,

⁴⁶ Las acciones del Ejército y de las fuerzas de seguridad ya se venían registrando desde 1974, para profundizar y ampliar el conocimiento del Operativo Independencia se puede consultar Garaño: 2015 y Jemio: 2019.

a este lo sucedió el general Antonio Domingo Bussi, etapa en la que se intensificó la violencia y la persecución⁴⁷. A partir del Golpe de Estado Bussi fue nombrado por la Junta Militar interventor de la provincia y desde el 2 de abril, fue designado gobernador, asumiendo el mando militar y político, lo que significó una excepción al interior del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que establecía que los cargos políticos y militares no debían concentrarse en los mismos funcionarios (Wilde y Cattaneo, 2017: 233-236)⁴⁸. Producido el Golpe de Estado se anuló la actividad política a partir de la prohibición de las actividades partidarias, en paralelo a la eliminación física de autoridades provinciales, funcionarios públicos, dirigentes políticos y gremiales y ciudadanos tucumanos. Por citar los siguientes ejemplos: Dardo Francisco Molina, vicegobernador y presidente del senado provincial, secuestrado el 15 de diciembre; José Getas Chebaia, Secretario de Planeamiento, dirigente del Partido Radical, secuestrado el 24 de marzo; Isauro y Arturo Aranciabia, hermanos y dirigentes gremiales docentes, asesinados también el 24 de marzo (Pucci, 2009: 252-257; Lichmajer, 2017: 203-206). Con una dirigencia política y gremial diezmada y anulada la actividad partidaria se encontraba la provincia cuando ocurrió el desembarco de tropas argentinas en las islas Malvinas.

En ese entonces, el dictador de turno en la provincia de Tucumán era el general retirado Antonio Luis Merlo, quien había estado a cargo del Ente Autárquico Mundial 1978 y desde marzo de 1981 el presidente de facto Roberto Viola lo había designado gobernador, puesto que ocupó hasta julio de 1983. Aquella noche del día 2 de abril, se realizó según la prensa un acto cívico espontáneo en la Casa de Gobierno. Allí asistieron funcionarios, militares, políticos y empresarios para expresar al gobernador “su apoyo a la acción de las Fuerzas Armadas” (*La Gaceta*, 3/4/1982). Dos aspectos nos interesa señalar de esta reunión. El primero, la visibilidad de los dos poderes a cargo de la provincia, el político y el militar⁴⁹. A pesar de que el gobernador era un militar, su autoridad era acompañada por el Comandante de la Vª Brigada de Infantería, el general Alberto Ramón Schollaert. Ambos informaron oficialmente a la población lo que había ocurrido en el Atlántico Sur. Así lo publicaba el principal periódico tucumano:

⁴⁷ Pucci (2009) menciona que el general Adel Edgardo Vilas “[...] se ocupó de aclarar infructuosamente, que su nombre no era “Acadel” [...]” (p.241).

⁴⁸ Bussi ocupó el cargo de gobernador de facto hasta el 24 de diciembre de 1977, sucediéndole el general Lino Domingo Montiel Forzano (<https://leyes.tucuman.gov.ar/funcionarios.php>).

⁴⁹ Como se señaló en el párrafo anterior, la excepción fue el gobierno de facto del general Bussi.

En un comunicado conjunto del gobierno de la provincia y el Comando de la V Brigada de Infantería, se informó sobre la situación en la zona austral del país. Dice la nota que “efectivos de las FF.AA. ejecutan una operación en Puerto Stanley, con la finalidad de materializar el ejercicio de la soberanía argentina en las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, habiendo sido designado gobernador militar el general de brigada Mario Benjamín Menéndez (*La Gaceta*, 3/4/1982)

El comunicado además anunciaba que un militar que había actuado en el Operativo Independencia sería el gobernador de las islas. Menéndez en ese momento era Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Ejército, su nombramiento como gobernador ya se anunciaba el 2 de abril, cuando la recuperación del archipiélago era una posibilidad. Así lo expresaba la prensa tucumana: “[...] Mario Benjamín Menéndez, sería designado gobernador militar de las Malvinas si, finalmente la Argentina recupera las islas [...]” (*L.G.*, 2/4/1982). Este militar se hizo cargo de la gobernación de Malvinas a partir del 7 de abril hasta el momento de la rendición⁵⁰.

Por otra parte, el poder político y el poder militar en Tucumán invitaron, a través de un comunicado, a embanderar edificios y casas, “como signo de júbilo por los hechos acaecidos como apoyo a la recuperación de las Malvinas”. A esta iniciativa se sumó la intendencia de la capital tucumana, “para demostrar el júbilo que nos embarga ante esta reivindicación de soberanía” (*La Gaceta*, 3/4/1982). Graciela del Valle y Gladys Emilia Quipildor, hermanas de un marino fallecido en el hundimiento del ARA General Belgrano recuerdan que en Tafí Viejo, aquel 2 de abril también se embanderaron las casas, “cuando se anuncia que estaban desembarcando el 2 de abril, la gente ha salido a la calle, tocaban las bocinas, se anunciaba por la televisión, por la radio, se han embanderado todas las casas, todas las casas tenían banderas, los autos tenían la bandera argentina puesta, era como que la gente festejaba lo que estaba pasando”⁵¹.

Con el recrudecimiento de la contienda el poder político reemplazó las invitaciones de júbilo por el anuncio de medidas preventivas. En Tafí Viejo se notificaron ejercicios de oscurecimiento. Era una medida defensiva que se aplicó en la

⁵⁰ En 2012 Menéndez fue detenido por delitos de lesa humanidad cometidos durante su participación en el Operativo Independencia (*La Nación*, 19/9/2015). Para Federico Lorenz (2013) la causa nacional por la recuperación de las islas se superpone con la marca que dejó el terrorismo de Estado en la construcción de la memoria reciente. En la guerra de 1982 muchos oficiales que combatieron en el Atlántico sur estuvieron implicados en delitos durante la dictadura y Menéndez como autoridad política y militar de Malvinas fue uno de los representantes de esta superposición.

⁵¹ Graciela y Gladys Quipildor perdieron a su hermano Oscar Alberto, quien había nacido en 1956 y formaba parte de la Armada Argentina desde 1974, entrevista realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 18 de agosto de 2022.

región patagónica primero durante el diferendo con Chile por canal de Beagle y luego con la guerra de Malvinas (Lorenz, 2013: 109). La prensa y los testimonios orales muestran que también se ensayó esta medida en una ciudad del norte argentino. El intendente del municipio, Alberto de Sanzio, junto con el cuerpo de bomberos (en cuya comisión se encontraba el padre del cabo Quipildor) estuvieron a cargo de los preparativos y designaron a los jefes de manzana (*La Gaceta*, 8/5/1982). Las hermanas Quipildor recuerdan que el ejercicio de oscurecimiento se anunciaba por la televisión, por la radio, por el camión radial o por el periódico. “Se pedía que la población oscurezca la casa, que cierre con cortinas y evite que salga luz o prenda la menor cantidad de luces posibles”. También “cortaban todas las luces de la calle y las personas teníamos que apagar las luces de las casas y, a veces, había un corte general de todo”⁵².

Ahora bien, ¿por qué una ciudad del interior tucumano, en el norte del país, alejada del teatro de operaciones temía ser bombardeada y realizaba este tipo de ejercicio preventivo? Una respuesta posible puede inferirse en los talleres ferroviarios que se habían instalado allí a principios del siglo XX. Estas instalaciones ferroviarias fueron construidas entre 1902 y 1910 para el montaje, reparación, conservación y luego reconstrucción de locomotoras a vapor, coches, vagones, además se reparaba y construía todo tipo de repuestos para la industria ferroviaria. Abarcaban veintidós hectáreas. Según sus obreros fueron diseñados para ser reconvertidos en industria de guerra si la ocasión se presentaba. Por ejemplo, poseía una caminería de hierro que servía para el traslado de zorras eléctricas y era un depósito a cielo abierto de metal disponible para un hipotético conflicto. De hecho, en estos talleres se fabricaron materiales de apoyo logístico durante 1978 ante una posible guerra con Chile. Se trató de “rampas de embarques, soportes de ametralladoras, bases para cañones, tanques para aviones de reaprovisionamiento y otros accesorios [...]” (Centro de Comerciantes Unidos, Carta a Galtieri, 8/6/1982). Por lo que un hipotético ataque a una planta fabril de este tipo no resultaría descabellado. Sin embargo, este conjunto de fábricas no estaba funcionando cuando estalló la guerra del Atlántico Sur. En 1980 la planta ferroviaria fue cerrada por la dictadura⁵³.

Los políticos y militantes tucumanos ante la guerra. Trayectorias y contradicciones

⁵² Graciela y Gladys Quipildor, entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán, 18 de agosto de 2022.

⁵³ El padre del marino Quipildor trabajaba en estos talleres hasta su cierre.

La segunda cuestión a señalar es la adhesión de todos los partidos políticos de la provincia a la recuperación del archipiélago, tema que abordamos a continuación.

El gobernador de facto manifestó que las “banderas sectoriales fueron momentáneamente arriadas” (*La Gaceta*, 3/4/1982), destacando el apoyo de la comunidad frente al logro de un objetivo nacional. Las muestras de apoyo en la prensa y en las fuentes orales, permiten visibilizar, en primer lugar, a los sectores políticos afines a los proyectos de los militares, que respaldaron tanto la recuperación del archipiélago como el accionar represivo aplicado desde el Operativo Independencia; en segundo lugar, los partidos que pedían por el retorno al orden constitucional y, en tercer lugar, la resignificación e interpretación de lo sucedido en Malvinas como inicio de una etapa de liberación antiimperialista.

En cuanto al primer grupo, los políticos que manifestaron su adhesión por el desembarco en Malvinas y que puede observarse una continuidad en cuanto al apoyo al sector castrense desde el Operativo Independencia y el golpe de Estado, se encontraba José Manuel Avellaneda, presidente del Partido del Centro y del Jockey Club Tucumán, quien sostenía que los ideales de su partido se nutrían de las “más puras tradiciones de la patria” y se sentía “orgullosa y solidario con nuestras Fuerzas Armadas y con el Presidente de la Nación, en los pasos trascendentales que han dado en defensa de nuestra soberanía para recuperar un pedazo de territorio del que fuimos despojados en acto de verdadera piratería” (*La Gaceta*, 3/4/1982). Avellaneda era, a principios de la década de 1980, un terrateniente productor de caña de azúcar a gran escala. Durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, cuando se decidió el cierre compulsivo de once ingenios en la provincia, el líder del Partido del Centro, perdió dos de su propiedad, el Santa Lucía y Los Ralos⁵⁴. En sus tierras de Santa Lucía, al iniciarse el Operativo Independencia, se instaló la base militar del general Adel Vilas. Avellaneda expresaba abiertamente su apoyo al Ejército durante el Operativo Independencia, incluso prestando maquinaria o brindando información a los militares. Hasta accedió a entregar a su propio hijo a una fuerza de tareas para que sea interrogado. Cuando los militares buscaron una salida política a la dictadura a través de un partido y de civiles que garantizaran la continuidad de lo actuado durante el Golpe de Estado, su casa sirvió de

⁵⁴ Para una lectura profunda y específica sobre el cierre de los ingenios azucareros tucumanos se puede consultar Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*, (Bs. As.: Ediciones del Pago Chico, 2007) y Nassif, *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2016).

espacio de sociabilidad entre uniformados y políticos (López Echagüe, 1991: 40-42). La mañana del 2 de abril tras conocerse la noticia del desembarco en Malvinas, Avellaneda concurrió a Casa de Gobierno a saludar al gobernador y transmitirle su solidaridad (*La Gaceta*, 3/4/1982).

A pesar del apoyo que brindaba el partido de Avellaneda, el gobierno militar estimaba más el peso electoral del Partido Vanguardia Federal. El partido fue fundado por el ex gobernador radical Celestino Gelsi para competir en las elecciones de 1973⁵⁵. Hacia principios de la década de 1980 se había transformado en un aliado de relevancia para los militares en una futura transición al orden constitucional. Para 1982, sus dirigentes formaban parte del Estado provincial, tal fue el caso de Juan Carlos Cárdenas designado como Ministro de Gobierno (Lichmajer, 2017: 197-207). Este partido también manifestó su adhesión a la recuperación de Malvinas. La rama juvenil de este partido y la seccional que tenía en Tafí Viejo también expresaron “su solidaridad con el acto de reafirmación de la soberanía nacional” (*La Gaceta*, 3/4/1982). La prensa local entrevistó a uno de sus militantes y éste espetó que Argentina “no debe dar ni un paso atrás”, a la vez que manifestaba su deseo de que la restitución del archipiélago se hiciera “sin derramamiento de sangre”, aunque a la vez manifestaba que “también es necesario restituir al pueblo todos sus derechos” (*La Gaceta*, 3/4/1982), con lo que se observa que había matices dentro del espacio político de mayor apoyo al régimen.

En cuanto al segundo grupo, conformado por partidos que abogaban por el retorno al orden constitucional podemos mencionar a aquellos que se congregaron en torno a la Multipartidaria. En julio de 1981 se había formado, a nivel nacional, la Multipartidaria, un acuerdo entre los principales partidos políticos del país, a saber: la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Intransigente. Este agrupamiento de partidos criticaba la política económica de la dictadura, la censura a la prensa, y reclamaba el retorno al orden constitucional. En Tucumán, la Multipartidaria se formó en marzo de 1982, la tardanza se debió a la delicada situación de los dos principales partidos: el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical. Ambos sufrieron el terrorismo de Estado a nivel de sus cúpulas partidarias. El peronismo que gobernaba la provincia cuando ocurrió el golpe de Estado se estaba reorganizando internamente mediante un triunvirato. Uno de los triunviros, Héctor Vázquez Guzmán, que además

⁵⁵ Celestino Gelsi, gobernó la provincia entre 1958-1962.

era funcionario legislativo fue asesinado por la dictadura. La misma suerte tuvo el presidente de la UCR tucumana, el abogado Ángel Pisarello⁵⁶. En marzo de 1982, Dora Nelly Zapata, integrante sobreviviente del triunvirato justicialista, interventora del partido y referente de la rama femenina del movimiento, representó al PJ en la Multipartidaria, por parte de la UCR, el representante fue Félix Mothe, apoderado legal del partido y antiguo rival de Pisarello. Los demás integrantes de la representación tucumana de la Multipartidaria fueron Carlos Aguirre por el MID, Tiburcio López Guzmán por el Partido Demócrata Cristiano, y Gustavo Marcaida por el Partido Intransigente (Lichmajer, 2017: 206 y 207). Cuando ocurrió el desembarco en las islas la Multipartidaria tucumana, a través de un comunicado expresó “su más amplio y franco apoyo a las acciones llevadas a cabo, haciendo valer nuestros derechos soberanos de los cuales fuimos despojados hace 150 años” (*La Gaceta*, 3/4/1982). Sin embargo, ese apoyo no fue incondicional, al menos para dos de sus componentes.

El Partido Justicialista y la Democracia Cristiana combinaron la adhesión por la recuperación del archipiélago con el pedido de retorno a la normalidad constitucional. Dora Nelly Zapata, del Partido Justicialista reconocía el esfuerzo de las Fuerzas Armadas y convocaba “a la totalidad de las instituciones y al pueblo, a que continúe bregando conjunta y solidariamente, por la concreción integral de la soberanía nacional en todos sus órdenes”. También manifestaba su anhelo de que las FF.AA. “prosigan su unión con el pueblo y materialice la normalización institucional del país” (*La Gaceta*, 3/4/1982). Arturo Ponsati, dirigente nacional de la Democracia Cristiana manifestó que la toma de posesión de las islas “significa el ejercicio de un derecho largamente desconocido por la potencia ocupante”. Y expresaba su confianza en las Fuerzas Armadas que “han procurado exitosamente la defensa de la soberanía en el mar austral, cumpliendo con la palabra empeñada, de igual modo las Fuerzas Armadas cumplirán su palabra de devolver rápido al pueblo el derecho a autogobernarse”.

En tercer lugar, abordamos un cambio de mirada poniendo el foco en cómo fue resignificada e interpretada la recuperación del archipiélago desde la subjetividad de un militante del Partido Comunista (PC). Como se adelantó, el gobierno militar suspendió la actividad política en todo el país a través del Decreto N° 6 y luego advertía sobre la posibilidad de represión a los desobedientes mediante el Decreto Ley N° 21.323. Para junio de 1976 con la Ley 21.322 disolvía y declaraba ilegales a numerosas

⁵⁶ Ángel Gerardo Pisarello, abogado de presos políticos fue secuestrado el 24 de junio de 1976.

organizaciones políticas y sindicales peronistas y de izquierda, sin embargo, en su lista no figuraban las agrupaciones vinculadas al Partido Comunista. Este leve margen de legalidad le permitió a este Partido librarse de la acusación de subversivo, aunque no fue así en todo el país. Tucumán estaba entre las provincias bajo control del III Cuerpo de Ejército a cargo del general Luciano Benjamín Menéndez donde el comunismo fue fuertemente reprimido (Casola, 2013: 138-141).

Con el correr de los días posteriores al 2 de abril el Partido Comunista declaró su “beneplácito por la recuperación de las islas Malvinas por nuestras FFAA, hecho que pone fin a una larga y odiosa usurpación colonial sobre una parte incuestionable del territorio nacional” (La Gaceta, 6/4/1982). Según Horacio Tarcus (2007) la mayoría de los partidos de izquierda reconocía que la recuperación del archipiélago arraigaba en las aspiraciones nacionales y antiimperialistas del pueblo argentino. En este reconocimiento había matices. Al principio el PC vaciló en su apoyo, pero terminó sumándose tras las muestras de solidaridad de Cuba, Nicaragua, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador (FMLN) y el Movimiento de No Alineados (Bonnet, 2012: 225). Sin embargo, para algunos militantes, la recuperación de las islas generó contradicciones. Uno de ellos era Juan José “Petu” Palacios de la ciudad de Tafí Viejo. En 1975 Palacios ingresó como obrero a los Talleres Ferroviarios del Ferrocarril Belgrano que estaban radicados en esa ciudad, pero en 1977 fue dejado cesante por su pertenencia partidaria. Para 1980 junto a sus camaradas empezaron a reorganizar el Partido: “veníamos medio disueltos desde el 77. El Partido quedó medio golpeado, con los muertos que tuvimos. Todos cesanteados, muchos se tuvieron que ir a buscar trabajo en otro lado. Entonces como que el Partido se dispersó un poco”⁵⁷. Ese año también se incorporó a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre⁵⁸. Al poco tiempo iniciaba un relevamiento de las personas que habían sufrido la metodología de la desaparición de personas en Tafí Viejo y Villa Carmela⁵⁹.

Cuando ocurrió el desembarco en Malvinas y se iniciaron los combates, Palacios confesó haber vivido “una cierta disidencia personal”. A pesar de sufrir el desempleo tras ser dejado cesante por el gobierno facto y de su activismo en un organismo de

⁵⁷ Palacios, Juan José (Petu), entrevista realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 25 de febrero de 2017.

⁵⁸ La Liga Argentina por los Derechos del Hombre era una organización de carácter plural que recibía el impulso y la orientación del PCA (Casola, 2013: 135)

⁵⁹ Villa Carmela, es una comuna rural ubicada entre Tafí Viejo y Yerba Buena. La mayoría de sus habitantes trabajaban en el ingenio San José, una de las once plantas azucareras que fueron cerradas durante la dictadura de Onganía. La zona sufrió el desempleo y la represión estatal durante los años 1960 y 1970.

derechos humanos, Palacios se presentó como voluntario para ir a combatir en el Atlántico sur. “Yo me presenté voluntario, en ese tiempo para ir a las Malvinas y me tomaron como reservista y que esté atento porque en cualquier momento nos iban a llamar. Pero duró tan poco, que no nos llamaron”⁶⁰. En la entrevista, Palacios menciona que en Tafi Viejo hubo muchos jóvenes que se presentaron como voluntarios. Según su testimonio, como miembro de un partido con vínculos internacional, lograba acceder a fuentes de información que contradecían las manipulaciones mediáticas de la prensa argentina durante el conflicto.

Nosotros sabíamos la realidad de lo que estaba pasando, porque teníamos información que nos mandaba el Partido. En el 82 y sabíamos cuál era la realidad, el engaño. Porque los vínculos internacionales que tenía el Partido, nos permitía tener esa información, que al resto muchas veces no le llegaba⁶¹.

Palacios interpretó la guerra en el Atlántico Sur como una “cuestión latinoamericana” y una posibilidad de liberación contra el imperialismo: “yo llegué a pensar que Malvinas podría haber sido el detonante para una lucha latinoamericana contra el imperio. Porque había condiciones, desde Fidel (Castro), Cuba y muchos otros países latinoamericanos fueron muy solidarios con Argentina. Y se despertó todo un sentimiento antiimperialista”⁶². En esto, nuestro entrevistado comparte la postura de su partido ante el conflicto y de la mayoría de la izquierda argentina (Bonnet, 2012: p. 226). Palacios recuerda también, que a raíz de la guerra de Malvinas se introdujeron nuevos términos en el vocabulario político de la ciudad de Tafi Viejo.

Ahí se empezó a imponer el término antiimperialista, porque acá, en la política comarcana, no se hablaba de imperialismo. Acá en Tafi Viejo, quienes hablaban de imperialismo eran los comunistas y los compañeros de otros partidos se reían, decían: “ahí vienen los imperialistas”⁶³.

Algunos casos de movilización de la sociedad civil tucumana durante el conflicto

En Tucumán, como en el resto del país, la recuperación del archipiélago generó júbilo y movilización popular en los principales paseos públicos de la provincia. En la plaza Independencia, en el centro de la capital tucumana, al conocerse la noticia se organizaron manifestaciones espontáneas. Desde la media mañana una multitud se había

⁶⁰ Palacios, Juan José (Petu), entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán, 25 de febrero de 2017.

⁶¹ Palacios, Juan José (Petu), entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán, 25 de febrero de 2017.

⁶² Palacios, Juan José (Petu), entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán, 25 de febrero de 2017.

⁶³ Palacios, Juan José (Petu), entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán, 25 de febrero de 2017.

congregado allí con banderas en sus manos. El barullo era acompañado por el sonar de las bocinas de los automovilistas. A la noche de ese 2 de abril la Banda de Música del Regimiento 19 de Infantería se presentó en plaza Independencia y entonó el Himno Nacional, al oír la marcha patriótica los automóviles se detuvieron y sus ocupantes de pie a la par de sus rodados entonaron la canción de López y Parera junto a los transeúntes que se encontraban en el principal paseo tucumano. Luego de los aplausos, la orquesta dio vuelta la plaza tocando una marcha militar (*La Gaceta*, 3/4/1982).

Para las hermanas Quipildor, el entusiasmo de esa jornada se asemejaba a los festejos por los triunfos en un mundial de fútbol.

[...] acá en Tafi Viejo, se juntó un poco de gente en la avenida y con los autos tocaban bocinas y otro poco en la plaza Mitre, que daban la vuelta a la plaza, tenían una bandera grande, y la mayoría éramos jóvenes, éramos chicos que andábamos con la bandera dele saltar y diciendo que las Malvinas eran argentinas [...] Y acá se festejaba como decir hemos ganado el mundial, algo parecido [...] ⁶⁴

Esa imagen futbolística también fue registrada por la prensa al narrar cómo los estudiantes hacían repiquetear el suelo de la plaza Independencia con sus saltos al son del estribillo de “Malvinas, corazón” (*La Gaceta*, 3/4/1982).

Una voz cuestionadora del entusiasmo inicial apareció a casi veinte años del conflicto. Una inmigrante italiana residente en Tafi Viejo mencionaba, crítica e irónicamente, que el entusiasmo de la sociedad argentina ese 2 de abril le recordaba al consenso de la población italiana cuando los ejércitos fascistas invadieron Etiopía en 1935: “...ay sí (irónicamente aplaude) todos querían el imperio, todos querían la guerra, todos aplaudían. ¿Qué han hecho aquí cuando han hecho la guerra de las Malvinas?, ¿ah? Total, éramos pocos los que íbamos a perder la vida allá, ¿no es cierto?” ⁶⁵.

Del entusiasmo inicial se pasó a la organización de la solidaridad. Las hermanas Quipildor recuerdan cómo la sociedad hacía donaciones para los soldados que se encontraban en las islas y cómo ellas mismas “[trabajaban] anónimamente, hacíamos guantes, mandábamos bufandas, mandando ropa de abrigo, todo”. Este tipo de movilización también se había manifestado durante el conflicto con Chile por el canal

⁶⁴ Graciela y Gladys Quipildor, entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán, 18 de agosto de 2022.

⁶⁵ Maulu de Bessero, Istria María, entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán, 2011 y 2002.

de Beagle en 1978. Las hermanas del marino relatan cómo ellas y el pueblo taficeño se hicieron presentes en la estación ferroviaria del pueblo: “[...] le arrimábamos bolsa con comida, con chocolates, con galletas [...] a toda esta gente que llevaban para San Antonio de los Cobres, Socompa, que ellos pasaban, porque se cubría toda la cordillera, de punta a punta [...]”⁶⁶

Durante el primer mes de la recuperación argentina del archipiélago, la campaña solidaria que tuvo más eco en el periódico tucumano de mayor circulación, *La Gaceta*, fue la llevada a cabo por unos jóvenes nucleados en una organización llamada Grupo de Estudiantes de Ayuda a la Patria (GEAP). Hasta el momento y durante el período bajo estudio, no disponemos de mayores referencias sobre esta agrupación: quiénes lo integraban, sus vínculos con el poder o sus filiaciones políticas. Sin embargo, tuvieron un importante poder de convocatoria al reunir unos cincuenta vehículos para trasladar a unos doscientos cincuenta estudiantes, a la vez que contaron con la aceptación del gobernador de facto y del Ministro de Economía de la provincia quienes celebraron la iniciativa. La comitiva se reunió en el centro de la ciudad donde se radica el poder provincial y tras ser saludados por las autoridades partieron desde plaza Independencia por los barrios de la capital tucumana, Yerba Buena y Banda del Río Salí. Se recaudaron 4 millones de pesos, medicamentos, cigarrillos, chocolates, cartas, ropa y alimentos. Las donaciones ocuparon tres aulas de un colegio privado que ofreció sus instalaciones como depósito (*La Gaceta*, 2 y 3/5/1982). La campaña del GEAP formó parte de las tantas contribuciones que ciudadanos, instituciones y fuerzas vivas realizaron a lo largo y ancho del país para solventar el esfuerzo de la recuperación del archipiélago, aunque la nota no lo expresa, es probable que lo recaudado fuera destinado al Fondo Patriótico Malvinas Argentinas. De hecho, este Fondo se creó para capitalizar este tipo de participaciones (Buch y Juárez, 2019: p. 3)⁶⁷.

Las colectas y donaciones comenzaron a multiplicarse con los primeros bombardeos de las fuerzas británicas y sobre todo con el hundimiento del ARA General Belgrano.

El trabajo de Buch y Juárez (2019) encontró que algunas empresas y organizaciones privadas, conjugaron el entusiasmo y patriotismo por la recuperación de

⁶⁶ Graciela y Gladys Quipildor, entrevista realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 18 de agosto de 2022.

⁶⁷ El Fondo Patriótico Malvinas Argentinas fue creado el 14 de abril de 1982 para recibir las donaciones y luego transferirlas al Ministerio de Defensa y a los Comandos en Jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea (Buch y Juárez, 2019: 3).

las islas con sus intereses particulares. Tales fueron los ejemplos del laboratorio Roemmers que declaraba en la prensa su predisposición para proveer de medicamentos al país y a los combatientes en caso de ser necesario y de la empresa Taragüí con la provisión de yerba mate (Buch y Juárez, 2019: p. 4). Esta misma conjunción apareció entre los empresarios tucumanos. Los azucareros, a través del Centro Azucarero Argentino, presidido por Fernando Prat Gay expresaron su solidaridad, pero también hicieron cálculos sobre el nuevo mercado. Ellos estimaban exportar 111.000 kilogramos de azúcar para potenciales tres mil consumidores (*La Gaceta*, 4/4/1982). Pero no solo los industriales pensaban en términos económicos, los comerciantes taficeños le escribieron, en 1982, al presidente de facto Leopoldo Fortunato Galtieri, para que considerara reabrir los Talleres Ferroviarios cerrados por la dictadura en 1980 para colaborar con el esfuerzo de guerra (Centro de Comerciantes Unidos, Carta a Galtieri, 8/6/1982). Cabe señalar que mientras a los azucareros los motivaba el afán de lucro, a los comerciantes taficeños los impulsaba la necesidad de reactivar una fuente de trabajo que le había dado vida a su pueblo.

Si bien la documentación del Centro de Comerciantes Unidos de Tafi Viejo que presentamos excede el marco temporal propuesto en este trabajo (desde el día del desembarco en las islas hasta el hundimiento del ARA General Belgrano) su contenido nos sirve para mostrar cómo la coyuntura de guerra fue una ocasión para petitionar soluciones a problemas locales. Este grupo de comerciantes le había enviado una carta documento al Presidente de facto el 4 de junio, pero cuatro días después remitían una nueva misiva disculpándose por “lo inmoderado e impulsivo” del primer escrito. En la esquila del día 8 de junio los miembros del Centro se sentían “[...] partícipes desde el mismo instante original de la lucha [...]”, a la vez que alertaban de las imponderables posibilidades que acá, Tafi Viejo, con su desactivado taller ferroviario, sus instalaciones y equipos de primer orden tecnológico, y en especial su PUEBLO [las mayúsculas son del original], altamente especializado en técnicas metalúrgicas, puede ofrecer a la Nación y sus Fuerzas Armadas, atendiendo renglones específicos de la profesión y además otros de carácter logístico, para las fuerzas aero-navales y terrestres del ejército patriota argentino.

Los comerciantes le proponían a Galtieri colaborar con:

“La mano de 500 o más obreros voluntarios, técnicamente especializados como aporte al FONDO PATRIOTICO MALVINAS ARGENTINAS, para trabajar en la producción y

reparación de material y elementos ferroviarios, y a la vez, material de apoyo logístico, tipos ya efectuados en pasado inmediato, [...] todo empleando las instalaciones y equipos del desactivado taller ferroviario de Tafi Viejo, liberando de este modo, a Fabricaciones Militares de Río III (CÓRDOBA), Astarza (BUENOS AIRES), etc., que podrán concentrarse exclusivamente en la fabricación de materiales bélicos perentoriamente reclamados por nuestro ejército en estos instantes de guerra sin cuartel, es decir, sincronizar metódicamente el esfuerzo nacional, GENERAL GALTIERI... El bloqueo de cargas de bienes exportables hacia diversos puertos y además el traslado de equipos de guerra, se ven acrecentado por el déficit de falta de vagones y vehículos traccionados” [las mayúsculas y los subrayados son del original].

La propuesta de reapertura de los Talleres Ferroviarios también se proyectaba con ventajas para cuando se termine el conflicto:

“Recuperar y mantener para la inmediata etapa de Post Guerra [...] la capacidad de producción que tiene el desactivado complejo metalúrgico ferroviario taficeño [por ello] nuestro Gobierno Provincial debe, en bien de los intereses tucumanos, abstenerse de continuar innovando y suspender definitivamente la privatización de empresas o patrimonio del Estado Nacional [...]”

La carta termina exhortando a Galtieri a

“revalidar el patrimonio nuestro desde lo militar, económico y social, hasta lo científico, tecnológico y cultural frente a la oposición representada por intereses internacionales mucho de los cuales actúan infiltrados en diversos ámbitos de la organización estatal, socavando, trabando, distorsionando el frente interno que ofrece a los enemigos de la Patria.”

La epístola de los comerciantes fue respaldada por los representantes locales de los principales partidos políticos nacionales y provinciales (el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical del Pueblo, el Partido Vanguardia Federal, el Partido Movimiento de Integración y Desarrollo), centros comunitarios, centros culturales, clubes deportivos, sociedades de socorros mutuos y beneficencia (como la Sociedad Italiana y la Sociedad Antoniana).

Palabras finales

En este trabajo se ha dado cuenta de una manera exploratoria cómo fueron las vivencias de la sociedad tucumana durante la guerra de 1982. A partir del enfoque sociocultural

de la guerra, esta investigación se suma a los incipientes estudios que se llevan a cabo en la provincia sobre la participación de los tucumanos en el conflicto del Atlántico Sur. A través del primer apartado se mostró en primer lugar, un Tucumán que fue, al igual que en el Atlántico Sur, un teatro de operaciones militares con el Operativo Independencia. En segundo lugar, el doble poder que gobernaba la provincia durante la dictadura, el militar y el político (también ejercido por un militar) con la excepción del período del general Antonio Domingo Bussi que concentró en su persona los dos poderes. Ese poder político y militar actuaba en conjunto, apoyados por los intendentes de la dictadura, movilizaron desde arriba a la sociedad, a través del embanderamiento de casas, edificios, automóviles, apoyando las colectas o ensayando “oscurecimientos”.

En tercer lugar, en el apartado sobre los dirigentes políticos y los militantes tucumanos se visibilizó la trayectoria de algunos actores políticos con diversas posturas y vivencias durante la década de 1970. En primer lugar, estuvieron los partidos que se sumaron entusiastamente al desembarco y que eran columnas vertebrales del régimen. Por un lado, el Partido del Centro manifestó un apoyo incondicional a todo lo que emprendieran los militares remontándose a la dictadura de los años 1960 cuando los uniformados cerraron varios ingenios azucareros en la provincia, la colaboración brindada durante el Operativo Independencia y la recuperación del archipiélago. Por otro lado, otro partido afín a los militares fue Vanguardia Federal que aportó un brazo civil al gobierno militar en la provincia, el cual también expresó su adhesión al acto de fuerza del 2 de abril de 1982, aunque a nivel de sus militantes la adhesión fue seguida de un pedido de retorno al orden constitucional. En esta sección también se muestra el surgimiento tardío de la Multipartidaria en Tucumán y como solo dos de sus representantes se sumaron al entusiasmo belicista de manera condicional, pidiendo por el retorno al Estado de derecho. Los testimonios orales nos revelaron la contradicción que produjo la toma de Puerto Stanley en un militante del Partido Comunista, quien a pesar de ser cesanteado de la empresa ferroviaria donde trabajaba a raíz de su militancia durante la dictadura, se ofreció para combatir por Malvinas como voluntario con los mismos militares que lo dejaron sin trabajo. Su actitud surgió de una interpretación del conflicto en clave de liberación antiimperialista para Latinoamérica y que era compartida por la gran mayoría de militantes de izquierda del país.

La última sección dio cuenta de la movilización desde abajo y ofrece un aporte a lo vivenciado en los espacios regionales y locales. Las muestras de júbilo en los paseos

públicos fueron similares a la euforia de los triunfos futbolísticos acompañada de marchas militares, embanderamiento de automóviles, edificios y casas particulares. La perspectiva de historia cultural de la guerra permitió que las hermanas Quipildor sean las protagonistas del relato. Hasta el momento de nuestra entrevista sus interlocutores se ocuparon de la vida, muerte y memoria del cabo Quipildor. Este trabajo les permitió a ellas narrar sus vivencias durante el conflicto. Sus voces recuperaron sus experiencias como partícipes de la solidaridad con los soldados, tejiendo prendas y donando ropa de abrigo. Acciones que ya habían realizado en 1978 durante el conflicto por el Canal de Beagle. También ellas recordaron las prácticas de oscurecimiento tan habituales en la Patagonia, tanto en 1978 como en 1982, solo que ahora se registran para una ciudad del norte del país.

Por última en esta parte se describe como la solidaridad con lo actuado por los militares fue acompañada de intereses lucrativos como el caso de los azucareros y por pedidos de recuperación de una fuente de trabajo por parte de los comerciantes taficeños. En el caso de los comerciantes de Tafí Viejo la memoria de la guerra de Malvinas se superpone con otra marca de la dictadura: el desmantelamiento de los ferrocarriles, la pérdida de puestos de trabajo y la condena de las pequeñas ciudades en la que se les clausuró los medios de subsistencia. La sociedad que acompañó la recuperación de Malvinas lo hizo con entusiasmo, aunque una parte de ella vivió el terror y el desempleo provocado por los artífices de la recuperación.

Bibliografía

- Álvarez, José René (2007). *El fascismo desde abajo. Memorias y testimonios de inmigrantes italianos en Tucumán, 1929-1950*. Tesina de licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán.
- Bonnet, Alberto (2012). “La guerra de Malvinas, la izquierda y la cuestión nacional”. Gilly, Adolfo, Allan Woods y Alberto Bonnet. *La izquierda y la guerra de Malvinas*. Bs. As.: Razón y Revolución.
- Buch, Esteban y Camila Juárez (2019). “Músicos y Malvinas. La cultura de guerra en la Argentina”. En *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Disponible : <https://journals.openedition.org/nuevomundo/76091>

- Casola, Natalia (marzo-agosto 2013). ““¡Los comunistas no somos subversivos!””. El PC y la dictadura militar argentina (1976-1983)”. Archivos de historia del movimiento obrero y de la izquierda. Año 1-Nº 2.
- Garaño, Santiago (2015). “La experiencia de guerra en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977). Sacrificios, deudas y compañerismo en el monte tucumano”. En Lorenz, Federico (comp.). *Guerras de la historia argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.
- Garrido, Beatriz y Fátima Arrieta, “Momentos históricos de Simoca”, en Garrido, Beatriz (2017) *Historia del Municipio de Simoca*. Bs. As.: Imago Mundi.
- Guber, Rosana (1999). *Alfredo Lorenzo Palacios: honor y dignidad en la nacionalización de la causa Malvinas*. Revista de ciencias sociales (10), 83-115. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1132>
- Jemio, Ana Sofía (2019). *El Operativo Independencia en el sur tucumano (1975-1976). Las formas de violencia estatal en los inicios del genocidio*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Lichtmajer, Leandro (coord.) (2017). *La política: de las facciones a los partidos. Colección historias temáticas de Tucumán*. Bs. As.: Imago Mundi.
- Lorenz, Federico (2013). *Unas islas demasiado famosas: Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ovejero, Verónica y Silvia Nassif (2017) *Historia del Municipio de Monteros*. Bs. As.: Imago Mundi.
- Pucci, Roberto (2009). Tucumán, 1975. La guerrilla y el terrorismo del Estado antes del golpe militar. Bonano, Luis y Roberto Pucci (comp.). *Autoritarismo y dictadura en Tucumán. Estudios sobre cultura, política y educación*. Bs. As.: Catálogos.
- Quiroga, María Natalia (2021). *Estrategias discursivas y representaciones sociales: la voz de excombatientes de Malvinas de Tucumán*. Tesina de Licenciatura en Letras, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Rodríguez, Andrea Belén (2022). “Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a partir del estudio de la Iglesia católica neuquina”. En *Pasado abierto. Revista del CEHis*. Núm. 15. Mar del Plata.

Tarcus, Horacio (2007) “Los dilemas de la izquierda en la guerra de Malvinas”. Página 12. Disponible en:

<https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-82729-2007-04-02.html>

Wilde, Ana y Constanza Cattaneo (2017). “La ciudad entre dictaduras y democracias”. En Tío Vallejo y Ana Wilde. *Historia del municipio de San Miguel de Tucumán*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Fuentes

“Murió Mario Benjamín Menéndez, ex gobernador de las islas Malvinas” *La Nación*, 19/9/2015. Consultado 27/8/2022.

La Gaceta, [Tucumán], 1982.

Centro de comerciantes unidos y anexos de Tafi Viejo. Carta a Galtieri del 8 de junio de 1982.

Entrevistas

Quipildor, Graciela del Valle y Gladys Emilia Quipildor (18 de agosto de 2022). Entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán.

Palacios, Juan José (25 de febrero de 2017). Entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán.

Maulu de Bessero, Istria María (2001 y 2002). Entrevista realizada por José René Álvarez, Tafi Viejo, Tucumán.

**NUEVOS EMBATES POR LA CIUDADANÍA. LA ESCUELA Y SUS DOCENTES ANTE EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA.
UN ESTUDIO DE CASO**

Verónica del Pilar Huerga-UNT⁶⁸

Ana María Cudmani-UNT⁶⁹

Resumen

El artículo analiza un proyecto didáctico que se puso en marcha en una institución de gestión privada de San Miguel de Tucumán, en la asignatura Formación Ética y Ciudadana de 5to Año, Orientación en Ciencias Sociales.

El proyecto encuentra su clivaje en la didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Nuestro punto de partida fue la reflexión sobre los siguientes conceptos: adoctrinamiento, imparcialidad, neutralidad, multiperspectividad, objetividad, para ponerlos en discusión con las finalidades de la enseñanza las Ciencias Sociales y de la Historia, centradas en contribuir a la formación de alumnos/as como ciudadanos/as democráticos/as y críticos/as preparados para comprender, interpretar y actuar en el mundo al que pertenecen.

Compartiendo posturas de pedagogos y didactas de gran trayectoria, consideramos que los y las docentes tenemos un rol esencial y un compromiso ético en relación a dicha formación. Pero la pregunta que nos interpela es: ¿Qué hacer cuando algunos sectores de la sociedad lo cuestionan?

Palabras clave: Adoctrinamiento; Educación política; Ciudadanía; Neutralidad

Abstract

The article analyzes a didactic project that was launched in a privately managed institution in San Miguel de Tucumán, in the subject of 5th Year Ethics and Citizenship Training, Orientation in Social Sciences.

⁶⁸ Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. <https://orcid.org/0009-0008-3775-5307>
verohuerga1978@gmail.com

⁶⁹ Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. <https://orcid.org/0000-0001-5955-1454>
cudmani.ana@filo.unt.edu.ar

The project finds its cleavage in the teaching of History and Social Sciences. Our starting point was the analysis of concepts: indoctrination, impartiality, neutrality, multiperspectivity, objectivity, to put them into discussion for the purposes of teaching Social Sciences and History, focused on contributing to the formation of students as citizens. democratic and critical people prepared to understand, interpret and act in the world to which they belong.

Sharing positions of pedagogues with extensive experience, we consider that teachers have an essential role and an ethical commitment in relation to said training. But the question that confronts us is: What to do when some sectors of society question it?

Keywords: Political education; Citizenship, Indoctrination, Neutrality.

Recibido: 05 de junio de 2023

Aceptado: 04 de agosto de 2023

Introducción

“El uso de la libertad nos lleva a la necesidad de optar y ésta a la imposibilidad de ser neutros”

Paulo Freire, 1994.

Esta afirmación del maestro Freire, que en una primera lectura carga una sencillez aparente, puede ser interpretada de acuerdo a diferentes posicionamientos y puntos de vista. Tiene una complejidad intrínseca con la que podemos comenzar el análisis de nuestro proyecto.

Consideramos que los y las docentes de escuelas de Nivel Secundario (en realidad, en todo el sistema educativo) partimos de un posicionamiento epistemológico de las Ciencias Sociales y de su enseñanza, que es también ético. En base a los mismos, y tomando en cuenta pautas curriculares de la Ley Nacional de Educación, los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios y los Diseños Jurisdiccionales, decidimos y realizamos propuestas de selección de contenidos, estrategias, recursos, etc.

Sostenemos que la educación no es neutral y que la escuela es una institución política. A partir de este convencimiento buscaremos visibilizar e interpelarnos sobre algunas problemáticas que parten de un cuestionamiento de ciertos sectores sociales

acerca de esa función clave de la institución escolar desde su surgimiento en el marco del estado.

A modo de ejemplo de lo explicitado citamos algunos hechos de amplia repercusión en nuestra provincia. En el año 2020 los medios de comunicación y las redes sociales expusieron algunos acontecimientos que influyeron en la opinión pública y resurgió el debate sobre la neutralidad en la escuela. Se hizo público un video en donde una docente, llevaba adelante una discusión con un alumno sobre cuestiones políticas-partidarias⁷⁰. Yendo hacia atrás, por citar otro ejemplo, hace algunos años con la implementación de la Educación Sexual Integral, surgieron movimientos de padres que sostenían “con mis hijos no te metas”⁷¹.

A través de los casos citados podemos observar una serie de cuestiones que nos interpelan: ¿cómo enseñar ciencias sociales cuando se espera que la escuela sea un templo de neutralidad para proporcionar saberes académicos? ¿Qué entienden por política ciertos sectores de la opinión pública, temerosos del “adoctrinamiento” educativo? ¿Es factible la enseñanza de las Ciencias Sociales y de las ciencias en general desde una objetividad pura? ¿Cómo llevar adelante una enseñanza para la ciudadanía democrática con dichos condicionantes para el/la docente? ¿Cómo lograr el compromiso ciudadano en los/las alumnos/as para hacer realidad una de las finalidades más destacadas de las ciencias sociales?⁷².

⁷⁰ De este caso se hizo eco el espacio televisivo La Nación. <https://www.youtube.com/watch?v=C72m5MrTpvw>, también aparece una nota en el diario La Nación <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/21/08/21-https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-video-viral-de-una-docente-que-increpa-a-un-alumno-por-cuestionar-al-kirchnerismo-nid26082021/>, América tv <https://www.facebook.com/AmericaTV/videos/la-euf%C3%B3rica-profesora-de-secundario-de-la-matanza/258141269489468/> entre otros.

⁷¹ YouTube 12711/2028 <https://www.youtube.com/watch?v=qqTtK8jkaRE>, Facebook Página Oficial “Con mis hijos no te metas” <https://es-la.facebook.com/ConMisHijosNoTeMetasOficial/>, Diario La Voz en versión digital 29/10/2018 <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/con-mis-hijos-no-te-metas-reunio-miles-de-manifestantes/> entre otros.

⁷² Ley Nacional de Educación (2006) ART. 30.- La Educación Secundaria en todas sus modalidades y orientaciones tiene la **finalidad de habilitar a los/las adolescentes y jóvenes para el ejercicio pleno de la ciudadanía**, para el trabajo y para la continuación de estudios.

Son sus objetivos:

- a) Brindar una formación ética que permita a los/as estudiantes desempeñarse como sujetos conscientes de sus derechos y obligaciones, que practican el pluralismo, la cooperación y la solidaridad, que respetan los derechos humanos, rechazan todo tipo de discriminación, se preparan para el ejercicio de la ciudadanía democrática y preservan el patrimonio natural y cultural.
- b) Formar sujetos responsables, que sean capaces de utilizar el conocimiento como herramienta para comprender y transformar constructivamente su entorno social, económico, ambiental y cultural, y de situarse como participantes activos/as en un mundo en permanente cambio.

Freire (1994) comienza a echar luz a estos interrogantes cuando sostiene que existe, de parte del docente y de la escuela, una imposibilidad total de ser neutrales. En su artículo *Educación y participación comunitaria* (Freire, 1994)⁷³ amplía esta visión con una serie de enunciados sobre lo que no puede pasar en la escuela si nuestra opción es democrática y somos coherentes con ella. Entre ellos se encuentra la creencia de que la escuela es “[...] un espacio exclusivo de “lecciones que hay que enseñar y lecciones que hay que aprender”, por lo cual debe estar inmunizada (la escuela) de las luchas, los conflictos, que se dan “lejos de ella”, en el mundo distante” (Freire, 1994. En Castells *et al.*: 90). Este punto de vista expuesto hace ya casi 30 años, no tiene aún fecha de caducidad y mella contra las prácticas educativas democráticas, condicionando a los y las docentes, restando posibilidades a los y las estudiantes.

Enseñar entre ciertos cerrojos socio-culturales es un desafío para el/la docente de Ciencias Sociales cuando éste/a se concibe como educador/a crítico/a. El embate surge, como lo señalaba hace ya tiempo Lucien Febvre (1970), como una necesidad de dar claridad al camino. En ese entonces, se refería a los fundamentos de la naciente Historia de los Annales, frente a las luchas con las viejas corrientes con las que creció.

En este caso se intentará esclarecer, mediante un estudio de caso, una cuestión clave como lo es la educación política para la ciudadanía, frente a las tensiones entre las diferentes visiones de los actores involucrados con la escuela.

Nuestra concepción está basada en la enseñanza crítica de las Ciencias Sociales y desde ella, buscamos la superación de representaciones vigentes desde hace tiempo: *la exigencia de neutralidad de la escuela y de los/las docentes, * imparcialidad y objetividad en la enseñanza para evitar adoctrinamientos por medio de la censura o el silenciamiento. Esta concepción, que era propuesta desde la perspectiva positivista, no perdió totalmente su presencia en la actualidad. En su lugar, proponemos enfatizar la importancia del reconocimiento de la subjetividad en la búsqueda del conocimiento. Comprender que la enseñanza de las Ciencias Sociales para la construcción de ciudadanía debe nutrirse de una mirada holística, apoyada en enfoques transdisciplinarios, enseñando desde múltiples perspectivas, puesto que el objeto de estudio es la realidad social y sus problemáticas para el compromiso con la justicia

⁷³ El artículo es fruto de la ponencia presentada para el Congreso Internacional de “Nuevas perspectivas Críticas en Educación”.

social y la participación activa en pos de dicha transformación⁷⁴. Por último, visibilizar la necesidad de un debate permanente entre los y las jóvenes estudiantes, un estudio serio de los discursos, reconocer la influencia de los medios de comunicación para así poder lograr la construcción de un pensamiento crítico y autónomo.

Consideramos que la riqueza de este trabajo se encuentra en que, a partir de la claridad teórica, se pudo llevar a la praxis del aula. Concretamente la experiencia se realizó en un 5to año de orientación en ciencias sociales, a través de la asignatura Formación Ética y Ciudadana, en una institución de gestión privada a través de la modalidad de proyecto. Apuntamos que el título del profesorado en Historia de la FFyL de la UNT habilita al docente a enseñar materias humanísticas.

El objetivo principal del proyecto fue que las estudiantes pierdan el miedo de hablar de política, a través de diferentes actividades y saberes, como sujetos protagónicos en la búsqueda de conocimientos y puedan ejercer el derecho al voto con responsabilidad y plena conciencia.

Al involucrarse en este proyecto áulico, ya en su etapa final de evaluación, las alumnas pudieron expresarse acerca de sus visiones sobre la política, la escuela y los cambios en algunos de sus razonamientos. En base a las mismas, pudimos arribar a algunas conclusiones.

La política atraviesa la escuela

Como venimos sosteniendo en párrafos anteriores, sentimos la necesidad de poner un orden conceptual en las piezas de este tablero, siendo la política en el ámbito escolar una de las problemáticas en cuestión. Consideramos que las pretensiones de neutralidad, imparcialidad y objetividad en la enseñanza de las ciencias sociales buscan la invisibilización de lo político de las clases. Las mismas, reflejan viejas concepciones didácticas de enfoques tecnicistas y positivistas. Estas corrientes, según Cristina Davini (2013) se basaban en una epistemología ingenua expresada en la “ilusión de transparencia” donde el componente utópico político fue reemplazado por el enfoque científicista. Con ello:

⁷⁴ Nuestro posicionamiento coincide con Antoni Santisteban (2018) que sostiene que “La enseñanza de las ciencias sociales debe apostar por la transdisciplinariedad, para superar el discurso aislado e insuficiente de las disciplinas y las limitaciones que muestra lo meramente disciplinar.” (Santisteban, 2018: 107. En Jara y Santisteban (comp.)). Además, añade que para hacer efectivo dicho enfoque en la enseñanza “hemos de preguntar a las diferentes disciplinas sociales, qué pueden aportar a la formación de una ciudadanía democrática y crítica” (Pagès y Santisteban, 2014. En Jara y Santisteban (comp.), 2018:108).

[...] las propuestas didácticas significaron el refuerzo de la certeza metodológica -acorde a la matriz histórica de la disciplina- basada en el “objetivismo”, la neutralidad política, y la eliminación simbólica del sujeto y de los hechos de conciencia (Davini, 2013: 47. En Camilloni *et al*, 2013).

Esta fuerte influencia de las ciencias naturales y exactas sobre la realidad toda de la escuela recibió las críticas provenientes de las Ciencias Sociales y las Teorías Críticas que entienden la realidad social como un todo complejo imposible de cualificar a partir de estadísticas y racionalidades tecnócratas. Estas corrientes buscan recuperar la subjetividad en la organización de la enseñanza. En este sentido Edith Litwin (2013) plantea que:

Las prácticas de enseñanza presuponen una identificación ideológica que hace que los docentes estructuren ese campo de una manera particular y realicen un recorte disciplinario personal, fruto de sus historias, perspectivas y también limitaciones. Los y las docentes llevan a cargo las prácticas en contextos que las significan y en donde se visualizan planificaciones, rutinas y actividades que dan cuenta de este entramado (Litwin, 2013: 95. En Camilloni *et al*, 2013).

Este reconocimiento de subjetividad docente que realiza la autora va de la mano de lo que implica la buena enseñanza, no asociada a resultados exitosos acorde a los objetivos, sino a un compromiso moral y epistemológico. En una misma línea, Freire (1994) entiende que hacer educación desde la perspectiva crítica progresista nos obliga a ser coherentes a quienes estamos ligados/as directa o indirectamente a este quehacer, estimulando y favoreciendo la participación en la práctica educativa. Es así que, como referente de la teoría crítica nacida en América Latina, sostiene con contundencia la inclusión de la opción política del docente dentro de la enseñanza, como un derecho y como un deber sin imponer a los educandos su elección, sobre todo si el/la docente se inscribe en esta perspectiva que prioriza la libertad de decidir y optar.

Este planteo se hace más visible desde la enseñanza de las Ciencias Sociales que encuentra su objeto de estudio en la realidad social que es compleja. Es en este sentido que Joan Pagés sostiene que la política debe estar fuertemente presente en las clases de ciencias sociales a pesar de los diferentes conflictos surgidos de su tratamiento:

Sin duda, hablar de política es hablar de retos, de esperanzas y de utopías. Es hablar de nosotros mismos como hombres y mujeres, como ciudadanos y ciudadanas que tenemos necesidad de convivir de manera organizada y eficaz. Es hablar de la vida

misma. Por esto es complicado hablar de política. Por esto da un poco de miedo a los docentes enseñar política, si como lo que hiciéramos en las escuelas no fuera hacer política, como si el sistema educativo, con sus grandezas y sus miserias, no fuera una consecuencia de las decisiones políticas que se han tomado en relación con la formación que han de tener las jóvenes generaciones para seguir conviviendo y resolviendo los problemas de la convivencia (Pagès, 2015: 56).

Al analizar las palabras de los autores antes citados podemos observar que aparece la idea de conflicto ante el tratamiento del tema, por lo tanto, las disputas son propias del abordaje de lo político y esto se relaciona con el componente ético que implica educar. Otro aspecto que los une es la idea de la libertad de optar, propia del docente, entendido como profesional que se formó y se forma permanentemente.

Consideramos que profesores/ras de ciencias sociales deben asumir el desafío de lidiar con la incertidumbre y el conflicto. Como sostiene Campillo (2004) decidir despolitizar o repolitizar, es ya una acción política: “equivocos y litigios son inevitables, más aún, forman parte esencial de aquello mismo que la palabra “política” pretende nombrar” (Campillo, 2004: 4). Al buscar nuevas demarcaciones para el ámbito de lo político sostiene que “la vida política comienza allí donde alguien dice “nosotros” y actúa como tal” (Campillo, 2004: 15). De esta forma, nos planteamos la necesidad de visibilizar que lo político siempre está presente y para ello ideamos estrategias y recursos por medio de propuestas didácticas secuenciadas, con objetivos claros que tomen en cuenta los contextos y formas posibles de ponerse en práctica.

Quizás en este punto es donde se encontró un nudo en nuestro ovillo. Ciertos sectores sociales confunden lo político con lo partidario y consideran que trabajar estos temas en el aula constituye un adoctrinamiento. Por lo mismo no aceptan que entren a la escuela dificultando la construcción de “un nosotros”. Consideramos que nuestro posicionamiento es una empresa cuesta arriba.

Por una enseñanza para la ciudadanía activa

Asumir la postura ética de formar a los/as estudiantes para entender el mundo y actuar en él de manera que puedan construir una ciudadanía activa, es otro de los embates emprendidos. Muchas veces esta tarea se hace en solitario a pesar de que la Ley Nacional de Educación (2006) y la Ley de Educación de la Provincia de Tucumán

(2010) establecen claramente la formación para la ciudadanía crítica como finalidad de la enseñanza en el nivel secundario.

El didacta catalán Joan Pagés (2015) considera de gran relevancia el lugar que los y las docentes en general y de las ciencias sociales en particular, tienen en la enseñanza de la ciudadanía. Esto está directamente relacionado con el compromiso ético extensible a todo el sistema educativo. Sin embargo, plantea que, aunque existiera un espacio de saber específico para tratar esta temática, dicho espacio carecerá de relevancia si no se involucran en la educación política y ciudadana a las diferentes piezas del engranaje que compone toda la institución educativa.

Isabelino Siede (2020) adhiere a esta posición asumiendo que la enseñanza de la ciudadanía es un desafío “y permea las responsabilidades educativas de todos los adultos que trabajan en la escuela” (Siede, 2020: 23). Amplía esta idea sosteniendo que:

[...] Una asignatura específica es insuficiente para desarrollar esta tarea y que es menester extenderla al conjunto de las actividades formativas de la institución escolar, pues toda la experiencia escolar educa en la ciudadanía, pero esa ampliación de responsabilidades no necesariamente conlleva descartar la existencia de un espacio curricular donde se aborde sistemáticamente los saberes ligados a la ética y las prácticas de ejercicio de ciudadanía. Los rasgos que dan sustento a la transversalidad curricular de los contenidos de esta área son su actualidad, su interdisciplinariedad y su eticidad (Cullen, 1997). Sin embargo, conviene advertir que la transversalidad ha sido un modo elegante de que demandas sociales muy relevantes estén escritas elegantemente en los papeles, pero no ingresen al currículo real (Siede, 2020: 23).

Observamos entonces la complejidad de la enseñanza para la ciudadanía, desde sus rasgos históricos, sus cuestionamientos sociales e institucionales, el desinterés manifiesto de algunos sujetos, el vaciamiento de contenidos significativos de ciertos programas o la transversalidad que nunca termina de concretarse.

Sin embargo, desde el enfoque que tomamos, el/la docente crítico/a que asume la responsabilidad de ser formador/a para la ciudadanía activa debe construir su rol en función de los/as estudiantes, sujetos de derecho que están a su cargo en dicha formación. Para ello tendrá en claro cómo tratar la cuestión de los valores, las normas, los derechos, las responsabilidades, las libertades etc. En definitiva, cómo actuar en sociedad.

Por un lado, el/la docente evitará ser reproduccionista de valores del pasado que no encuentran cabida en el mundo presente; como ejemplo, el sentimiento compartido del patriotismo en los rituales en torno a los símbolos patrios, en los actos escolares o en el saludo a la bandera. Tampoco el otro extremo del individualismo que lleva como estandarte el mundo posmoderno que no aspira a pensar soluciones en comunidad. Siede (2020) habla de ello cuando se refiere al sujeto de aprendizaje y su relación a la libertad y a las normas:

Un sujeto libre no es el que carece de normas, sino el que produce las reglas en comunidad dialógica y asume la responsabilidad de cumplirlas porque entiende y comparte su fundamento. Un sujeto libre puede comprender otros puntos de vista y ubicar el suyo en diálogo con aquellos. Un sujeto libre tiene conciencia del mundo en que vive, pero no queda atrapado en sus lógicas, sino que puede cuestionarlas y transformarlas para construir modos cada vez más justos, inclusivos y solidarios de vivir en sociedad (Siede, 2020: 36).

Las complejidades se acentúan cuando somos conscientes de que nuestra práctica pendula entre tres lógicas temporales que se superponen y coexisten en tensión en el presente: lo que esperan ciertos sectores de la sociedad y las instituciones, que centran sus expectativas en dar continuidad a los mandatos fundacionales de una escuela nacida en el siglo XIX; con docentes formados/as en el siglo XX; que acompañan a estudiantes que deben aprender a vivir, involucrarse y participar como ciudadanos en el siglo XXI.

Nuestras propuestas deben ser coherentes con nuestros posicionamientos, con espacios abiertos al diálogo y al debate, con formulación de interrogantes más que con respuestas cerradas, generando interés a través de la búsqueda de información, interpretando problemas tangibles, cuestiones socialmente relevantes, etc. En este sentido Siede (2020) considera que: “Entender la enseñanza como espacio de provocación cultural lleva a que el aula sea un ámbito de preguntas, disensos, argumentos y construcciones colectivas, donde cada uno se sienta invitado a recrear las bases de la vida en sociedad” (Siede, 2020: 36-37).

Concebir un proyecto áulico para la ciudadanía democrática

Cuando decidimos llevar adelante la experiencia de acompañar a un grupo de alumnas en el camino de la formación política y ciudadana tal como la concebimos, pensamos en

las posibilidades y en los condicionantes con los que nos enfrentábamos. Contamos con un espacio formal para su enseñanza, como ya lo expresamos, la asignatura Formación Ética y Ciudadana, que cobra centralidad en el 5to año de la orientación en ciencias sociales. La institución compartió la propuesta permitiendo que egresados de la carrera de Ciencias Políticas dieran un taller sobre el voto y las elecciones. Se pudo articular contenidos y actividades con otra asignatura del mismo año (Problemática Posmoderna) donde el docente había tenido la experiencia de ser autoridad de mesa e instruyó a las alumnas en el ejercicio de dicha tarea, sobre todo en el momento de hacer un simulacro electoral. Estas condiciones brindaron un marco que allanó el camino para que el proyecto propuesto pueda desarrollarse en pos de lo que se planteó como “la buena enseñanza”.

Respecto a ciertos condicionantes podemos destacar como uno de los más importantes ciertas actitudes o ideas previas de las estudiantes en el inicio de los planteos de las temáticas a tratar:

- Confusión entre lo partidario y lo político
- Desconocimiento de la visión amplia de la política, por lo que existió una tensión en el momento de presentar el tema, porque consideraban que no debía entrar al aula
- Asociación de la política a la corrupción de los políticos como una cuestión generalizada
- Reduccionismo de la ciudadanía solo a la formalidad de ser mayor de edad y de pertenecer al país por nacimiento
- Desinterés por ejercer el derecho al voto considerando que nada cambia, o por desconocimientos de los candidatos y su propuesta, lo cual refleja una falta de confianza en el sistema democrático
- Expresiones como “a los jóvenes no nos interesa la política”

A modo de encontrar algunas explicaciones sobre dichos supuestos, para actuar y transformar desde la enseñanza, Siede (2020) encuentra en una idea de Inés Dussel una clave para entender estos posicionamientos: “El aula hace las veces de pequeña escena pública massmediática, naturalizando las opiniones previas de los alumnos, y contraponiendo estas opiniones a las instituciones” (Inés Dussel en Siede 2020: 34).

Las opiniones e ideas que coexisten en la sociedad, en los grupos familiares, en las instituciones y en los medios entran a la escuela con mucho peso. Sus orígenes se

encuentran en el saber vulgar que circula en los medios de comunicación, redes sociales, la opinión pública, y muchas veces son considerados válidos e incluso indiscutibles, por el solo hecho de ser creíbles o proceder de convicciones surgidas en la familia.

¿Cómo poner la confianza en la democracia actual, si la información que circula hace hincapié en los males, los errores, las omisiones? El sistema de gobierno que presentamos como modelo en el aula, los partidos y actores políticos, etc. tienen un descrédito tal que provocan actitudes de distanciamiento, entre otras. Siede (2020) lo confirma al sostener que

[...] el divorcio entre saberes y prácticas de ejercicio de la democracia parece haberse profundizado en nuestras escuelas durante las últimas décadas: es difícil concebir la educación ciudadana actual como una invitación a que las nuevas generaciones se sumen a un proceso colectivo progresivo y ascendente (Siede, 2020: 34-35).

Para compensar dichas falencias el autor piensa que una de las claves es que la escuela fortalezca lo conceptual y las informaciones que den cuenta de la complejidad de la realidad.

Otro factor en el que insisten los y las didactas de las ciencias sociales es en permitir desestructurar el aula con enfoques destinados a dar oportunidades para que los y las estudiantes puedan tomar la voz, cuestionar, debatir y reflexionar. Para indagar por sus medios y compartir lo investigado con sus pares, para confrontar ideas y construir conceptualizaciones en conjunto. Si alumnos y alumnas siguen con una actitud pasiva en la escuela, cuando los adultos que los acompañamos pensamos que no tienen nada para decir, ellas y ellos mismos van a convencerse de eso también. ¿Cómo lograr que se transformen en ciudadanas y ciudadanos activos que generen propuestas que terminen con las injusticias sociales si no les damos la oportunidad?

El docente tendrá en esta propuesta la función de acompañar, abrir el juego, pero además guiará el camino. Esa guía tendrá su base en el punto de vista teórico-conceptual. En este punto serán fundamentales las nociones de los temas como democracia, ciudadanía, política, derechos, etc., tratados en forma relacionada, con ejemplos prácticos y cercanos. Joan Pagés acuerda con la definición de Roche sobre la educación política, dicha definición se encuentra cargada de valores democráticos,

La formación de ciudadanos activos es la de la escuela abierta al mundo, utilizando las informaciones y aprendiendo a dominar las herramientas tecnológicas y científicas. Estar en el mundo es estar entre los hombres, vivir en sociedad con aquellos que nosotros no hemos escogido, pero con quienes interactuamos (Roche en Pagès, 2015: 57).

Esta definición se asemeja a aquella que se enseñó a las alumnas de la institución. En ambas la cuestión es poner el foco en los problemas comunes, el discernimiento, el debate de ideas y el compromiso en el aporte de posibles soluciones pensando en un “nosotros”. El objetivo es volver a pensarse dentro de un colectivo social, pero sin desconocer los conflictos existentes, reconociendo que tienen la capacidad para interpretarlos, enfrentarlos, y actuar con miras a un futuro más justo.

Manos a la obra...

El proyecto se llevó adelante en el último trimestre y tuvo por objetivo visibilizar, comprender y complejizar ideas que parten de supuestos. El trabajo en el aula permitió poner sobre el tapete concepciones previas para reflexionar y lograr un cambio conceptual. En el siguiente cuadro presentamos las relaciones entre contenidos, actividades, materiales y evaluación:

Contenidos planificados	Estrategia: proyecto	Recursos/ materiales	Evaluación
- La política ¿se queda fuera de la escuela?	Introducción: lluvia de ideas sobre lo que entienden por política Motivación: ¿Imagine de John Lennon habla sobre política? -Construcción de una canción/narración sobre el mundo que queremos	-Canción: Imagine de John Lennon -Narraciones y producciones de estudiantes	Se observó el recorrido del camino: compromiso, organización, inquietudes, respuestas posibles. -Se evaluó la capacidad de exponer y compartir sus saberes a sus pares
Conceptualización de política, democracia, ciudadanía -tipos de ciudadanía -las elecciones y el voto. Características y sentidos -el voto a los 16	Etapas de conceptualización: -Explicación dialogada para la comprensión y relación de ideas -Conceptualización construida por la docente utilizando la multiperspectividad -síntesis conceptual	- bibliografía específica (enfoques de la sociología, historia, ciencias políticas, derecho) y libros de textos de secundaria -redes conceptuales	-Autoevaluación anónima por medio de formulario de Google sobre: - conocimientos anteriores y posteriores al proyecto -Cambios o permanencia de algunas opiniones

<p>- ¿Qué cargos se eligen en 2021?</p> <p>- ¿Qué partidos/candidatos se presentan por la provincia de Tucumán? ¿Cuáles son sus propuestas?</p> <p>- ¿Qué saben los jóvenes de política?</p> <p>- ¿Cómo se lleva adelante el acto electoral y el escrutinio?</p>	<p>Etapa de investigación grupal:</p> <p>-Distribución de tareas grupales: Búsqueda de información sobre un candidato, construcción de encuestas a sus pares, realización de gráficos representativos, exposición con soportes digitales, reflexión grupal.</p> <p>-simulación del acto electoral</p>	<p>-diarios digitales</p> <p>- redes sociales</p> <p>-encuestas de google form</p> <p>-PowerPoint</p> <p>-Gráficos</p> <p>-cuarto oscuro</p> <p>-padrón</p> <p>-urna</p> <p>-votos</p>	<p>-Valoración de las estrategias que llevaron a adquirir conocimientos más Significativos</p> <p>- tipo de ciudadanía que quiero construir</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Cuadro 1. Relaciones entre contenidos, actividades, materiales y evaluación

Algunas reflexiones sobre nuestro trabajo y la experiencia áulica

“El combate por una educación política democrática continúa y probablemente no tenga final” (Pagés, 2015: 64)

Estas palabras con las que abrimos una posible reflexión final fueron seleccionadas y profundamente agradecidas porque interpretan el sentir de este trabajo. Quizás no nos imaginamos, al iniciar nuestra profesión, que debíamos enfrentar ciertas batallas, porque nuestros saberes se convertirían en los pilares que no darían lugar a cuestionamientos. Sin embargo, al empezar a transitar las aulas y comprender la complejidad que existe en ellas nos encontramos con conflictos propios de la enseñanza de las ciencias sociales, lo cual puede convertirse en freno, pero también, sobre todo, en desafío para el/la docente. En el estudio de caso presentado, decidimos emprender los combates actuales por la ciudadanía a través de un proyecto áulico situado en una institución de gestión privada de San Miguel de Tucumán, en el espacio curricular Formación Ética y Ciudadana. El

grupo de estudiantes de 5° Año pudo aprender en forma activa y reflexiva, sobre política, ciudadanía y democracia.

La autoevaluación, a la que refiere el cuadro, tuvo por finalidad que las alumnas puedan asignar una valoración tanto de los aprendizajes adquiridos como de las estrategias de enseñanza diseñadas por la docente para favorecer dichos aprendizajes. Este formulario, además, nos permitió observar si hubo cambios en preconceptos y supuestos que tenían antes del desarrollo de la propuesta y obtener datos que nos permitieran sacar algunas conclusiones. Para su análisis dividimos aquellas ideas que podemos relacionar con un avance y otras que nos sugieren seguir trabajando estos temas.

Datos que nos hacen pensar en un avance:

- Valoraron la educación política en la escuela con un puntaje máximo; el proyecto influyó en la mayoría de ellas en su forma de entender la política.
- La mayoría sostuvo que antes de iniciar el proyecto se identificaban con una ciudadanía pasiva o de baja intensidad⁷⁵. Sin embargo, el 40% del total de alumnas expresó que al haber aprendido e investigado sobre el tema hubo un cambio en el tipo de ciudadanía con la que se identificaba.
- Al valorar cómo adquirieron estos saberes, la mayoría de ellas destaca la investigación grupal (el 63%) y el 15,2% asigna importancia tanto a la explicación docente como al simulacro de elecciones. Muy pocas dieron valor a la charla que estuvo a cargo de egresados y egresadas de la carrera de ciencias políticas. Esto nos permite observar la riqueza respecto a la adquisición de aprendizajes significativos, en la fase más activa del proyecto, en donde las estudiantes tuvieron un mayor protagonismo e implicó búsqueda de información, acuerdos grupales, división de tareas, realización de entrevistas a pares, etc.
- El último punto que queremos destacar se refiere al criterio con el que emitieron su voto en el simulacro a elecciones. La opción más votada fue que tomaron en cuenta la información sobre los candidatos aportadas por sus compañeras. Esto nos lleva a valorar en primer lugar la confianza puesta en las investigaciones de sus pares, en las fuentes de información que usaron y en los saberes que

⁷⁵ Esta categorización de los tipos de ciudadanía formó parte de la etapa conceptual del proyecto y puede encontrarse en el libro de texto de secundaria Política y Ciudadanía. Siede, I (coord.)(2015). Política y Ciudadanía. Buenos Aires, Estrada.

compartieron. Por otro lado, la actitud de escucha y atención, que a veces es difícil de lograr. Queda demostrado que cuando existe un tema de interés, que en este caso llevaría a una acción posterior como es una elección, los y las estudiantes desarrollan esta conciencia y al mismo tiempo necesidad de escuchar para aprender.

Datos que nos sugieren seguir trabajando el tema:

- ✓ Cuando se les consultó acerca de cómo debía ser un docente que enseñe sobre política (permitiendo que elijan más de una respuesta): El 90,9% valora el ser neutral, un 51,5% estuvo de acuerdo con fomentar la participación y un 33,3% valoró la solvencia conceptual y teórica. Esto nos permite entender que la idea de exigir neutralidad al docente sigue teniendo peso, unido a la menor confianza en sus saberes como profesional. Esta cuestión demuestra la influencia de los viejos valores que desde la casa se espera de la escuela y de los docentes. Insistimos en la necesidad de pensar que este proceso de cambio no será fácil ni a corto plazo.
- ✓ Respecto a la pregunta acerca de hacer explícita o no las ideas políticas del docente en el aula, la mayoría de ellas (el 90,9%) estuvo de acuerdo con que estas podían estar presentes sin ser impuestas. Este punto de vista nos permitió vislumbrar una confusión o falta de claridad entre lo que se exige o no al docente de ciencias sociales, una ambigüedad entre los viejos y los nuevos valores. Dicha visión nos permite ver que si estos temas se siguen trabajando lo difuso podrá volverse más claro.

En el intento de dar respuestas a las preguntas formuladas en un comienzo tomamos aportes de diferentes autores críticos que nos permitieron fundamentar y fortalecer nuestros posicionamientos docentes que inscriben a la escuela en un entramado social y político que no se corresponde con la idea de neutralidad. Por ello reafirmamos la necesidad de una enseñanza política que se proponga derribar mitos de adoctrinamiento para que se pueda construir un tipo de ciudadanía democrática, crítica, que promueva procesos de inclusión social, justicia y paz. Consideramos que el camino de enseñar a pensar críticamente un mundo por demás complejo, es aún largo y empinado, pero resulta una tarea desafiante y además gratificante empezar a recorrerlo.

Bibliografía

- Camilloni, Alicia, et al (1998). *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, Manuel, et al (1994). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. España: Paidós
- Febvre, Lucien (1970). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- Jara, Miguel A., & Santisteban, Antoni (2018). *Contribuciones de Joan Pagès al desarrollo de la didáctica de las ciencias sociales, la historia y la geografía en Iberoamérica*. Cipolletti: Universidad Nacional del Comahue.
- Pagès Blanch, Joan (2015). La educación democrática de la ciudadanía para el gobierno de la polis: retos, esperanzas y utopías. *Revista Educación y Pedagogía*, 27(69-70), 55-65.
- Siede, Isabelino (2007). Hacia una didáctica de la formación ética y política. En Schujman, Gustavo y Siede, Isabelino (Comp.). *Ciudadanía para armar. Aportes para la formación ética y política*. Buenos Aires: Aique.
- Siede, Isabelino (2020). La construcción de un enfoque didáctico para la educación ciudadana. En Siede, Isabelino (comp.) *Hacia una didáctica de la educación ciudadana. Enseñanza sobre discriminación en escuelas primarias*. Rosario: Homo Sapiens ediciones.
- Campillo Meseguer, Antonio (2004). "El concepto de lo político en la sociedad global". Ponencia en el encuentro internacional Propuestas de nuevos modelos de vida personal y comunitaria. 23 y 24 de septiembre de 2004, Instituto Internacional de Sociología Jurídica (Oñati, Gipuzkoa).

RESEÑAS

ARANA, MARÍA MARGARITA (2020), *LA CONSTRUCCIÓN DE UN BIEN PATRIMONIAL: EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE IBATÍN: MEMORIA HISTÓRICA Y POLÍTICA PATRIMONIAL*, SAN MIGUEL DE TUCUMÁN, EDITORIAL HUMANITAS, PRIMERA EDICIÓN, DEPARTAMENTO PUBLICACIONES FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, U.N.T., 2019. 148 PÁGS. ISBN 978-987-754-193-9

**Valentina Mitrovich
C.H.-INIHLEP, UNT⁷⁶**

Recibido: 06 de septiembre de 2023

Aceptado: 17 de octubre de 2023

El libro *La construcción de un bien patrimonial: el sitio arqueológico de Ibatín: memoria histórica y política patrimonial* de María Margarita Arana es una obra necesaria para comprender de manera integral la historia de Ibatín. La autora propone presentar un tema muy visitado por la historiografía tradicional local desde un enfoque renovado, preguntándose cómo el sitio llegó a constituirse en bien patrimonial y a su vez, cómo construyó memoria colectiva.

Para responder estas inquietudes, el libro está compuesto de cuatro partes que, de manera ordenada y cronológica, explican que las políticas implementadas por el Estado provincial en el sitio arqueológico permiten trazar una línea de evolución del concepto de patrimonio cultural en la ciudad de San Miguel de Tucumán.

En la primera parte, la autora parte de cómo la fundación de ciudades fue uno de los aspectos centrales de la dominación española para introducirnos en el período en el que la ciudad de San Miguel de Tucumán estuvo en Ibatín. El establecimiento de la ciudad en aquel sitio obedeció a un plan sistemático de afianzamiento del dominio

⁷⁶ Casa Histórica- Museo Nacional de la Independencia - Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Universidad Nacional de Tucumán
<https://orcid.org/0009-0003-1781-0552>
valmitrov@gmail.com

territorial hispánico sobre el espacio que conectaba hacia el norte con el Alto Perú y hacia el sur con el Río de la Plata.

La autora señala la importancia económica de la ubicación en su doble aspecto. Por un lado, el elemento comercial, es decir, cómo la ciudad había prosperado gracias a la ruta de la plata con Potosí. Ubicada en el camino de los productos europeos y la plata potosina, la economía de la ciudad se vio beneficiada por la demanda del puerto y de los centros mineros. En este sentido, la producción mular y el servicio de transporte de las mercancías de Tucumán fue muy requerido en esa época.

Por otro lado, el aspecto estratégico de proximidad con la frontera de los Valles Calchaquíes habitados por pueblos indígenas, quienes a pesar de su resistencia y lucha por defender su territorio, conformó finalmente un reservorio potencial de mano de obra para el sistema de encomiendas.

Esta doble situación será analizada por la autora para explicar los motivos del traslado de Ibatín al sitio de La Toma. En este proceso, Arana deja al descubierto cómo el fin de las Guerras Calchaquíes tuvo efectos en las comunicaciones y las rutas comerciales del lugar, provocando el desplazamiento del camino que unía la ciudad de San Miguel con el Alto Perú. Esto, junto a las dificultades que imponían las crecidas de los ríos, planteó la necesidad del traslado de la ciudad a un sitio más propicio para las actividades comerciales.

A través de las citas de las Actas Capitulares de la época, Arana, muestra cómo la discusión del traslado es un problema de intereses económicos y comerciales de los vecinos en Ibatín. La autora señala que no todos los vecinos, como también indígenas y mestizos se trasladaron a la nueva ciudad.

En la segunda parte, las preguntas de la autora giran en torno al derrotero de las tierras y del espacio que rodeaba la ciudad vieja luego del traslado. Con una adecuada investigación de fuentes, Arana revela que el sitio de la antigua ciudad pasó por varias manos hasta llegar a la familia de Bernabé Aráoz, quien fuera el primer gobernador de la provincia.

Entre 1860 y 1880 las tierras del sitio de Ibatín continuaron ocultas, recién a finales del siglo XIX, la situación cambiaría.

La autora sitúa el marco temporal de 1880 a 1914 como un período donde se forja la base identitaria de la nación. De manera acertada da importancia a esta etapa para comprender el impacto del aluvión inmigratorio en las discusiones de las élites

intelectuales de la época. Toma el pensamiento de Ricardo Rojas como el referente de ese momento, quien concebía la identidad nacional como el encuentro de dos mundos, el de la cultura indígena y el de la cultura hispana.

Inspirados en estas ideas, los hombres del Centenario de Tucumán como Alberto Rougés, Juan B. Terán, Ernesto Padilla, Ignacio Aráoz, entre otros, se preocuparon por estos aspectos. Gracias a una cuidadosa selección de correspondencia entre ellos, la autora nos inserta en ese mundo de ideas para comprender cuáles eran los principales asuntos que debatían en torno a la cultura, la nación y la identidad.

En la tercera parte, Arana centra su atención en los diferentes contextos históricos donde se legisló sobre patrimonio a nivel nacional y también provincial, y cómo a su vez esto repercute en las iniciativas de la Universidad para poner en valor el sitio de Ibatín.

La cronología que propone Arana no es azarosa, responde a determinados momentos de la historia del país donde recrudecieron los relatos nacionalistas, sobre todo durante los gobiernos militares desde la década del '30 hasta el '76, y cómo eso tuvo una correlación directa con las medidas políticas llevadas a cabo en torno a lo patrimonial. En este sentido, la autora reafirma el rol del Estado en la construcción de un relato histórico para definir una identidad nacional y a su vez muestra el carácter ambiguo de apropiación y uso político de determinados símbolos.

Esta intención de afianzar el ser nacional en sitios históricos se reflejó en las políticas y prácticas llevadas a cabo en Ibatín. La autora, con una mirada crítica, analiza las distintas intervenciones arqueológicas al sitio señalando las rupturas y continuidades entre una y otra. Para probarlo, no solo reflexiona sobre cómo impactaron en el territorio, sino también sobre la relación entre las leyes sancionadas y las diferentes significaciones de patrimonio disputadas por el Estado y la Universidad Nacional de Tucumán.

Paralelamente, Arana abre una ventana internacional en lo que respecta a las discusiones sobre patrimonio. Esto enriquece el análisis de las acciones llevadas a cabo sobre el sitio arqueológico porque echa luz de cómo los cambios de paradigma en la cuestión patrimonial tuvieron asidero en la provincia. En este sentido, destaca cómo la nueva definición propuesta por la UNESCO en 2003, considera al patrimonio como un bien social y popular y lo relaciona con el ambiente y el territorio que rodea, lo cual repercutió favorablemente en la elaboración de proyectos del Instituto de Arqueología y

Museo de la Facultad de Ciencias Naturales de la U.N.T y en la sanción de leyes provinciales respecto a la valoración de Ibatín en ese entonces.

En sus últimas páginas, la autora recopila valiosa información a través de su visita al sitio. La recolección de las experiencias de los visitantes, las entrevistas al personal que atiende el centro de interpretación, la incorporación de relatos orales proporcionados por los arqueólogos son hilvanados de forma precisa para construir un relato donde la memoria, el patrimonio y la identidad forman parte de lo que Ibatín representa en el pasado y en el presente.

Es notable el compromiso de la autora con el tema cuando exhorta a la comunidad sobre la importancia de la educación para revalorizar el sitio. Para ello considera fundamental que las políticas públicas de la provincia posean una mirada integral del patrimonio y que, a su vez, tengan una escucha activa acerca de lo que desea la comunidad que hoy habita el sitio. En definitiva, llama a que se recupere una parte de la historia de Tucumán.

Este libro nos proporciona la evidencia necesaria para entender cómo la lenta y sostenida construcción de la noción de patrimonio en el país no fue algo lineal sino que se trató de un proceso que tuvo marchas y contramarchas. A su vez, ilumina aspectos poco explorados sobre las políticas patrimoniales de la provincia y su especial relación con el sitio de Ibatín. Su investigación nos brinda un recorrido distinto donde patrimonio cultural, natural y memoria colectiva se unen para reconstruir el camino del sitio hasta constituirse en un bien patrimonial.

Por último y no menos importante, este trabajo se diferencia en la forma de aproximarse a su objeto de estudio. Lejos de crear una distancia entre lo que la investigadora piensa u observa sobre el lugar y su comunidad, muestra una genuina preocupación hacia sus demandas, deseos, creencias y valoraciones. Y esto es una cualidad exclusiva responsabilidad de la autora.

**BRAVO, MARÍA CELIA (COORD.) (2022). LOS PUEBLOS
AZUCAREROS FRENTE AL COLAPSO. RESISTENCIAS
LOCALES AL CIERRE DE INGENIOS EN TUCUMÁN.
CABA, TESEO. 240 P. ISBN 978-987-723-336-0**

Daniela Wieder
INTEPH--INIHLEP-UNT⁷⁷

Recibido: 06 de septiembre de 2023

Aceptado: 03 de octubre de 2023

Los pueblos azucareros frente al colapso. Resistencias locales al cierre de ingenios en Tucumán es una compilación coordinada por la Dra. María Celia Bravo, publicada en 2022 y presentada en septiembre del mismo año en nuestra provincia.

La obra revisita uno de los periodos más críticos de la historia de Tucumán, de consecuencias funestas de largo aliento: la crisis -o el colapso- azucarera de la década de 1960. Lo hace ponderando la perspectiva local. Es decir, pone en el centro la noción de *lugar* para trascender el espacio delimitado por el ingenio azucarero en cada pueblo, y considerar a la localidad como un territorio dinámico, de configuración particular en torno a sus procesos y actores sociales diversos. Así, a lo largo de cuatro capítulos, el libro presenta de qué manera se manifestó la crisis en tres lugares: Santa Ana, Bella Vista y San Pablo. En cada uno, analiza acciones, posicionamientos y relaciones entre sujetos sociales, como ser las patronales, los sindicatos azucareros de base -y su relación con la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA)-, los curas párrocos, el actor estatal, los productores agrarios, y los vecinos y sus asociaciones.

Abre el capítulo de Ignacio Sánchez, “El declive del ingenio Santa Ana. Proyectos en disputa, divisiones sindicales y conflictividad local (1963-1966)”, que pone el foco en las diferentes posturas y acciones adoptadas por sectores del sindicalismo azucarero en la localidad de Santa Ana, frente a las dificultades que amenazaron la continuidad del ingenio homónimo durante la primera mitad de la década

⁷⁷Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (CONICET) - Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” - Universidad Nacional de Tucumán.
<https://orcid.org/0009-0004-8701-1809>
daniela.wieder@filo.unt.edu.ar

de 1960. Así, recorre los vaivenes administrativos y las dificultades económicas de la fábrica desde su adquisición por parte del Gobierno de la provincia, en 1957; durante su constitución como sociedad mixta, a partir de 1963; hasta su cierre definitivo, en 1966. En ese devenir, observa a los trabajadores afectados por el retraso en el pago de salarios, primero, y por la desocupación que implicó la contracción de la fábrica, después. Expone las diferencias internas en el sindicato -entre otras, los contrapuntos en la representatividad de obreros de fábrica y de surco, las disputas entre sectores del sindicato de base y la dirigencia renovada de FOTIA, y los efímeros momentos de acercamiento entre facciones disidentes. Examina en particular las posturas enfrentadas entre un sector de trabajadores de Santa Ana, que aceptó la nueva configuración, y la FOTIA, que luchó por no dejar a ningún trabajador desempleado. Concluye que la conflictividad y los enfrentamientos locales previos a 1966 explican la imposibilidad de organización para resistir el embate final a la fábrica dado por la dictadura de Onganía en 1966.

Continúa Leandro Lichtmajer con “Tradiciones en movimiento. Asociacionismo, política y formas de protesta en Bella Vista (1943-1968)”. El capítulo toma un caso de resistencia exitosa a las políticas económicas del onganato. La hipótesis que lo sustenta es que la organización de la Comisión Pro Defensa (CPD) de Bella Vista fue una forma de confrontación y articulación social que emergió para frenar el cierre del ingenio azucarero de la localidad, cuyas particularidades, entre esas el éxito al que arribó en su cometido, se explican por una tradición asociativa y de organización de los diferentes actores. Para desarrollar su argumento, el autor narra los orígenes de la villa de Bella Vista en relación al ingenio azucarero, las primeras asociaciones de la localidad y los cambios acaecidos durante el peronismo, movimiento que funcionó como aglutinante en la comunidad. En particular, observa las experiencias de las comisiones intersindicales de trabajadores y empleados, organizadas tanto en 1949 como en 1961 y 1965, esta última como antecedente directo de la CPD de 1968.

Luego, el capítulo desarrollado por Florencia Gutiérrez y Lucía Santos Lepera, titulado “Curas y obreros frente a la patronal. La protesta de 1968 en San Pablo”, analiza cómo se vivió la crisis azucarera en una comunidad cuya fábrica no cerró, pero que sufrió medidas que atentaron contra la estabilidad y las condiciones de trabajo de los obreros azucareros. Reconstruye las disposiciones racionalizadoras ejecutadas por la patronal y las respuestas sindicales ante las mismas. En particular, analiza la resistencia

del sindicato de base y el rol comunitario y pro obrero que asumieron los sacerdotes de San Pablo durante los conflictos.

Cierra el libro el capítulo de María Celia Bravo, “La perspectiva local. La Comisión Pro defensa de Bella Vista y su lucha comunitaria en tiempos de dictadura (1968-1970)”, que nos ubica nuevamente en el escenario de Bella Vista. Examina la experiencia de la CPD desde su formación en 1968, cuando una nueva configuración de la patronal del ingenio despliega una política antiobrera. Sostiene que la CPD fue impulsora de la politización de la comunidad local y trascendió las fronteras bellavisteñas. Bravo postula que el colapso azucarero se debió a la finalidad de la política azucarera dictatorial de destruir el “modo de producción tucumano”, en un sentido no marxista del término, sino entendido como la estructura económica y social tucumana de impronta distributiva, signada entre otros aspectos por la participación de miles de pequeños y medianos productores cañeros. Analiza también las acciones de resistencia de la comunidad de Bella Vista en defensa del funcionamiento del ingenio y el cumplimiento de las normas laborales, en respuesta a las medidas de los empresarios, así como la relación del sindicato de Bella Vista con la FOTIA y los intercambios con los diferentes interventores provinciales. Repasa la importante experiencia de la cooperativa obrera de producción, alentada desde la CPD y garante del funcionamiento del ingenio en un contexto muy conflictivo. Finalmente, alude a la formación de la empresa estatal Compañía Nacional Azucarera Sociedad Anónima (CONASA) en 1970 y a la integración del ingenio Bella Vista a la misma, situación que dio fin a la CPD.

Así, el libro se apoya en las investigaciones previas sobre este periodo para profundizar en la reconstrucción de las historias locales, abonando las explicaciones sobre el devenir de la actividad azucarera y la lucha del pueblo tucumano. Consideramos valioso el avance de estas investigaciones pues responden, en definitiva, a la demanda de las y los tucumanos por conocer cada vez más sobre esta etapa tan relevante de su historia.

Los pueblos azucareros frente al colapso. Resistencias locales al cierre de ingenios en Tucumán fue publicado con fondos de subsidios PUE y PIUNT, y se encuentra disponible tanto en papel como en soporte digital (este último se puede consultar en la página de la editorial Teseo: <https://www.editorialteseo.com>).

**RESÚMENES DE
TESIS DE GRADO**

LOS USOS PÚBLICOS DE LA HISTORIA A TRAVÉS DE LOS GUIONES DEL MUSEO CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA, 2008-2016.

María José Fernández Pascual

UNT⁷⁸

Recibido: 21 de junio de 2023

Aceptado: 12 de septiembre de 2023

El objetivo de esta tesis es pensar los usos públicos de la historia a través de los guiones del Museo Casa Histórica de la Independencia (MCHI) en el contexto de los Bicentenarios, específicamente, entre 2008 y 2016. Intenta contribuir a la reflexión sobre el MCHI como un espacio político en el que se manifestaron los usos públicos del pasado, a través de los guiones implementados con vistas en el ciclo de los Bicentenarios. Se busca explorar en los aspectos institucionales para determinar cuáles fueron los actores que impulsaron los guiones del Museo en el contexto celebratorio; indagar en las memorias históricas que se difundieron a través de los distintos proyectos museales y observar las tensiones generadas por las disputas de sentidos del pasado.

La tesis se articuló en tres capítulos. En el capítulo 1, “Las gestiones del MCHI (2008-2016): Redes y tensiones administrativas”, se consideró la dimensión institucional del Museo. En tal sentido, se exploraron las gestiones de las directoras Sara Peña de Bascary (1983-1999) y Patricia Fernández Murga (1999-2016). En el capítulo 2, “Historia y política a través de los guiones del Museo, 2008-2015”, se analizaron las políticas de la memoria expresadas a través de los guiones que, con diferentes sentidos históricos, se implementaron en el MCHI entre 2008-2015, es decir, en el marco de las conmemoraciones de los Bicentenarios de la Revolución de Mayo y la Declaración de Independencia. El tercer capítulo, “Los cambios políticos en el año del Bicentenario de la Independencia y sus repercusiones en el MCHI. El guión del 2016”, se analizó el proyecto impulsado para conmemorar el Bicentenario en 2016.

⁷⁸ Defendió su tesis en junio de 2022. Universidad Nacional de Tucumán.
<https://orcid.org/0009-0001-8473-4911>
majoferpas@hotmail.com

Las conmemoraciones de los Bicentenarios de Mayo de 2010 y Julio 2016 alentaron a repensar el guión tradicional del MCHI, el que puede denominarse como “guión largo”, en tanto observamos un sentido de continuidad que atravesó la gestión de Sara Peña de Bascary (1983-1999) y, en gran medida, de Patricia Fernández Murga (1999-2016). Este guión consolidó una memoria pública de la elite tucumana asentada en un nacionalismo hispano católico, en el que se evidenciaron los estrechos vínculos con la Iglesia católica, lo que alentó la adhesión a la idea de nación preexistente. Asimismo, el fuerte sentido religioso se instaló en 1973 al colgarse un crucifijo en el salón de la Jura. El “guión largo” fue sostenido y alentado por grupos de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán y la Asociación de Amigos del MCHI (1994-2016).

Postulamos que fueron las conmemoraciones las que promovieron la llegada de la renovación historiográfica al MCHI. La directora del Museo, Fernández Murga, alentó un ciclo de actualización del guión tradicional (2008-2014) que dejó atrás el tono epopéyico, heroico y genealógico que contrastaba con la profunda renovación historiográfica argentina. La actualización generó un guión flexible porque conjugó la preservación de las memorias de las familias tucumanas y las tradiciones religiosas pero a la vez innovó, en tanto promovió nuevos imaginarios y sentidos históricos. En efecto, se avanzó en una nueva propuesta espacial de los procesos que ayudó a cuestionar la idea temprana de nación y el protagonismo excluyente de Buenos Aires, al tiempo que se les otorgó relevancia a otros actores como los sectores populares.

En 2015, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner ejerció su jurisdicción sobre el MCHI reivindicándolo como un espacio público dependiente de la nación, impulsándose desde Buenos Aires un nuevo guión con características disruptivas para conmemorar el Bicentenario de la Independencia. Marcado por el protagonismo de los sectores populares en el proceso revolucionario y, especialmente, los pueblos originarios, el guión para el MCHI fue rupturista porque fue gestado y financiado por primera vez “desde afuera”. La propuesta se inscribió en una perspectiva revisionista impulsada desde el Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego. Se destacan en este guión tres tópicos: el cuestionamiento al papel desempeñado por las elites tucumanas en favor del protagonismo de los sectores populares, la afirmación de la idea de una patria grande latinoamericana, y la perspectiva de género asentada en la reivindicación de las mujeres originarias, negras, mestizas y de la elite quienes lucharon en favor de la revolución.

El nuevo guión generó tensiones por la poca participación del Museo y de los grupos que tradicionalmente colaboraban con la institución. Los cuestionamientos al guión 2015 fueron llevados a cabo por la Comisión Directiva de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán por considerarlo una afrenta que deslegitimaba el rol de los tucumanos en la gesta de la Independencia y al Congreso de 1816. En tal sentido, se exigió la reposición de los retratos, objetos y los sentidos religiosos que históricamente había promovido el Museo. En un contexto signado por un clima electoral candente, la reacción y las tensiones desatadas por el nuevo guión llevaron a Fernández Murga a realizar algunas intervenciones para incluir las memorias de las familias tucumanas.

El guión del 2016 implicó una nueva inflexión museológica. Este cambio fue promovido por el gobierno del presidente Mauricio Macri, líder de la alianza liberal Cambiemos. Macri ganó las elecciones nacionales a fines de 2015. Uno de los propósitos de su gobierno fue el de “deskirchnerizar” los contenidos del MCHI. Desde una perspectiva académica y crítica del contenido vigente, el nuevo proyecto promovió textos actualizados sustentados en los estudios y debates historiográficos sobre el proceso revolucionario. Uno de los propósitos del plan museal fue reafirmar que en 1816 no se declaró la Independencia de Argentina, noción que impugnaba la tradicional idea de “nación preexistente”. Los colores de la museografía alentaron este concepto, por ello, se apeló a los tonos marrones, alejados de los matices patrios propuestos por los otros guiones. De esta manera, el guión de 2016 visibilizó las incertidumbres y conflictos que atravesaron los actores en el proceso de revolución y guerra e incluyó un aspecto novedoso: la construcción de la memoria de la Casa como disparador y guía del proceso político independentista. Esta idea-guía del solar, como gran articulador del relato histórico, diferenció a este guión de los anteriores. Lo innovador de tomar a la casona como eje articulador se vinculó con la intención de conmovir desde una narración que integre el mundo personal y cotidiano con el proceso político-militar. Para ello se seleccionaron objetos del patrimonio museal que expresaron los usos y costumbres de la época revolucionaria. La propuesta también rescató aspectos del guión que impulsó el Museo en el ciclo de actualización (2008-2014). En tal sentido, le otorgó un lugar destacado a las elites que condujeron el proceso político y militar pero también incluyó a los sectores populares, se describieron los diferentes oficios que desempeñaban y los espacios de sociabilidad de los que participaron y se obvió toda referencia en términos de conflictividad social. De esta forma, el guión se alejó de los

postulados de resistencia y de lucha impulsados por el proyecto kirchnerista en 2015. También se recuperó la noción de la ciudad de Tucumán como parte del espacio económico y cultural andino y de casas pobladas para retratar la dinámica social de la colonia. En este aspecto, el guión impulsado por la historiadora Noemí Goldman presentó la Casa de la familia Laguna Bazán como parte de las casas que en los tiempos de la revolución sirvieron a la causa independentista. Asimismo, recuperó aspectos del análisis social de la guerra como el reclutamiento, la alimentación y el riguroso entrenamiento de las milicias, tópicos incorporados en el guión de 2008 por el historiador Facundo Nanni. Se problematizó también la guerra y la religión, especialmente, la importancia del culto a las vírgenes generalas y las advocaciones marianas que eran veneradas por los ejércitos beligerantes.

En síntesis, a lo largo de esta tesis se puede observar cómo durante el ciclo del Bicentenario el MCHI fue un territorio en disputa entre actores nacionales y provinciales que pujaron por imponer diversos sentidos del pasado. Así analizar los guiones museales constituyó un observatorio privilegiado para pensar los Museos, alejándolos de la noción de espacios neutrales o inertes y reponiéndolos como instituciones con potentes mecanismos discursivos que transmiten imaginarios sobre el pasado a partir de las necesidades e intereses políticos del tiempo presente.

EL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN FÍSICA: LA EDUCACIÓN CORPORAL EN EL PROYECTO POLÍTICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN, 1947-1953

María Constanza Atar

UNT⁷⁹

Recibido: 07 de agosto de 2023

Aceptado: 27 de septiembre de 2023

El Departamento de Educación Física (DEF) de la Universidad Nacional de Tucumán se creó en el año 1947 como una dependencia abocada a la educación corporal de la juventud tucumana. Entre 1947 y 1953, el DEF operó como único centro universitario dedicado a la práctica de la cultura física hasta la creación del Instituto de Formación Docente.

El proceso de creación y puesta en marcha del Departamento se insertó en un contexto de expansión y prosperidad de la UNT que moldeó su funcionamiento, tensiones y complejidades. En función de estos lineamientos generales, la tesis propuso revisar la construcción del campo de educación física para explicar el modelo que recuperó e impulsó el peronismo y cómo ello se aplicó en el DEF en conjunción con los intereses de la UNT. Por otro lado, buscó analizar cómo algunos dispositivos de educación corporal específicos reflejaron el ideario de la educación física, las tensiones y su inserción en el proyecto político universitario. Por último, revisó la conversión del DEF en Instituto de Educación Física en 1953 y cómo gravitó en él la trama educativa del Departamento, sus permanencias y novedades y cómo se articularon los desafíos institucionales, concreciones y obstáculos.

Teniendo en cuenta estos propósitos, una doble hipótesis fungió como apoyatura y guía de la investigación. Por una parte, en el DEF se reflejó una tensión constitutiva propia de un modelo epistemológico conservador, pero profundamente renovador en lo

⁷⁹ Año: 2020. Universidad Nacional de Tucumán.
<https://orcid.org/0009-0006-3745-0269>
constanzaatar@gmail.com

institucional y en la aplicación política que de ello se hizo. Por otro lado, partimos del supuesto que el DEF fue un ambicioso proyecto de innovación en la educación corporal, caracterizado por la amplia oferta de actividades, las redes de profesionales y la apertura al público y a otras instituciones, todo lo cual supuso un salto cualitativo para este campo disciplinar en nuestra provincia.

Referencias teóricas

La tesis recuperó trabajos inscritos en la historia social que visibilizaron los espacios de sociabilidad alternativos y conflictivos, tales como la categoría de educación corporal, que pone la centralidad en los cuerpos, su agencia, capacidad de resistencia y negociación, en detrimento de los conceptos de biopolítica y disciplinamiento corporal, retomados por Michel Foucault en su obra *El nacimiento de la biopolítica* (2007)⁸⁰. Esta posición nos habilitó a tener en cuenta las readecuaciones sobre la marcha, los obstáculos e iniciativas trucas que tuvieron que ser abandonadas en función de las circunstancias.

Asimismo, se apoyó en los estudios de la Educación Física que ampliaron el marco temporal de análisis desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Ello habilitó la comprensión de la evolución disciplinar desde las continuidades y cambios y su inscripción al período peronista en este devenir.

Por último, el trabajo reconoció y problematizó el vacío historiográfico respecto a la educación de los cuerpos en nuestra provincia. Si bien se retomaron dos aportes pioneros de la Facultad de Educación Física⁸¹, se advirtió la riqueza y potencialidad del campo para estudios futuros.

Con respecto a las fuentes, nutrieron la investigación documentos de índole provincial (Memorias, resoluciones, diarios *El Trópico* del Archivo Histórico de la UNT, entre otros) y nacional (repositorio de la Biblioteca Nacional del Maestro, obra de Romero Brest, Noticiero Panamericano).

⁸⁰ El autor francés definió esta variable como el poder que las instituciones modernas (escuelas, hospitales, cárceles) ejercen sobre el cuerpo permeando las relaciones de poder hasta en lo más íntimo a través de una serie de intervenciones y controles regulados. En este contexto, sugiere que los cuerpos se inscriben en relaciones de poder y en las tramas institucionales que los moldean y definen en su totalidad, por lo que su existencia material se convierte en un fenómeno social atravesado por distintos sentidos y significados en función del disciplinamiento y su control minucioso, rutinizado y obsesivo.

⁸¹ Nos referimos especialmente a las investigaciones y los labores de sistematización documental de María Laura González de Álvarez (2004, 2006, 2010, 2012) y Liliana Jenks (2009).

Organización

La tesis se organizó siguiendo un orden cronológico en el cual se integraron los aspectos institucionales, epistemológicos, políticos y de la práctica cotidiana. En el primer apartado, se analizó el desarrollo disciplinar en la primera mitad del siglo XX con el advenimiento del peronismo. El segundo abordó la fundación del DEF, su contexto de inserción institucional, la gestión de Descole, los antecedentes, tensiones y dificultades de su puesta en marcha. La tercera sección profundizó en el despliegue del campamento de verano de 1948 y los juegos intercolegiales entre 1947 y 1951 como dispositivos de educación corporal de niños y jóvenes. Por último, se revisó la transición del DEF desde su apogeo con la figura de Federico Dickens hasta la creación del IEF, la influencia y continuidades entre ambas instituciones.

Conclusiones

Señalados los puntos centrales que organizaron la investigación, la tesis arribó a una serie de conclusiones que nos permiten resumir los resultados del derrotero de trabajo.

En primer lugar, consideramos que el Estado peronista se apropió de la trayectoria de la educación física disciplinar y la resignificó; es decir que, a sus funciones ya establecidas de corte sanitario e higiénico, de moralización y educación patriótica, le sumó el acceso a la cultura física como derecho social democratizante, reflejo del gobierno justicialista.

En cuanto al DEF, reforzamos la imagen de una institución renovadora que se presentó a sí misma como una empresa fundacional, pero se estructuró sobre un conjunto de lineamientos ya establecidos en la educación física. Éstos convergieron con los nuevos sentidos que el peronismo imprimió a sus políticas deportivas y con los grandes alcances que la UNT les otorgó, lo cual redundó en una mayor legitimidad, prestigio y proyección.

Por otro lado, el DEF se creó en un contexto universitario que buscaba fortalecer su dinamismo y profundizar su sentido social y, por ello, se procuró ampliar su oferta académica e involucrar un área formativa que hasta el momento no había tenido incumbencia. En este sentido, la tesis sostuvo que la impronta de Descole fue fundamental por el impulso que le dio a la iniciativa y la rapidez con que se gestionó.

A esto debemos sumarle la profunda cohesión alentada por los docentes que actuaron en el DEF desde su creación, quienes capitalizaron las óptimas condiciones

que signaron su trayectoria por la disponibilidad de recursos, el compromiso político de las autoridades provinciales o la cercanía de los nexos entre los profesionales de la educación física en el resto del país.

El sello distintivo del DEF en estos años fue el modo en que articularon estas premisas con los nuevos sentidos y objetivos para hacer de estos espacios un modelo de justicia social y acceso a la educación física a sectores sociales antes excluidos.

Sin embargo, el análisis de las actividades como los torneos intercolegiales y la colonia de vacaciones de 1948 dejó en evidencia que el DEF no pudo imponer su proyecto de forma indiscutida, sino que tuvieron que atravesar diversas instancias de negociación y resistencias al avance del Estado, como así también adaptarse a los condicionamientos del contexto, los destinatarios y los agentes encargados de concretar la iniciativa. A pesar de ello, el Departamento fue profundizando y especializando su oferta hacia la práctica y el entrenamiento deportivo, todo lo cual cimentó y preparó el terreno para el tránsito hacia el Instituto de Educación Física en 1953.

La novedad del IEF fue su dedicación a la formación de docentes, investigadores y entrenadores deportivos especializados, aunque mostró en sus inicios una fuerte continuidad con el DEF, reflejada en las redes vinculares de profesores y alumnos y en el ideario que lo sostuvo. Con todo, su propuesta consolidó el camino de profesionalización y jerarquización de esta disciplina en nuestra provincia y, al poner en el centro a los cuerpos de sus estudiantes como reflejo de los valores de la carrera, buscó asegurar la reproducción de la enseñanza de la educación física en el ámbito local.

**MEMORIAS DE
RESIDENCIA DOCENTE**

EXPERIENCIAS DE PRÁCTICA DOCENTE EN PANDEMIA. 2020 - 2021.

Mariangel Polich - UNT⁸²

Agustina Puig - UNT⁸³

Recibido: 05 de junio de 2023

Aceptado: 02 de agosto de 2023

Introducción

El siguiente trabajo está realizado en base al periodo de residencia-práctica docente, que realizamos durante el cursado de la materia “Organización y didáctica de la enseñanza media con prácticas de la enseñanza”, entre 2020 y 2021. El formato fue en parejas, con el acompañamiento de las experiencias de compañeros y compañeras, así como de las docentes y nuestro co-formador, el profesor Ismael Vera.

Sin duda, el contexto histórico fue definitivo en los problemas y modalidades, que asumió el proceso: la pandemia del COVID 19 nos presentó una miríada de preguntas y desafíos.

La experiencia de residencia se dividió en dos períodos: 29 de junio - 21 de septiembre de 2020, y 21 de abril - 17 de mayo de 2021. Nuestras prácticas se llevaron a cabo en el Colegio León XIII en San Miguel de Tucumán, con un mismo grupo de alumnos/as - co formador, pertenecientes a 2do año durante 2020 y a 3ro durante 2021. Transitamos junto a ellos/as muchas modalidades de enseñanza y también, variadas instancias de la situación sanitaria. Desde el encierro absoluto en el ASPO⁸⁴ hasta el retorno de las actividades presenciales con distanciamiento social.

La Institución

El Colegio León XIII de San José es una institución educativa católica, antigua y de gestión privada. Durante la residencia, nosotras pudimos interactuar con dos direcciones del colegio. Ambas directivas y el coordinador del área de Ciencias Sociales, eran personas de corte religioso y tradicional. Esto presentó varias situaciones donde

⁸² Universidad Nacional de Tucumán. <https://orcid.org/0009-0007-3502-401X> - lacondesadelflan@gmail.com

⁸³ Universidad Nacional de Tucumán. <https://orcid.org/0009-0001-8378-7069> - aguspuig07@gmail.com

⁸⁴ Aislamiento Social Preventivo Obligatorio.

debimos adaptarnos o descartar enfoques, para evitar conflictos. Con la segunda directora, incluso se acentuó más. Para nosotras, el punto de tensión primordial con el ideario institucional fue con la perspectiva de género y el lenguaje inclusivo. Nosotras deseábamos introducir esas temáticas, desde nuestra visión ética y política de la enseñanza de la historia. Pero terminó siendo una empresa que implicó desarrollar estrategias alternativas, al igual que lo hacía nuestro co-formador para evitar sólo enseñar una historia fáctica y política.

Si como dice Pagés (2019), la finalidad última de la enseñanza de la Historia es contra-socializadora, si buscamos preparar al alumnado para una construcción autónoma y democrática del mundo, ¿cómo era posible enseñar esa historia en el León XIII?

Las Observaciones de la clase de Historia

Frente a la situación sanitaria de 2020, nuestra residencia inició con las observaciones de las actividades virtuales que nuestro co formador llevaba adelante, para el segundo año del ciclo básico. La llegada virtual al aula estuvo llena de incertidumbre. ¿Cómo se registra el tiempo en las actividades asincrónicas? ¿Es una clase grabada en video, una clase? Estas preguntas nos inundaron y muchas tuvieron respuesta en el fragor de la práctica. El material de lectura o de debate que recibimos en la universidad, también fue un orientador importante. La virtualidad permitió que pudiéramos encontrar apoyo y herramientas en colegas e investigadores/as, que se apresuraban a generar conversatorios, clases en vivo y publicaciones online sobre cómo repensar esa educación en pandemia.

Durante el primer período de adaptación en la residencia, fuimos construyendo nuestra autoridad docente y vinculándonos con alumnas y alumnos. Su número, 35, era desafiante en un Google Classroom. En esa primera etapa también, la dirección de la institución decidió prohibir cualquier tipo de clase sincrónica. Las actividades debían ser subidas, desarrolladas con textos, videos y actividades, a un aula virtual. Sólo podíamos comunicarnos a través de comentarios y tareas, dificultando el seguimiento y profundizando las brechas tecnológicas. Esta situación generó una distancia con la que tuvimos que lidiar hasta agosto y nos resonaron mucho las cuestiones abordadas por Inés Dussel, en el conversatorio “La clase en pantuflas”⁸⁵. Era complicado saber cuándo

⁸⁵ Dussel, Inés. [Canal ISEP]. (2020, 23 de abril). La clase en pantuflas. Conversatorio virtual con Inés Dussel. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs&t=2s>

los y las chicas no comprendían. A veces se rendían muy rápido y necesitaban seguimiento personalizado para retomar las tareas. Varios/as pasaron los primeros meses sin participar.

Si bien el Prof. Ismael estaba familiarizado con Google Classroom, no conocía muchos canales de YouTube de contenidos históricos que no fueran de España, y tampoco tenía experiencia con aplicaciones alternativas para encontrar modos más interactivos de presentar el material. Nosotras logramos proponer variadas estrategias y recursos, que nos dieron buenos resultados y el profesor nos alentó a continuar innovando: documentales de Canal Encuentro, Jamboard, versiones digitales de fuentes llamativas, canales locales de YouTube sobre temáticas de historia, presentaciones de Prezi, etc.

La Práctica Docente

Luego del receso invernal de 2020, se estableció una clase sincrónica los días lunes y una actividad asincrónica los miércoles.

Nuestra primera clase fue sobre el Antiguo Régimen. Repasamos con esa clase, los temas político/culturales/sociales del siglo XVIII europeo que el profesor encontraban importantes. Tratamos de presentarles varios casos históricos distintos, utilizando imágenes y ejemplos de desarrollos culturales de la época. También intentamos que los procesos pasados tuvieran más sentido, al reflexionar sobre el presente. Uno de esos intentos fue plantear las paradojas de la razón: Cómo la Ilustración fundamentó la explotación desmedida de la naturaleza, y cómo es todavía un problema urgente. Ese tipo de preguntas no logró grandes participaciones al principio, pero a largo plazo sí recibimos retroalimentación positiva de los ejercicios de pensar colectivamente en clase.

Otro espacio importante en la clase que aprendimos a conceder, fue el atender los desarrollos emocionales. No sólo estábamos todos/as atravesados/as por el COVID-19, sino que convivíamos con la desinformación, la angustia y el malestar social que la enfermedad produjo⁸⁶.

El ciclo lectivo 2021 fue mucho más caótico, con reglas cambiantes todas las semanas. Esto se derivó de la modificación en la dirección del colegio, y el replanteo de

⁸⁶ Devoto, Eduardo (2020) Coronavirus: la pandemia que ¿cambia? al mundo . Material para la continuidad pedagógica en la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales. Grupo de Investigaciones en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales (GIEDHICS).

la relación institucional. La primera clase la dimos a mediados de abril, con clases sincrónicas los días lunes. Continuamos con el mismo grupo, ahora en tercer año del ciclo básico. Fue una ventaja ya conocerlos/as, porque la institución pronto resolvió no permitirnos el reingresar al aula virtual hasta agosto. El profesor Vera nos transmitió que los/as chicos/as extrañaban nuestras clases, eso nos dio aliento.

Las siguientes clases se dieron entre un ir y venir de lo virtual y lo presencial, sin claridad ni tiempo de preparación, debido a las medidas que tomaba el colegio. Cuando pudimos acudir a la presencialidad, esta ocurrió bajo un protocolo de “burbujas educativas”. Los y las estudiantes debían estar tan distanciados/as entre sí, sin compañeros/as de banco y tampoco podían interactuar cercanamente⁸⁷. Sumado al obstáculo de las máscaras y barbijos, esa dispersión en un espacio amplio dificultó mucho el hacerse escuchar.

Conclusión

Creemos que después de haber vivido la experiencia de la residencia en prácticas docentes, podemos adherir a la posición de Jara (2014) cuando sostiene que es una verdadera dificultad en nuestra formación, el desbalance entre el peso de la formación disciplinar y la pedagógica-didáctica. Hay cuestiones del hacer y el vivir en el aula, que es un tanto intransmisible sin la experiencia y no ayuda que nuestra carrera todavía sostiene el esquema tradicional de asimilar el enseñar historia, a acumular contenidos disciplinares.

La pandemia ha reafirmado que toda planificación es tentativa, y que la máxima guía deben ser siempre las necesidades y voces de los/as estudiantes. El abismo social sigue igual de flagrante, sin importar cuántos cantos de unidad y de comunidad global se hayan alzado durante la pandemia. La brecha digital es un claro ejemplo: durante la cuarentena, las familias sintieron la diferencia entre tomar clases en un celular compartido de datos limitados, y el contar con acceso personal a computadoras de escritorio, con fibra óptica. Frente a eso, docentes y autoridades debemos ejercitar la flexibilidad y la creatividad para sobreponernos a las situaciones inéditas, demandando al Estado que garantice los accesos.

⁸⁷ Naranjo Flores, G. (2011). La construcción social y local del espacio áulico en un grupo de escuela primaria. En *Revista de Investigación educativa*, 12. Universidad Veracruzana: México. Disponible en: <http://www.uv.mx/cpue/num12/inves/naranjo-construccion-social.html>

Tal vez otra cosa resaltada durante la pandemia, es que enseñar implica una tarea que no cualquiera puede hacer. Requiere formación, disciplina y un soporte metodológico. Nuestra labor como docentes nos ha demostrado que enseñar no es una tarea que cualquiera pueda resolver, sólo pegando el link de un video. Debemos luchar para que nuestro trabajo se reconozca, y para que la formación en enseñanza digital no sea sólo un apéndice.

Bibliografía

- Salto, Victor (2017). Tensiones y desafíos en la práctica docente del profesorado en historia. en Salto, Victor (Comp.) Prácticas docentes de la enseñanza de la historia: Narrativas de experiencias. Universidad del Comahue. Rio Negro, Argentina.
- Jara, Miguel, González, María Paula, Ferreyra, Susana y Bazán, Sonia (2014). “Pensar la formación del profesorado en historia. Desafíos actuales” En XV Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Enseñanza de la Historia. Panel “Entre la universidad y la escuela. La docencia y sus desafíos actuales”. APEHUN y UNL. Santa Fe, Argentina.
- Pagés Blanch, Joan (2019) “¿Qué formación en didáctica de las Ciencias Sociales necesitan los y las docentes del siglo XXI? Reflexiones a la luz de diferentes situaciones” En Funes, G. y Jara, M (Comp.) Investigación y prácticas en didáctica de las ciencias sociales. Tramas y vínculos. EDUCO. Editorial universitaria del Comahue. pp. 55-63. Neuquén, Argentina.

DE LA PEDAGOGÍA DE LA PREGUNTA A LA ENSEÑANZA DE LA DUDA: DESAFÍOS DIDÁCTICOS EN CONTEXTOS DE INCERTIDUMBRE

Juan Ángel Mereles Zerda

Micaela Córdoba

UNT⁸⁸

Recibido: 05 de junio de 2023

Aceptado: 02 de agosto de 2023

El trabajo que presentamos tiene por objetivo compartir un relato reflexivo sobre nuestras prácticas docentes realizadas en el año 2021, como uno de los requisitos para alcanzar la regularidad de la asignatura Organización y Didáctica de la Enseñanza Media con Prácticas de la Enseñanza; la intención es dar cuenta del trabajo realizado, entramando marcos teóricos, el contenido de clases, observaciones y las prácticas en una institución de nivel secundario de San Miguel de Tucumán.

Partimos de una reflexión del maestro Paulo Freire, un puntapié inicial para introducirnos en la tarea de sintetizar lo referido a nuestra experiencia: “*Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho*”⁸⁹.

Esta propuesta nos instaba a preguntarnos: ¿Cuál es el lugar que ocupa la escuela en nuestra sociedad? ¿Qué tareas debería desarrollar el/la docente en el aula? ¿Cuál es la vinculación entre educación y política? ¿Cómo lograr que los contenidos resulten significativos para los/las estudiantes? Y en medio de un contexto adverso donde surgían más dudas que certezas ¿Puede la escuela hacer frente a este desafío?

Probablemente durante ese año (en el contexto de pandemia), la comunidad educativa se haya planteado estos y otros interrogantes, motivo por el cual nos pareció oportuna la selección de este pasaje de Freire, quien nos introdujo en la *Pedagogía de la pregunta*, considerando que el conocimiento parte de la curiosidad y las ganas de explorar, rechazando los postulados de la escuela tradicional, en el que las respuestas

⁸⁸ Estudiantes avanzados del profesorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Juan Ángel Mereles Zerda: <https://orcid.org/0009-0003-9018-9432> - juangelmereles@gmail.com

Micaela Córdoba: <https://orcid.org/0009-0003-2608-5786> - mica123c@gmail.com

⁸⁹ Faundez, A., & Freire, P. (2010). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes* (C. Berenguer Revert, Trans.). Siglo Veintiuno Editores.

que se consideran la única verdad constituyeron un bloqueo para el avance educativo. Por ello, consideramos fundamental enseñar a plantear preguntas y no centrarnos en buscar una única respuesta, sino en abordar el proceso de búsqueda del conocimiento histórico como lo realmente educativo.

Adhiriendo a esta perspectiva crítica, narramos nuestra trayectoria como estudiantes y practicantes, esperando -o al menos intentando- responder a estas inquietudes, al tiempo en que expusimos nuestras dificultades y fortalezas durante las etapas de pre prácticas, las prácticas propiamente dichas y las post prácticas, hecho que resultó enriquecedor, dado que nuestras vivencias fueron comparadas, debatidas y analizadas junto a las de nuestros compañeros, lo que nos permitió adquirir una perspectiva más global, objetiva (si resulta posible plantear en tales términos) y acorde con la realidad que se nos presentaba.

Una de las tareas más difíciles para iniciar nuestro cometido fue conseguir una institución, dado que la situación sanitaria (la pandemia ocasionada por el brote de COVID-19), las condiciones edilicias y los protocolos establecidos por el Comité Operativo de Emergencia (COE)⁹⁰ dificultaron la acogida de los practicantes, estableciendo rigurosos controles para el acceso y permanencia de personas en los establecimientos. Una vez sorteado este obstáculo y ya afincados en la Escuela de Comercio N°2, pudimos desenvolvemos sin mayores contratiempos en el aula de 4° 2°, correspondiente al primer año del ciclo orientado en Economía y Gestión de las organizaciones.

Si bien se trata de una escuela cercana al microcentro, pudimos percibir que asisten a ella jóvenes del sector medio-bajo, puesto que además de ser de gestión estatal, en la misma se llevó a cabo la entrega de módulos alimentarios, medida que fue replicada en otras escuelas con el objetivo de garantizar un sustento alimentario durante la pandemia. Por otra parte, un grupo significativo de estudiantes nos informó que no contaban con celulares u otros medios tecnológicos. A ello se sumaba la falta de conectividad a internet, por lo que manifestaban no contar con una red Wi-Fi en sus hogares, debiendo adquirir datos móviles o bien, asistir al domicilio de algún familiar para poder recibir el material de estudio.

⁹⁰ Creado con el objetivo de coordinar las acciones durante la emergencia epidemiológica, entre las distintas áreas de gobierno local y las fuerzas federales y provinciales, que devienen esenciales para afrontar la lucha contra la pandemia.

Nuestras clases fueron desplegadas bajo la modalidad semipresencial (formato inédito tanto para estudiantes como para docentes), lo que implicaba no tener simultáneamente a todos los estudiantes presentes, ya que se encontraban bajo un sistema de burbujas, divididos por orden alfabético, por lo que en los diferentes encuentros que tuvimos, el número fue aleatorio. Dichas clases eran ejecutadas casi sin interrupciones. Los estudiantes guardaban silencio durante las explicaciones y no tomaban apuntes, situación que nos instó a indagar sobre la necesidad de registrar los contenidos en otros formatos diferentes a los convencionales o, al menos, con los que nosotros fuimos formados.

En lo referido a la planificación, pensamos que las clases podían ser idénticas para ambos grupos, pero la realidad fue absolutamente distinta. Durante el desarrollo de las mismas, era evidente la participación constante en una burbuja, mientras que la otra permanecía casi en silencio absoluto. La situación nos permitió constatar en los hechos que los mismos recursos no podían ser utilizados para las dos burbujas; el impacto no era el mismo.

Pudimos comprobar con preocupación que los estudiantes no habían desarrollado habilidades tales como la producción propia de contenido, la elaboración de respuestas creativas o el pensamiento crítico. Por muy tajante que resulte esta observación, consideramos que son habilidades fundamentales para pensar la historia, y la ausencia de ellas se evidenciaba en las formas de resolver las estrategias y actividades propuestas. Se limitaban a copiar y pegar fragmentos de los textos. Otra tensión se vió reflejada en la dificultad para responder en forma oral las preguntas, que en palabras de Anijovich, constituyen habilidades de orden cognitivo superior, que exigen un mínimo de interpretación.

Con todo, consideramos que las raíces de los problemas no son privativas de los estudiantes, sino que pueden rastrearse en dimensiones superiores. El contexto social, económico, familiar -y por qué no el sanitario-, tiene una carga importante en el rendimiento escolar. De cualquier manera, existieron otras variables que podrían explicar este comportamiento, como el horario; dado que nuestras clases tenían lugar a primeras horas de la mañana, hecho que puede influir en la lucidez con que asisten al aula; el poco contacto establecido con sus pares como producto de las políticas de aislamiento preventivo, que hacía que se encuentren dispersos y privilegien hablar entre ellos; la falta de interés por el espacio curricular (dada la escasa carga horaria asignada a

nuestra materia, tratándose del último año en que la tendrían dentro de su currícula), la falta de recursos para acceder al contenido teórico, entre otras.

Consideramos necesario explicitar que no pretendemos adoptar una posición pesimista. Aunque no logramos consolidar un vínculo (debido a la discontinuidad de las clases, las inasistencias y al breve lapso de tiempo que estuvimos acompañándolos), pudimos establecer un espacio de cercanía para que pudieran plantear dudas e inquietudes y realizar aportes sobre los procesos históricos abordados.

Luego de charlar y reflexionar sobre nuestras ambiciones, comprendimos que ciertas circunstancias estaban por fuera de nuestra capacidad de agencia. Al respecto, Gimeno Sacristán (2012), nos dice que

“nunca el currículum real constituye la estricta realización de una intención del maestro. Las actividades, el trabajo escolar de los alumnos, escapan en parte a su control, porque, en su andadura didáctica, no todo se selecciona de forma totalmente consciente y, sobre todo, porque las resistencias de los alumnos y los avatares de la práctica pedagógica y de la vida cotidiana en clase, hacen que las actividades nunca se desarrollen exactamente como estaba previsto”.

En esa dirección, reflexionamos sobre las diferencias entre un estado que concibe a la educación como un producto (y a sus sujetos como parte de la mercancía, totalmente deshumanizados), que prioriza las leyes del mercado por encima de las demandas de sus ciudadanos (con una fuerte tendencia a la expulsión), frente a un estado presente, cuyas medidas están orientadas a facilitar el acceso en igualdad de condiciones al sistema educativo, utilizando como pilares la pluralidad dentro de marcos democráticos (ejemplo de ello podría ser el Programa “Conectar Igualdad”, que de haber sido sostenido en el tiempo, habría brindado una valiosa herramienta para hacer frente a esta contingencia). En tal sentido y respondiendo a algunas de las preguntas iniciales, vemos como la escuela continúa constituyendo un eje articulador, tanto en lo que refiere a la labor educativa como a las de socorro y asistencia, hecho que habla de una fuerte vinculación entre la escuela y la política, más allá de los múltiples matices existentes.

Recapitulando lo dicho anteriormente y para finalizar, nos parece pertinente traer esta reflexión que según creemos, sintetiza de manera sencilla pero poderosa el papel asignado a las escuelas y nuestras experiencias de prácticas de la enseñanza de la historia en el contexto específico de la pandemia: *“La historia de la escuela, que es en*

*gran parte la historia de maestros concretos en relación a alumnos concretos, tiene sobradas muestras que, aun en contextos de crisis profundas, la escuela puede representar una oportunidad*⁹¹.

Bibliografía

Anijovich, Rebeca y otros (2009). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Buenos Aires: Paidós.

Gimeno Sacristán, José, y otros (2012). *El currículum real y el trabajo escolar. Diseño, desarrollo e innovación del currículum*. Morata.

⁹¹ Kaplan, Carina (2006), "Sujetos y aprendizajes". Publicación desarrollada en el marco del Proyecto Hemisférico: "Elaboración de políticas y estrategias para la prevención del fracaso escolar", coordinado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

PRESENTACIÓN

Sergio Robin

PRÓLOGO

Matilde Silva

HOMENAJES

Ramón Leoni Pinto,
Descripción de un maestro
Alberto Tasso

A propósito de Roberto Pucci
Marta Barbieri

Eduardo Rosenzvaig: *in memoriam*
Santiago Bliss

ARTÍCULOS

Un revisionista en Santiago del Estero:
la historia militante de Luis Alen Lascano
(1930-2010)
Oscar Esteban Brizuela

El exódo jujeño como elemento medular
en la construcción de la identidad en la
provincia de Jujuy
Diego Citterio

La movilización social durante la guerra
de Malvinas en San Miguel de Tucumán
y Tafí Viejo (abril-mayo de 1982)
José René Álvarez

Nuevos embates por la ciudadanía. La
escuela y sus docentes ante el desafío de
la educación política
Ana María Cudmani
Verónica del Pilar Huerga

RESEÑAS

La construcción de un bien patrimonial.
El sitio arqueológico de Ibatín: memoria
histórica y política patrimonial de María
Margarita Arana
Valentina Mitrovich

Los pueblos azucareros frente al colapso.
Resistencias locales al cierre de ingenios
en Tucumán de María Celia Bravo (coord.)
Daniela Wieder

RESÚMENES DE TESIS DE GRADO

Los usos públicos de la historia a través
de los guiones del Museo Casa Histórica
de la Independencia, 2008-2016
María José Fernández Pascual

El Departamento de Educación Física: la
educación corporal en el proyecto polí-
tico de la Universidad Nacional de Tucumán,
1947-1953
María Constanza Atar

MEMORIAS DE RESIDENCIA DOCENTE

Experiencias de práctica docente en pan-
demia. 2020-2021
Mariangel Polich
Agustina Puig

De la pedagogía de la pregunta a la en-
señanza de la duda: desafíos didácticos
en contextos de incertidumbre
Micaela Córdoba
Juan Ángel Mereles Zerda